

EL PORTEÑO

Año I/Nº 8

SUMARIO

Agosto 1982

6 Tapa. En los primeros días de junio, la famosa periodista italiana Oriana Fallaci entrevistó al entonces presidente Galtieri. El urticante texto publicado por el *Washington Post* de Estados Unidos, fue —como es habitual— escamoteado a los argentinos, quienes, a partir de algunas breves síntesis realizadas por la prensa local, no dejaron de comentarlo. **El Porteño** adquirió, de la propia Oriana Fallaci, los derechos exclusivos para la publicación en Argentina de esa entrevista que ahora, momento de la verdad si los hay, se convierte en un vigoroso documento de nuestra realidad.



10 Alfonsín. El conductor del Movimiento de Renovación y Cambio del Radicalismo dió la patada inicial, con un comentado acto, a las actividades políticas. Gabriel Levinas, director de **El Porteño** lo entrevistó como principio de una serie que abordará a los políticos, quienes necesariamente no pueden escapar a la cultura.

12 El bajón. Eso se sintió, en los primeros días del mes pasado, cuando culminó lo de Las Malvinas, y algunas otras esperanzas. **El Porteño** salió a la calle, entrevistó a muchas personas. Para completar el registro de ese estado de ánimo, solicitó a un psicólogo (y autor teatral), Eduardo Pavlovsky, y a un sociólogo, Heriberto Muraro, su análisis de esas circunstancias.

15 Psicoanálisis. Hubo algo, con lo de Las Malvinas, que sucedió en la mente de los habitantes de Buenos Aires: cambios de costumbres, aparición de miedos, complejos, otras manifestaciones psíquicas. María Esther Giglio lo narra en un reportaje a dos psicólogas.



17 Mercedes Sosa. La Negra volvió, como la política, casi al mismo tiempo. De esa vuelta, de la marginalidad de la música, de persecuciones y esperanzas, habla en un extenso reportaje (que llevó dos sesiones de grabación y no menos trabajo de armado), con la espontaneidad que la caracteriza.



21 Cosmonáutica. El diseño de un nuevo cielo es el tema que aborda, en este número, Jorge Di Paola. Las pruebas del trasbordador espacial Columbia y el incremento de la actividad soviética en la órbita terrestre indican el comienzo de una nueva etapa en la exploración cósmica.

24 Historia de vida. La situación económica hizo proliferar a los vendedores de toda clase de cosas en toda clase de vehículos de transporte. Uno de esos caminadores cuenta su historia.

26 Plástica. Norberto Gómez es, quizá, en estos momentos, uno de los más lúcidos representantes de la escultura argentina: la realidad inmediata aparece a lo largo de su obra más como presencia que como metáfora. Pat Andrea, es un holandés errante que va y viene, pinta sus cuadros y no se olvida de retratar a determinada gente. De los dos se habla en este número.



30 Germán García. Reportaje en España a uno de los argentinos más complejos de la generación del 60: iniciado como narrador, terminó en las vanguardias del psicoanálisis. Exiliado sin énfasis, por propia decisión, vive en Barcelona y continúa trabajando.

32 Cuento. Un cuento donde no parece pasar nada, tejido por Hebe Uhart, argentina, con la tranquila minucia a que nos tiene acostumbrados su prosa.

34 Antropología. Michel Foucault debe ser el único francés vivo que parece tapar el agujero dejado por Sartre. Eduardo Grüner, en un diálogo imaginario, intenta un resumen de su obra. Y una interpretación.

38 Aborígenes. Tehuelches, Araucanos y otros indios y otros aborígenes, en los últimos 500 años de poblamiento del ámbito pampeano patagónico, vistos por el doctor Rodolfo M. Casamiquela, en un trabajo tan abundante en datos, tan erudito como apasionante.

44 Televisión. El avestruz electrónico, llama en esta nota Ricardo Horvart a la televisión, demostrando con datos, cifras y análisis, que todo cambió para seguir igual.

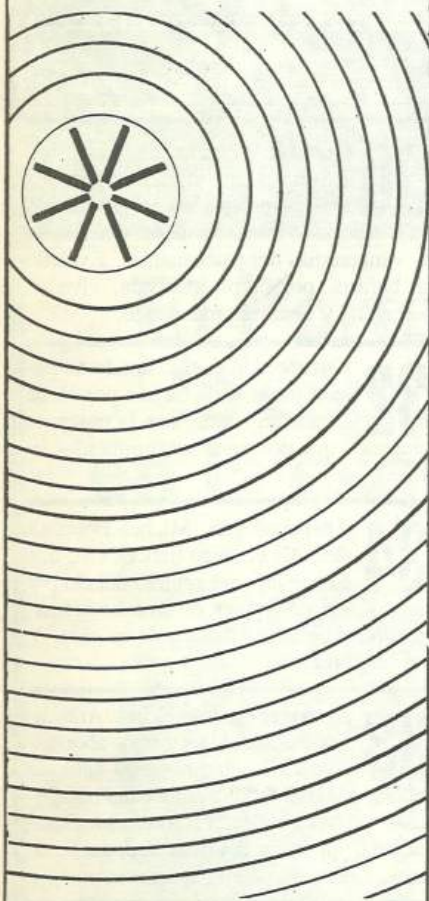
50 El Gato Montés.

CARTAS DEL LECTOR

Movimiento por la Reconstrucción y el Desarrollo de la Cultura Nacional.

La cultura expresa las vicisitudes de los hombres y de los pueblos. Es resultado de necesidades materiales pero también sensibilísima manifestación de esperanzas, angustias, ilusiones, felicidades y desventuras. ¿Cómo podría ser ajena a la profunda crisis que atraviesa nuestra nación? Crisis de magnitud jamás antes sufrida que ha golpeado de modo inclemente el cuerpo y el espíritu de la república, resquebrajándolo y amenazando con malograr su destino histórico. La incertidumbre, el pesimismo y lo que acaso es lo más funesto, el escepticismo, se

SU SEGURIDAD, ES LA SEGURIDAD DE SUS BIENES



LA FORTUNA

S. A. ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

Tucumán 924 - Pisos 1, 2, 8 y 11
Capital Federal

Tel.: 392-0115/0184/1743/0370

ha ido apoderando del ánimo de los argentinos, ánimo que logró modificarse cuando el pueblo, coherente con su actitud de lucha de fines de marzo, pero marginado irresponsablemente de las decisiones, asumió con fervor y sin cálculos mezquinos la justa causa anticolonial.

La catástrofe económica, unida al enriquecimiento delirante de los aventureros de las finanzas y a la corrupción en el manejo de la cosa pública, provocó aquellos sentimientos de frustración e incredulidad que es lo peor y más riesgoso que puede acontecer en la vida de los pueblos, sentimientos que hacen temer más violencias, por desesperación y por represión. En pocos años se ha casi desmantelado la industria nacional, uno de los factores reales de independencia frente a las potencias hegemónicas; se ha permitido y hasta facilitado el escándalo financiero, al mismo tiempo que se empobrecía la inmensa mayoría del país; se han suprimido conquistas gremiales y profesionales y reprimido a miles de dirigentes y organizaciones populares; se ha arrasado con conquistas educacionales que en otro tiempo permitieron la privilegiada situación de la Argentina en el mundo entero; de la alfabetización casi completa hemos pasado a esta realidad de analfabetismo y deserción escolar; hemos padecido la degradación de las universidades por las carencias materiales para la cátedra y la investigación, por la emigración de cerebros y la caza de brujas.

Esta devastadora tarea ha sido llevada a cabo no por hombres que proclamaron propósitos destructivos. Aunque parezca asombroso la han consumado hombres que invocaron palabras tan grandes como reorganización nacional. Acaso sea esta flagrante contradicción entre un declarado fervor nacional y la real desnacionalización el mayor culpable del descrimiento que se ha propagado en el seno de nuestra comunidad y muy especialmente en aquella parte que es siempre la más sensible a esta clase de desilusiones, la más temiblemente vulnerable, la que más violentamente tiende a reaccionar: la juventud.

Y algo aun más trágico contribuyó a la angustia: a la violencia del terrorismo no se respondió con las sabias leyes que fluyen de los principios constitucionales sino mediante el terrorismo de estado, éticamente tan repudiable como el otro, pero agravado por el uso anónimo e indiscriminado del inmenso poder detentado, poder que actuó y actúa con absoluto desprecio por las garantías que establece nuestra Carta Magna, garantías sin las cuales no es posible la subsistencia de una sociedad civilizada.

Bajo permanente estado de sitio, por el contrario, el poder omnímodo dictó leyes de excepción que violaban la carta fundamental y pretendían legitimar el despotismo de la fuerza.

En estas dramáticas circunstancias, hombres y mujeres que pertenecemos a las más variadas formas de la actividad cultural, que dentro de este período hemos sostenido nuestro trabajo sin abandonar convicciones y que vimos, de una u otra manera, acalladas las posibilidades de expresión en talleres, aulas, escritos, salones, medios de comunicación de masas, etc., con absoluto respeto por las diferentes convicciones políticas y religiosas de cada participante, decidimos promover el desarrollo de este MOVIMIENTO con el fin de defender nuestra patria contra el peligro de aniquilación de sus fundamentos espirituales y para promover la reconstrucción y el desarrollo de la cultura nacional. Cultura que la queremos edificada sobre esa sacralidad de la persona que todas las grandes filosofías y las grandes religiones han postulado; en una comunidad fundada por el principio del bien común, mediante el destierro de la injusticia, la miseria y el despotismo. Y como una cultura nacional no existe

aisladamente sino que prospera en el permanente intercambio con la de otros pueblos, y puesto que es imposible la existencia de auténticas culturas nacionales sin la libertad de los pueblos, nos solidarizaremos con los que han sido avasallados o corren peligro de serlo por parte de las dos grandes potencias que en esta encrucijada de la historia luchan, abierta u oscuramente, por la hegemonía mundial.

De acuerdo a estos postulados, nos proponemos:

- auspiciar el conocimiento y la difusión de toda producción cultural nacional (artística, literaria, plástica, musical, de medios de comunicación, de las ciencias, etc.).

- defender los derechos profesionales y vocacionales de los que trabajan en el ámbito de la cultura, colaborando con sus organizaciones gremiales y académicas.

- criticar la mercantilización de la cultura por los intereses creados, oficiales o privados, que dirigen o condicionan la cultura por acción u omisión significativas, favoreciendo la presencia de los artistas en concursos, premios, certámenes, ediciones, exposiciones, etc., a nivel nacional e internacional.

- promover una creación cultural arraigada en la realidad nacional y que responda a las auténticas necesidades del pueblo argentino y que como tal esté consustanciada con sus fundamentos histórico-sociales.

- defender el patrimonio cultural en sus más diversas manifestaciones, difundiendo aquellas expresiones postergadas o negadas, sustituidas muchas veces por imposiciones de pautas ajenas al interés nacional; por ej.: expresiones musicales de raíz indígena y americana, el conocimiento de las culturas aborígenes y el patrimonio arqueológico, las artesanías regionales, etc.

- crear ámbitos de debate, a nivel regional y nacional para el intercambio y la difusión de las diferentes corrientes del pensamiento en la cultura nacional y universal.

- desarrollar iniciativas en el orden latinoamericano tendientes a fortalecer los lazos culturales y la comunidad de intereses de nuestros pueblos, basados en principios de unidad y confraternidad como las realizadas en oportunidad de la histórica lucha por la recuperación de las Malvinas.

Estos breves propósitos anunciados plantean condiciones básicas, hoy en nuestro país, que nos llevan a requerir:

- 1º) la supresión de la censura, abierta o encubierta, en todo ámbito de expresión (publicaciones, medios de comunicación de masas, espectáculos, cátedras, etc.).

- 2º) libertad de acción para las organizaciones culturales, profesionales, religiosas, políticas, obreras, etc.

- 3º) cese de toda discriminación política, ideológica, religiosa, etc.

- 4º) levantamiento del estado de sitio y el retorno al estado de derecho fijado por nuestra Constitución, con un gobierno fundado en la absoluta soberanía del pueblo.

- 5º) inmediata solución del gravísimo problema de los presos políticos y desaparecidos, sobre la base de la estricta justicia republicana que establece nuestra Carta Magna.

- 6º) defensa de la soberanía nacional en todos sus aspectos frente a toda potencia imperial, particularmente en las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

Firmas:

Ernesto Sabato, Aída Carballo, Leda Valladares, Ricardo Monti, Ana P. de Quiroga, José F. Westerkamp, Enrique Stein, Graciela Maturo, Eduardo Azcuy, Ricardo Barraco Aguirre (Cba.), Suma Paz

EL PORTEÑO

Director Editorial:
Gabriel Levinas

Jefe de Redacción:
Miguel Briante

Secretario de Redacción:
Jorge Di Paola

Colaboran en este número:

Mercedes Roffé
Oriana Fallaci
Eduardo Pavlovsky
Heriberto Muraro
María Esther Giglio
Gloria Autino
Alejandro Tarruella
Hebe Vhart
Eduardo Grüner
Ricardo Horvath
Roxana Morduchowicz

Arte y Diagramación:
Jefe: Alfredo Baldo
Armando Rearte

Colaboradores:
Mariana Gutiérrez
Fernando Amengual
Carina Poniaman

Fotografía:
Alfredo Baldo
Daniel Jurjo
Alicia Schemper

Ilustradores
Armando Rearte
Pat Andrea

Coordinación:
Jorge Ilvek

Corresponsales:

Nueva York: María Eugenia Estenssoro

Inglaterra: Christopher Jones

Polonia: Rajmund Kalicki

España: Humberto Rivas

Italia: Oscar Bony

Senegal y Africa: Frédérique

van Bemmelen

Washington: Daniel Levinas

París: Oscar Caballero

Noruega: Inés Hardoy y

Audun Wik

Tandil y Costa Atlántica:

Mora Cordeu

Nación Kolla: Asunción Ontiveros Yulkila

Puerto Madryn, Patagonia e Islas

del Atlántico Sur: Horacio Ruiz Lasta

Corrección:

Lilia de Jesús

Anita Larronde

Traducciones:

Anita Larronde

Gerencia de Publicidad:

Gustavo Faiella

Tapa:

Diseño: A. Baldo

Fotos:

D. Jurjo (M. Sosa)

A. Baldo (Alfonsín)

El Porteño Revista Mensual. Editada por El Porteño S.A., en formación. Marcelo T. de Alvear 899 - Tel. 32-1567 - 1058 - Buenos Aires, Argentina Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en Impresora Balbi S.A., Belgrano 5951, Wilde, Bs. As. Fotocomposición Photo Lettering S.A., Suipacha 128, 2° cpo. 1° L, Capital. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez; Interior Marcelo Noriega. Dirección: Agosto de 1982.

CARTA DEL DIRECTOR

No por azar **El Porteño** adquirió, días atrás, los derechos exclusivos del reportaje que Oriana Fallaci le hiciera al General Galtieri. **El Porteño** es una revista cultural que desde el comienzo se insertó en los aspectos cruciales de la realidad argentina. Los que la hacemos no la entendimos como una revista que se limitara a comentar las producciones de las artes y de las letras, o a difundirlas. Entendemos la cultura en un sentido amplio, y desde el primer número consideramos incluir los fenómenos sociales como tema equiparable a todo otro tipo de suceso cultural. Indagamos la emigración, la educación, las culturas aborígenes, la identidad nacional en relación al conflicto de las Malvinas, y muchos otros temas.

Pero el brillante reportaje que Oriana Fallaci le hiciera al General Galtieri, al que sólo aludieron (o reprodujeron muy fragmentariamente) los otros medios de difusión, debió ser evaluado cuidadosamente. Ningún medio se preocupó por reproducirlo íntegramente. Pensamos, sin embargo, que es necesario ofrecerlo a la opinión pública argentina por dos razones: la primera, como pieza documental que acaso contribuya a comprender la guerra de las Malvinas y las evaluaciones que la hicieron posible; la otra, abierta a lo que puede venir, como prueba (mínima) de los beneficios de la democracia y de la libertad. Es raro que nos parezca rara la explicación de los actos de gobierno; es raro que no sea usual el diálogo abierto entre el periodismo y las figuras públicas. El ejercicio del debate entre los ciudadanos y sus gobernantes, esa libertad, esa responsabilidad, no es moneda corriente en nuestro país. Queremos que lo sea. Oriana Fallaci ha preguntado sin restricciones, y el General Galtieri ha respondido según su criterio. A los ciudadanos nos queda la posibilidad de ejercer nuestro criterio, y opinar en consecuencia. Y la esperanza de una amplia difusión de los actos de gobierno y de las razones que impulsaron a esos actos.



Galtieri: el general argen



Ilustración: Pele Andino



Por Oriana Fallaci

La siguiente es una entrevista realizada por la periodista italiana Oriana Fallaci al presidente argentino Leopoldo Galtieri durante los primeros días de junio de 1982.

Oriana Fallaci. —Presidente Galtieri cuando usted piensa en lo que ha hecho, y aludo a los centenares de jóvenes que han muerto, a los centenares que morirán todavía, y aludo también al nuevo detonador de la tercera guerra mundial que se ha encendido en esta parte del planeta; como si no fuesen suficientes el Oriente Medio y el Golfo Pérsico también tenemos el Atlántico Sur, dígame: ¿Nunca se pregunta a sí mismo si valía la pena? ¿Nunca se dijo “a lo mejor he cometido un error”? ¿Usted no se arrepiente jamás?

Leopoldo Galtieri. —No, señora periodista.

O.F. —¿No? Sin embargo, no me parece que usted tenga muchos motivos para estar satisfecho. No obstante las consignas triunfalistas y eslóganes que propala la televisión argentina, “Venceremos”, “Vamos a vencer”, “Estamos por ganar”, las islas están prácticamente de vuelta en manos de los británicos y ha llegado el momento de tener en cuenta la palabra que aquí nadie quiere pronunciar: la palabra derrota.

L.G. —No señora periodista. Las Malvinas no

regresado a manos de los británicos. Los británicos todavía tienen que capturarlas y el resultado de la batalla que tendrá lugar en Puerto Argentino no es tan seguro como usted cree. Yo soy mucho más optimista que usted. Sin embargo, aunque cayera Puerto Argentino, como afirma usted, no me preguntaría si valió la pena haberlo hecho y todavía menos pensaría que cometí un error. ¿Recuerda cuando en la Segunda Guerra Mundial los ingleses fueron derrotados en Dunkerke? Bien, en 1945 estaban en Berlín. En otras palabras, ni aun la caída de Puerto Argentino significaría el fin del conflicto y nuestra derrota. Por lo tanto, ni en un caso así me sentiría arrepentido. De hecho no soy el único que cree que lo que hicimos el 2 de abril era lo correcto. Todo el pueblo argentino lo cree.

Señora periodista, durante 149 años los argentinos han denunciado la agresión cometida por los ingleses en 1833 cuando nos robaron las Malvinas y son 17 años que intentamos recuperarlas por vías diplomáticas o sea a través de las Naciones Unidas. Si el 2 de abril pasado no las hubiéramos recuperado militarmente, lo mismo hubiera sucedido en abril o

Argentino que nunca peleó en una guerra

en mayo o en junio del próximo año, o en uno de los próximos años. La colonización británica no podía continuar.

O.F. —Entiendo. Pero ¿por qué habla de colonización? Los 1.800 habitantes de las Falklands, perdón las Malvinas, no eran y son ciudadanos británicos? ¿A quién colonizaron entonces los ingleses: a los pingüinos?

L.G. —Son todos británicos porque los británicos no han permitido jamás a los argentinos comprar un pedazo de tierra allí, abrir un negocio, tener un comercio, en suma, establecer su propia presencia. Si voy a Roma y tengo el dinero para comprarme un departamento, un negocio, o sea establecerme, las autoridades italianas me lo permiten. Los ingleses, por el contrario, han mantenido esas islas como una granja personal y no han permitido que ningún argentino se asentase allí.

O.F. —Escuche, con el vasto territorio que ustedes tienen, estas bellas costas, ese terreno fértil, es difícil de entender por qué se preocupan en comprar un pedazo de tierra en esos sitios desolados y desiertos donde nadie quiere vivir, excepto los pingüinos, las ovejas y esos británicos habituados al frío y a la niebla. Pero hablando de colonización, usted es italiano ¿verdad?

L.G. —Sí, yo descendo de italianos. Mis abuelos eran italianos. Mi abuela de Génova y mi abuelo de Calabria. Vinieron aquí como obreros pobres, con las oleadas de emigrantes que se produjeron al comienzo del siglo.

O.F. —Entonces ustedes también son colonizadores. Señor presidente, este país no pertenecía a los españoles, a los italianos, a los alemanes, a los franceses, a los ingleses, en suma, a los europeos, a los blancos que vinieron aquí y masacraron a los nativos hasta la última tribu como no habría sucedido ni siquiera en Norteamérica. Entonces ¿por qué llama a las Falklands, perdón, Malvinas, colonias?

L.G. —Señora periodista, no retrocedamos tanto en el tiempo. Analicemos las cosas como fueron desde 1833 cuando los británicos nos robaron las Malvinas. Observe dónde están situadas las islas, cómo la plataforma submarina se extiende sobre aquella área y une la costa con las islas. Verá fácilmente la correlación natural que existe entre ellas y la tierra firme. Quiero decir que no sólo históricamente sino también geográficamente, las Malvinas nos pertenecen, deben ser nuestras y nuestras serán.

O.F. —Pero además de la plataforma submarina, ¿qué es lo que lo seduce tanto en aquellos islotes? ¿Oro? ¿Petróleo? ¿O la posición estratégica que podría llegar a ser provechosa el día que el Canal de Panamá se cierre igual que Suez?

L.G. —Señora periodista, existe el sentimiento. No el oro, no el petróleo, no la posición estratégica, el sentimiento de la nación argentina desde 1833. ¿Usted no cree en el sentimiento del pueblo?

O.F. —Señor presidente yo creo que hablar de sentimiento del pueblo, desgraciadamente, encubre casi siempre verdades menos nobles: intereses políticos, financieros o militares y —más a menudo— los intereses personales de quienes mandan. Por lo tanto le pregunto: ¿no podría ocurrir que

aquellos islotes desolados representen a sus ojos una herramienta útil para unir a un país dividido e infeliz, para hacerlo olvidar una inflación que es tan irrefrenable como grotesca y una deuda externa inmensurable, que hoy asciende a 36.000 millones de dólares, o sea, en otras palabras, del fracaso político y económico del régimen militar que usted representa?

L.G. —Acepto su argumento porque usted es una periodista. De otra manera no le permitiría que me dijera esas cosas, se lo aseguro. Porque ofenden mis principios, mi buen nombre, mi carrera militar, todo aquello que yo he tratado de preservar durante mi vida. Jamás he hecho el cálculo frío del que usted me acusa, jamás. La deuda externa y la inflación no tienen nada que ver con mi decisión. Es más, puedo asegurarle que estos conflictos no van a alivianar la inflación ni la deuda. Es verdad que las Malvinas han servido para unir a los argentinos. Pero la idea de obtener esto a través de la guerra jamás ha cruzado mi mente, se lo juro y repito.

O.F. —Muchos otros han tenido esa idea, señor presidente. La historia enseña que cuando las cosas van mal en una sociedad, en un país, aquellos que están en el poder, hacen la guerra: así el pueblo se excita y olvida los fracasos, las culpas, los crímenes de quienes gobiernan. Además de su megalomanía en 1940, Mussolini entró en guerra justamente por esto: ¿Le ofende la comparación?

L.G. —Sí, señora periodista. Me ofende mucho.

O.F. —Gracias a Dios. Pero si no es un cálculo frío, señor presidente, entonces ha habido errores de cálculo. ¿O debería decir ilusiones? Para comenzar, la ilusión de que Gran Bretaña no reaccionaría, no mandaría su flota tan lejos de casa. ¿O me equivoco?

L.G. —No. Le diré que si una reacción británica nos parecía posible, nunca llegamos a verla como una probabilidad. Personalmente, yo juzgaba escasamente posible una respuesta británica y totalmente improbable. De todas formas, yo nunca esperé una respuesta tan desproporcionada. No la esperaba nadie. ¿Por qué un país situado en el corazón de Europa debía afectarse tanto por unas islas tan lejanas en el Océano Atlántico y que no les sirven para ningún interés nacional? Me parece algo que carece de sentido.

O.F. —Pero, señor presidente, ¿sus diplomáticos no le advirtieron que la señora Thatcher iba a reaccionar como lo hizo? ¿O es que —perdone usted el paréntesis un poco frívolo— usted fue motivado por la idea de que una mujer no iba a entrar en guerra? Porque en tal caso, debo recordarle que Indira Gandhi y Golda Meir han hecho sin dudar sus guerras. Y las ganaron.

L.G. —No, no. Le aseguro que jamás me ha influenciado ningún machismo latino.

O.F. —Bien, se lo preguntaba pensando en los insultos prehistóricos y las estupideces que la prensa argentina dedica a la señora Thatcher, "cerebro de gallina", "vete a tejer", "vuelve a la cocina", etc. Y me preguntaba si acaso usted no compartía tales expresiones.

L.G. —La prensa puede decir lo que quiera y además ya sabe que el humor como la caricatura son

características del temperamento latino. Como habrá notado, sin embargo, el presidente de la nación, Leopoldo Galtieri, no se ha expresado jamás irrefrenablemente acerca de la señora Thatcher. Y tampoco los miembros de su gobierno, jamás. En cuanto a mi juicio sobre la señora Thatcher es muy simple: creo que está políticamente inadecuada al momento histórico que vive la humanidad. Digo esto refiriéndome a ella como primer ministro no como mujer.

O.F. —Tampoco la señora Thatcher tiene una alta opinión sobre usted, señor presidente. Lo define como un tirano fascista. Pero ocupémonos de otro cálculo equivocado: la ilusión de que Estados Unidos no apoyaría a Gran Bretaña, ¿no sabía acaso que Gran Bretaña era uno de los miembros más importantes de la OTAN?

L.G. —Señora periodista, la diferencia entre América del Sur y América del Norte es que los sudamericanos nos consideramos a nosotros mismos americanos, por el contrario los estadounidenses se consideran pertenecientes a otro hemisferio: el hemisferio norte. Sí, siento una profunda amargura hacia ellos. Debo reconocer. Una tremenda decepción. Porque los estadounidenses saben muy bien que también como comandante en jefe del ejército, es decir antes de ser presidente, yo he intentado por todos los medios de mantener buenas relaciones con ellos y con su gobierno, de restablecer una comprensión recíproca que durante el gobierno anterior se había desvanecido. Dada la importancia que el continente americano tiene para una estrategia global, más en el futuro que en el presente, tener buenos vínculos con nosotros era para ellos más que indispensable. Y debo decir que las relaciones personales que yo había establecido con el gobierno de Reagan eran excelentes. Lo mismo puede decirse de todos los oficiales argentinos. Nos entendíamos bien, e íbamos a hacer muchas cosas juntos en este continente. Y por eso cuando el señor Haig se ofreció como mediador lo acepté sin dudar... y bien, no esperaba su aprobación, su apoyo, pero estaba seguro de que se comportaría con equilibrio y neutralidad. Qué desilusión cuando se alineó con los británicos usando el pretexto de no poder llegar a un acuerdo entre las dos partes. Lo peor es que el señor Reagan junto con todo su equipo hicieran lo mismo. Tanto para mí como para todo el pueblo argentino esto es como una traición.

O.F. —Señor presidente, una traición tiene lugar cuando existe una promesa, un compromiso. ¿Existía una promesa, una obligación entre usted y los estadounidenses?

L.G. —La obligación era asistir a las dos partes, y no sólo a una de ellas. Esto significa equilibrio, neutralidad.

O.F. —¿Podría explicarse mejor? Porque una de las acusaciones que se formulan contra los estadounidenses es la de ayudar siempre a los regímenes dictatoriales como el suyo y es un hecho que Washington no los ha abandonado jamás. Ni siquiera durante el gobierno de Carter y sus campañas de derechos humanos. Entonces algo debe de haber sucedido con Haig.

L.G. —Los hechos demuestran que el señor Haig no ha sido un buen mediador.

O.F. —*Haig sostiene que la culpa es de ustedes, porque él no sabía con quién tratar y que cuando usted decía una cosa sus generales decían otra. Incluso respecto a la resolución 502 de las Naciones Unidas, aquella que pedía el retiro inmediato de las tropas argentinas, dice Haig que usted y sus generales no se ponían de acuerdo. ¿Si no fuera así cómo se explicaría su exasperación al partir? ¿Y por qué su ministro de Relaciones Exteriores, Costa Méndez, tuvo la necesidad de pedirle excusas?*

L.G. —El señor Haig vino aquí con muchos asesores y trabajamos en esta habitación o en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En ambos lugares dijimos siempre la misma cosa, que la resolución 502 contenía una serie de consecuencias inaceptables, porque Argentina no había derramado una sola gota de sangre británica para recuperar las Malvinas y, por el contrario, los británicos nos estaban atacando y continuaban enviándonos sus barcos y continuaron las hostilidades incluso durante las negociaciones.

O.F. —*Todavía no advierto la traición a no ser que existiese una promesa, o sea que los estadounidenses supieran antes del 2 de abril que los argentinos se aprestaban a intervenir militarmente. ¿Sabían? Señor presidente, debido a que sus relaciones con el gobierno de Reagan eran tan estrechas, no puedo creer que usted no les informara sobre sus decisiones. ¿No es cierto que el Pentágono las conocía y que usted se las había comunicado previamente a Vernon Walters?*

L.G. —Conozco muy bien a Vernon Walters, estoy en óptimas relaciones con él. Pero no le dije nada ni ningún miembro de mi gobierno. No hemos tenido jamás la necesidad de pedir permiso a los demás para recuperar las Malvinas, se lo aseguro. Ni el permiso del Pentágono, ni el de Reagan, ni el permiso de Haig. Pensé y pensamos que éramos lo suficientemente grandes como para tomar nuestras propias decisiones. Además, si los americanos lo hubiesen sabido, jamás habiéramos llegado al 2 de abril.

O.F. —*Lo que significa que habrían intentado detenerlos. ¿O quizás intentaron hacerlo y esta es la razón por la cual Haig parecía tan exasperado? ¿Señor presidente ¿cuán rotas están vuestras relaciones con Estados Unidos ahora?*

L.G. —Rotas, no diría, pero seriamente dañadas sí. Tan gravemente que hará falta mucho tiempo antes de normalizarlas. Mucho tiempo. Años.

O.F. —*Así que está haciendo nuevos aliados.*

L.G. —Señora periodista, nuestros aliados naturales son los países latinoamericanos. De todas maneras, sí, es verdad, estamos buscando mayores contactos con el mundo al cual pertenecemos por historia y herencia cultural. Contactos políticos, comerciales, financieros y también una mayor comprensión.

O.F. —*En otras palabras usted está descubriendo el Tercer Mundo. Están descubriendo a Simón Bolívar. ¿Debemos creerlo? Los argentinos han sido siempre tan orgullosos en considerarse occidentales, europeos, blancos, han tenido siempre un complejo de superioridad frente a los demás países sudamericanos.*

L.G. —Comparto lo que usted dice. Nadie puede negar que siempre nos hemos sentido muy ligados a la América del Norte y a la Europa Occidental. Pero es justamente por eso que nos sentimos traiciona-

dos, defraudados, por eso estamos cambiando nuestra política exterior. Tal vez transformaciones parciales, por el momento. Pero sin embargo muy importantes, como verá.

O.F. —*Cuando uno escucha las declaraciones de amor que Cuba y Nicaragua ahora les dirigen, no resta más que permanecer incrédulo ante ellas. Y cuando vemos a Costa Méndez que besa a Fidel Castro, uno no puede evitar el pensar que tal vez se trate de una broma.*

L.G. —Un momento señora periodista, un momento. Costa Méndez va a La Habana porque allí tiene lugar una conferencia anual de Países No Alineados. Y allí el señor Castro es el dueño de casa. Y no olvide que el señor Castro ha expuesto públicamente su apoyo a la Argentina y nuestras reivindicaciones; como presidente de los Países No Alineados y no como presidente de Cuba. Cuando le damos las gracias es como presidente de los Países No Alineados, no como presidente de Cuba. Y por otra parte, ¿qué debo hacer mientras corre la sangre de nuestros soldados? ¿Qué esperan de mí? ¿Que dé las gracias a Estados Unidos?

O.F. —*Yo sólo intento comprender lo que está sucediendo, señor presidente. Porque estas nuevas alianzas son muy sorprendentes.*

L.G. —No son alianzas. Son reajustes de las relaciones internacionales. Las alianzas son otra cosa.

O.F. —*Si usted lo prefiere, señor presidente... Queda el hecho que miles de personas fueron eliminadas en Argentina bajo la acusación de ser comunistas, marxistas. Así que resulta bastante desconcertante ver a Fidel Castro y Costa Méndez darse palmadas en la espalda como si hubieran estado juntos en Sierra Maestra. Aquellos muertos deben estar revolviéndose en sus tumbas.*

L.G. —Señora periodista, las relaciones internacionales se mueven más por intereses que por amor. Desafortunadamente estas cosas son inevitables, como lo demuestra la historia del mundo. Si Estados Unidos aísla a la Argentina, militar y económicamente, si Europa hace lo mismo, si el mundo occidental no vuelve la espalda, y digo "mundo occidental" poniendo la expresión entre comillas ¿qué otra elección tenemos? Piense en todos los países que mantienen relaciones armoniosas con sus enemigos ideológicos. Estados Unidos y China por ejemplo. Se abrazan exactamente como nosotros nos abrazamos con el señor Castro. No por eso Argentina se está volviendo comunista. No por eso el general Galtieri se convierte en miembro del partido.

O.F. —*Y no por eso Fidel Castro se convierte en miembro de la Junta argentina, ya sé. Pero a esta Junta le ofrece sus armas, su ayuda. A propósito ¿aceptarán todo esto?*

L.G. —En este momento no necesitamos la ayuda militar de nadie, pero si Gran Bretaña pone a la Argentina en una situación que requiere una ayuda militar la aceptaremos de cualquiera.

O.F. —*Lo que incluye a la Unión Soviética, si he comprendido bien. Señor presidente, vuestra cruzada antisoviética parece haber terminado. Y se sabe que el embajador soviético lo ha visitado más de una vez, a usted y al ministro de Relaciones Exteriores, ¿significa que van a aceptar también las armas soviéticas o no?*

L.G. —Si llegamos tan lejos que sea necesario, sí las aceptaremos. Me dirigirá incluso a ellos, señora periodista ¿cree que quiero suicidarme?

O.F. —*No, no lo creo. De hecho usted ha comprado armas a los abastecedores más diversos en*



estos días. Uno es Khaddafi, que les ha dado los Exocet que les negó Mitterrand; otro es Israel que les acaba de entregar otros Mirage y misiles, luego están Ecuador, Perú y Venezuela.

L.G. —Estos últimos son países hermanos. Pero ¿por qué me pregunta cosas que no puedo responder por cuestiones de seguridad?

O.F. —*Porque usted ha dicho que la caída completa de las islas no significará el fin de la guerra. Porque los periódicos argentinos siguen hablando de guerra total. Y quiero saber si guerra total significa internacionalización de la guerra.*

L.G. —Guerra total significa que no importa cómo vayan las cosas militarmente. Argentina no renuncia sus derechos sobre las Malvinas, las Georgias del Sur y las Sandwich. Significa que Argentina no aceptará jamás retornar a las situación en que se encontraba el 1º de abril. Guerra total significa que no habrá paz hasta que hayamos obtenido aquello que queremos. Y no quiero una internacionalización de la guerra, pero esa internacionalización no depende de mí. Depende de Gran Bretaña y de Estados Unidos.

O.F. —*¿A costa de involucrar las potencias nucleares, a costa de repetir lo que está sucediendo en el Medio Oriente?*

L.G. —Estoy tan preocupado como usted, señora periodista. Más que usted, porque mis responsabilidades no concluyen en el pueblo argentino: existen además en cuanto a otros países. Para serle franco, cuando decidí recuperar las Malvinas no esperaba provocar un hecho de importancia mundial, ahora veo que sí lo tuvo y estoy preocupado. Pero esta preocupación debería ser sentida también por la señora Thatcher, el señor Reagan y el señor Haig. También tendría usted que decirles estas cosas a ellos.

O.F. —*Pero fue usted quien empezó, señor presidente. Usted atacó primero. Por el amor de Dios, señor presidente. En todo el mundo hay litigios territoriales. ¿Qué sucedería si resolvieran sus disputas como lo ha hecho usted? Estamos en la era atómica, ¿lo recuerda?*

L.G. —Sí, pero les toca a las potencias nucleares las que deben ser más abiertas y adecuarse al deseo de libertad que la gente quiere hoy. Las cosas han



cambiado desde la Segunda Guerra Mundial: los imperios han caído y la mentalidad de la gente ha madurado. O sea, se ha descubierto la libertad. Pero todavía quedan restos de ese imperio y de comportamiento imperialista, trazas de colonialismo. Todo lo cual es inadmisibles en una era civilizada y ante lo cual debemos rebelarnos.

O.F. —Sí, pero ¿cómo establecer una democracia después de que miles y miles de opositores han sido masacrados, es decir, después de que el país ha sido privado de tantas vidas jóvenes, de tantas mentes frescas? Y si de verdad le gusta la democracia ¿por qué sigue diciendo que las urnas electorales están bien guardadas?

L.G. —Porque lo están, almacenadas a buen resguardo para ser usadas de nuevo. Si no hubiese querido usarlas de nuevo las hubiera quemado ¿no? Pero déjeme responder a la pregunta acerca de las vidas jóvenes y acerca de las mentes frescas. Ellos no representaban a la oposición. No querían participar en ninguna oposición. Pero olvidemos el pasado, señora periodista. Ocupémonos más bien del futuro.

O.F. —Bueno... el futuro me parece bastante oscuro para usted, señor presidente. Son muchos los que dicen que a causa de esta guerra usted no continuará siendo presidente mucho tiempo, que sus días están contados.

L.G. —Mire, sin duda este conflicto tendrá también consecuencias internas. Se diría, que a causa de las Malvinas, Argentina ha madurado de golpe. Muchas cosas cambiarán cuando regresen a casa los hombres que ahora están en la guerra, porque ellos especialmente estarán más dispuestos aun que los demás, para una vida política que incluya la disidencia. En cuanto a mí... he sido designado presidente hasta fines de marzo de 1984. Si me quedaré hasta esa fecha, no lo sé. Pero más bien creo que sí.

O.F. —¿Aun si la guerra termina en una derrota?

L.G. —Le he dicho que no preveo una derrota y que, de cualquier forma, una derrota militar no cambiaría nada. Las Malvinas no son un objetivo personal mío, o un objetivo de este gobierno o de este régimen. Son un objetivo nacional en el que

están de acuerdo todos los argentinos. Entonces, sea lo que sea que suceda militarmente, sea cual sea el régimen que gobierne el país en el futuro, esté segura de que los argentinos seguirán luchando por las Malvinas. No cederán nunca.

O.F. —Ustedes no ceden, los británicos no ceden y ambos quedan atrapados en un lío sin vía de salida. Sin embargo a algún compromiso tendrán que llegar. Como por dar un ejemplo: ¿qué tiene de malo aceptar una bandera de la ONU en esas islas?

L.G. —No me cansaré nunca de repetir que prefiero una solución negociada, que estamos dispuestos a una solución negociada, que estamos dispuestos a un alto el fuego, que este derroche de vidas de una y otra parte debe terminar, que todo esto debe ser alcanzado a través de las Naciones Unidas. Tantos litigios han sido resueltos por negociaciones en la ONU, ¿por qué no puede también resolver éste? Sí, la bandera de la ONU me parecería muy bien, hasta que haya negociaciones. Pero el futuro deberá ver la bandera argentina sobre las Malvinas. Y la verá.

O.F. —¿Cuán lejos está esa posibilidad, ese futuro con la bandera argentina?

L.G. —De eso estamos hablando, señora periodista.

O.F. —¿Está dispuesto a esperar años?

L.G. —Sí, pero no otros 149 años.

O.F. —¿Cuántos entonces?

L.G. —Podemos hablar de eso, señora periodista. Podemos hablar de eso. Yo no tengo nada en contra de hablar. Vea, he estado hablando con usted desde hace más de dos horas, y debo irme.

O.F. —Entonces lo dejo, volviendo a la pregunta que le formulé al principio ¿por qué en el nombre de Dios, por qué ha comenzado este lío? ¿Por qué no esperó como ahora dice poder hacerlo? El punto es... señor presidente, usted es un general ¿verdad? Usted es un soldado. Usted lleva uniforme ¿cierto? Por tanto debo hacerle esta pregunta: ¿Usted ha estado alguna vez en una guerra?

L.G. —Bueno, otro tipo de guerra.

O.F. —No, no. Digo una guerra. Una verdadera guerra. Esa donde se dispara y se muere en combate.

L.G. —No, no he estado nunca. No en una guerra convencional.

O.F. —Yo, en cambio sí. He estado en tres guerras, incluida la de Vietnam, como corresponsal de guerra. Por tanto yo sé qué es la guerra. Sé eso que usted no sabe. El problema es que en las guerras no pelean nunca aquellos que las declaran. Ni las ven siquiera.

L.G. —Muy cierto, pero no debería decirme sólo a mí.

O.F. —Santas palabras, señor presidente, pero suenan un tanto extrañas al oír las pronunciadas por el representante de un régimen que nunca se preocupó por la libertad. La suya es una dictadura, señor presidente, no lo olvidemos.

L.G. —Yo no la llamaría dictadura. Aquí la gente habla más que en un régimen democrático. El sistema no es democrático, estoy de acuerdo. Pero no es ni siquiera tan duro como en otros países que se definen como democráticos.

O.F. —Hace pocas semanas fueron secuestrados, aquí en Buenos Aires, casi delante del Ministerio de Relaciones Exteriores, tres periodistas extranjeros y después de haberlos aterrorizado, maltratado y robado, se los abandonó desnudos en las afueras de la ciudad. Como usted y todos lo saben: Milagrosamente regresaron con vida. Pero pocas

personas quedan vivas después de estos secuestros y...

L.G. —Y esas cosas ofenden a la Argentina. Es por eso que el presidente Galtieri recibe a los tres periodistas a la una de la mañana. Por eso les pide excusas en nombre del pueblo y de la nación.

O.F. —Si usted piensa así, ¿por qué puso a uno de esos asesinos como comandante de la guarnición en las Georgias? Hablo, por poner un ejemplo, del infame capitán Astiz.

L.G. —El capitán Astiz pertenece a la Marina. Debido a su rango y a esa responsabilidad se encontró en aquel puesto de avanzada en las Georgias cuando recuperamos las islas. Las acusaciones contra él deben ser probadas, señora periodista.

O.F. —Hay pruebas en abundancia, señor presidente. Si no las hubiera, Suecia y Francia no hubieran pedido a los británicos que lo retengan como criminal. Suecia, por la muchachita sueca de dieciséis años que fue arrestada por error y después torturada hasta la muerte; Francia por dos monjas francesas que fueron raptadas, torturadas, mutiladas y después echadas al mar desde un helicóptero. Y a causa de eso el capitán Astiz las llamaba "las monjas voladoras".

L.G. —Señora periodista, ¿quiere unirse al coro de acusaciones difundidas en el exterior por intereses internacionales antes de que el caso del capitán Astiz sea esclarecido?

O.F. —Por supuesto que quiero, señor presidente. Pero estas acusaciones no vienen del extranjero. Vienen de aquí, de Argentina, donde la plaga de los desaparecidos es una vergüenza nacional que dura hace años.

L.G. —En todas las guerras hay desaparecidos, señora periodista ¿Puede imaginarse usted cuántos desaparecidos tengo en este conflicto? Piense en los desaparecidos que hubo en la Segunda Guerra Mundial, en el tiempo de Mussolini. Lo que sucedió aquí durante la oscura década del 70 fue una guerra y yo me temo que usted ignora los detalles de esa guerra.

O.F. —Señor presidente ¿no se da cuenta que si Europa y Occidente le niegan su apoyo también es por la indignación que estos hechos provocan en nosotros?

L.G. —Buena pregunta, señora periodista. Buen argumento. Estoy de acuerdo.

O.F. —Entonces, ¿por qué me responde de esta manera? Dígame: ¿no le gustaría pertenecer a un país más respetado, donde existiera democracia y la gente pueda pensar y hablar libremente, sin ser asesinada por algún capitán Astiz?

L.G. —La democracia es la máxima aspiración del presidente Galtieri, de su familia y creo que de la mayoría de los argentinos. De hecho, la vida democrática se restablecerá pronto en Argentina: la ley sobre los partidos políticos ya ha sido promulgada por el gobierno y saldrá el mes próximo. Será el primer paso hacia la democracia y, en ese momento, las Fuerzas Armadas no deberán ejercer más el papel que ejercen hoy. Por lo menos eso espero. Este es un país complejo, sabe. Hay que tratar de entender por qué ocurren ciertas cosas y por qué los militares han debido siempre tomar las riendas. Problemas que incluyen una brusca inmigración a comienzos del siglo, las realidades sociales que surgieron de la recesión mundial de 1930, el desarrollo demasiado rápido de una industrialización que nunca ha sido bien absorbida...

© 1982 Oriana Fallaci

© Derechos exclusivos para la Argentina.

ALFO

"Hasta los recuerdos

Raúl Alfonsín, máximo dirigente del Movimiento de Renovación y Cambio del Radicalismo, encabezó el primer acto político de esta etapa signada por el camino a la democracia. Es uno de los más jóvenes candidatos, entre los que pueden nombrarse por ahora, y aspira a ser el hombre elegido por los cinco millones de votantes nuevos que protagonizarán las prometidas elecciones de 1984. Por eso, El Porteño lo entrevistó.

—En el acto del día viernes 15 de julio, usted, según consta en dos diarios reclamó cambios en la educación militar para que abandonen un sentido mesiánico que los induce a sentirse custodios de valores difusos, para que dejen de ser víctimas de una minoría que los utiliza como brazos armados de un esquema de dominación social: Son palabras suyas. ¿Usted opina que lo mesiánico de los militares es un mal nacional, o es una cosa típica de los militares?

—Yo creo que es típico, es una cosa típica de los militares latinoamericanos; si usted recuerda nuestra propia historia, habrá advertido que esto comienza a exteriorizarse, inmediatamente después de la guerras de la independencia. Hay un sociólogo norteamericano, Johnson, se llama, que dice que al poco andar de las guerras de la independencia, los latinoamericanos trocamos las banderas de la libertad, la bandera de la revolución francesa, *libertad, igualdad y fraternidad* por la *caballería, la artillería y la infantería*. Y hasta los recuerdos fueron militarizados; apareció el caudillo militar, y desde luego interpretó que tenían en aquellos tiempos la responsabilidad de traer el oro; fue una suerte de lucha del oro en contra de la libertad, la que se dio en aquellos tiempos. Viniendo mucho más acá, cuando se producen los fenómenos de migración hacia nuestro país, y aparecen algunas concepciones socialistas y anarquistas; también otra vez el militar comienza a hablar de las necesidades de defender el ser nacional, frente a estas posiciones que aparecían como de una avanzada total, ácratas peligrosos, verdad; posteriormente también, esto muy influenciado por el manipuleo del Pentágono, que se viene efectuando por lo menos de la época del presidente Johnson, utilizando al comunismo como un elemento que les ha permitido inducir a las fuerzas armadas, sobre la base también de la teoría de la seguridad continental, abocarse hacia adentro de los propios puertos, con el propósito de prepararse mejor para la represión que para la guerra, en defensa de valores que son considerados valores de occidente y que en definitiva son los valores que el avance de la civilización ha permitido que en general se acepten en todo el mundo.

—Pero si usted observa la evolución mundial, hay un 70 por ciento de los países del mundo que están en estos momentos bajo regímenes militares, todos diciendo que vienen a restaurar el orden. En algunos casos son países de la órbita capitalista y en otros de la órbita comunista como el caso de

Polonia donde el general Jaruzelsky tomó el poder para "custodiar los principios de la revolución".

—Puede ser que haya una tendencia en ese sentido, por formación castrense, por eso es que es muy importante, de todas maneras, una educación militar. Que las fuerzas armadas tengan una formación democrática.

—Si las fuerzas armadas, por su estructura misma, necesitan del principio de autoridad y del respeto indiscutido del subordinado hacia su superior. ¿cómo hace usted para democratizar eso?

—Yo no estoy pensando en que los soldados elijan el jefe del regimiento, evidentemente; se trata de que en el Colegio Militar de la Nación, y en los institutos de formación profesional se dicten cátedras vinculadas al humanismo, se afirmen las convicciones democráticas, la defensa de las instituciones de la Constitución; se analicen los derechos y libertades y garantías citados en la parte dogmática de nuestra Constitución Nacional; se exprese con absoluta claridad cuál es el estado de derecho, la necesidad de la división de los poderes, el imperio de la ley; el respeto que haga que cada soldado y cada oficial se sienta realmente servidor de su pueblo, y no un señor feudal de su pueblo; toda una formación que debe pasar, precisamente, por la educación, que se debe comenzar a brindar desde los institutos militares.

—¿Usted considera posible, hacer eso en el Ejército Argentino?

—Pienso que es absolutamente posible; hasta ahora ha habido una cierta, no diría indiferencia del Estado, sino que el Estado ha considerado, (los gobiernos han considerado) riesgoso introducirse en ese campo; pero yo creo que nosotros somos un país democrático, y tenemos que formar fuerzas armadas para la democracia; me parece bien que un país comunista forme fuerzas armadas para el comunismo. Nosotros necesitamos fuerzas armadas para la democracia, y hasta ahora hemos tropezado con una suerte de defensa corporativa que impedía esta acción del Estado, y el gobierno o el Estado, no ha presionado demasiado como para romper ese encapsamiento; pero actualmente se hace imprescindible, a mi criterio.

—Hace un rato, en la conversación, habíamos llegado a la conclusión de que, básicamente, los militares, eran lo mismo en todos lados.

—Hay algunos valores, desde luego; yo creo que el oficio otorga ciertas características, puede definir una cierta tipología, lo mismo que el oficio de



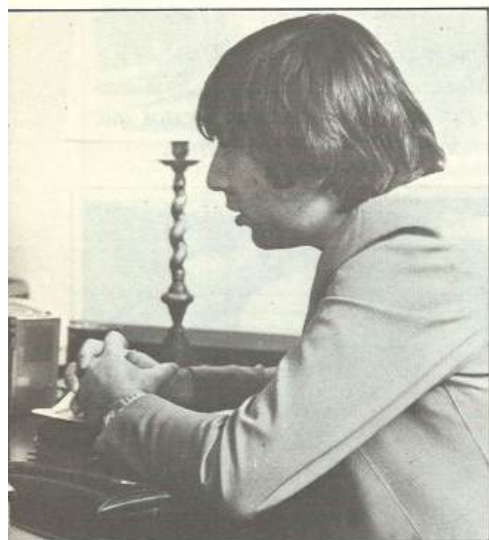
Foto: Daniel Juro

abogado, verdad, o el oficio de ingeniero, o de médico; pero pienso que ahí había una diferenciación, por lo menos, que debiéramos aceptar, entre las fuerzas armadas de países altamente desarrollados, y países del Tercer Mundo, donde cobran más importancia.

—¿Cuál sería, más o menos, esa diferencia?

—Yo creo que en nuestro país, fundamentalmente, hay una presencia de minorías agresivas; la vieja oligarquía señorial de base terrateniente, que es una reoligarquía inescrupulosa, totalitaria, de base financiera, y que permanentemente ha impedido la realización de nuestro pueblo, refugiada en la esterilidad de la especulación y que atenta contra la producción. Estas minorías tienen necesidades incluso con los gobiernos o de gobernar y como no son responsables absolutamente de ningún proyecto, que puedan presentar ante el pueblo, que les permita auspiciar un partido político que defienda esos intereses de ellos, necesitan recurrir a las fuerzas armadas, como brazo armado en un esquema de dominación social. Yo creo que los problemas que nosotros tenemos, en cuanto a la estabilidad política no obedecen como muchos autores han dicho; algunos sostienen que es a la pobreza, y tienen parte de razón, cuando la pobreza es extrema, cuando hay negligencia no se puede pedir la participación racional que reclama la democracia. Otros han hablado de dependencia y también tienen una parte de razón, pero la teoría de la dependencia no justifica todo, no explica todo. Otros han hablado de militarismo y también tienen su razón; yo digo que hay una causa en todo esto, hay un militarismo, hay dependencia y hay esta marginación de los sectores populares, porque existe esta minoría, porque existe esta oligarquía. Este sería el desencadenante, a mi criterio. Pero desde luego hay otros fenómenos también, esto en cuanto hace a lo interno, está el fenómeno de la discriminación internacional; en Latinoamérica

NSIN: fueron militarizados"



nosotros sufrimos los efectos de una discriminación en el campo del comercio exterior que impide la superación del problema de nuestra infraestructura económica, de nuestra infraestructura social. no permite dar satisfacción a tanta expectativa, como tiene nuestro pueblo. Y esto produce el péndulo, en que ciertas oportunidades nos hace caer en gobiernos de tipo militar.

—Perdón, pero cómo explica entonces el ejemplo de Costa Rica, donde la Constitución prohíbe la existencia del ejército y tiene una deuda externa equivalente a la nuestra.

—Desgraciadamente, la deuda de Costa Rica se ha originado recientemente. Y o he estado en Costa Rica y es un país auténticamente democrático, pero el último gobierno, desgraciadamente, tuvo la ocurrencia de aplicar la teoría de la escuela de Chicago, y la concepción de Friedman; y fue el desbarajuste más grande que se ha producido en ese país maravilloso.

—¿Cómo es que hay gente que cree en Friedman?

—Mire, hay una suerte de escuela que quiere imponerse, y hasta yo tengo miedo que pueda llegar a México; yo estuve el otro día en una discusión con un economista mexicano que planteaba la escuela de Friedman; fíjese que se ha aplicado en Inglaterra y así les va, también. Es el triunfo de las finanzas, porque en definitiva lo que logra es que toda la producción esté orientada a dar utilidad en el campo financiero y no que el campo de las finanzas sea un medio para aumentar la producción.

—Volviendo un poco al mismo tema, yo creo que si coincidiéramos (independientemente de la eficiencia profesional de cada uno de esos ejércitos que por estructura y hasta por ideología son similares) parece ser que lo que es diferente es el pueblo y que, por consiguiente, quien debe ser educado para la democracia es el pueblo.

—Bueno, yo pienso que el pueblo debe ser educado para democracia, pienso que los argentinos, particularmente, tenemos una predisposición para la democracia; más a la libertad que a la democracia: a aceptar la disciplina de la democracia y no hemos hecho mucha docencia democrática. A veces, incluso, tenemos la culpa los políticos, porque se ha interpretado mal la democracia, quizás como una competencia por el voto del pueblo, en vez de una filosofía, una forma de vida, que nos lleve a luchar por la dignidad del hombre libre. Creo que una de las características que nos señala nuestra debilidad democrática, es que nuestro pueblo tiene un señorío muy especial en la defensa de su libertad, pero no ha aceptado siempre las limitaciones que la democracia plantea, en el marco del estado de derecho, a esa libertad.

—¿Cuántos años tenía en el 55?

—¿En el 55?, yo nací en el 27 o en el 37, no recuerdo..., así que saque la cuenta.

—¿Ya era radical en ese entonces?

—Yo desde chico fui radical, yo constituí el Movimiento de Intransigencia y Renovación, en mi pueblo, Chascomús, cuando aún no había cumplido los 18 años; nací peleando por mi radicalismo. Vi la lucha en contra de lo que era en ese entonces el nihilismo.

—¿Y cómo se sintió usted, en el 55 (con su vocación democrática), cuando el partido radical llamó a los militares para que tomen el poder?

—Mire, yo me sentí bien, tengo que confesar, yo digo siempre que tenemos que ser serios y no ambiguos; yo tenía la sensación que estábamos frente a una dictadura, además venía de estar preso.

—¿No opina usted que fue ese uno de los motivos por los cuales hasta el día de hoy seguimos con regímenes militares?

—Yo no pensé en aquel tiempo, pero de todos modos usted me pregunta sobre mi sensación. Yo pienso que aquí, hasta ahora, nos hemos echado entre todos: los radicales a los peronistas, los peronistas a los radicales, los conservadores a casi todos, y que el mal argentino comienza fundamentalmente en 1930, por la pérdida de la democracia; creo que todos los gobiernos dictatoriales pervierten incluso sus propios objetivos, porque fallan inexorablemente por falta de control social. La democracia destapa sus lacras y en consecuencia permite rectificaciones fundamentales; las rectificaciones son casi imposibles en la dictadura. Desde luego, que también en la distancia debemos decir que si bien es cierto que el peronismo había producido un avance social importante, era evidente también, que, en su teoría y en su práctica, había algunos componentes que no se compadecían totalmente con la democracia. De todos modos nosotros tenemos, a veces, malos socios, digo siempre en la lucha contra el comunismo; porque no todos venían a pelearlo por lo malo que tenía sino por lo bueno que traía. Y esta división, estas líneas cruzadas en el pueblo argentino, son las que han permitido abrir la brecha por donde se han colado las minorías que han

pretendido utilizar siempre a las fuerzas armadas, para seguir excluyendo al pueblo.

—Usted dice que los militares, mesiánicamente, toman el poder. Desde el año 30 hasta ahora lo tomaron sistemáticamente, cada vez que se sintieron mesiánicos...

—Esta es una de las razones, también está el cortejo de la oligarquía, también está el manipuleo del Pentágono; para la oligarquía es muy fácil presentarse como la salvación ante las fuerzas armadas, porque obviamente no pueden estar infiltradas por el comunismo, ni tender a socialización de ninguna naturaleza; entonces ahí también hay un golpe en la puerta de los cuarteles.

—El mundo en Yalta se dividió en dos: países de la órbita comunista y países capitalistas. La división hoy cambió, nos encontramos con: países militarizados, también dentro de la órbita comunista; con el caso extremo de Afganistán y también el de Polonia, en Africa, en Latinoamérica, etc. ¿Cree usted que existe entonces una nueva división entre países democráticos y países militarizados?

—Bueno, esto sería una nueva división, entre totalitarismo de distintos tipos y gobiernos democráticos. Yo lo que creo es que después de la invasión soviética en Afganistán, recrudesció la guerra fría y todos se han militarizado un poco; en aquel tiempo, bueno, de Helsinki, se pensó que había la posibilidad de esbozar un largo período de paz en el mundo; incluso en aquel tiempo cobró prestigio el diálogo del Sur frente al Norte, desde luego todo fue preparativo de occidente para la posible agresión del Este, y del Este a la posible agresión de occidente; incluso en la N.A.T.O. se ha llegado a sostener la necesidad de prepararse militarmente para la posibilidad de intervenir fuera del teatro de operaciones de Europa, cuando fuera puesto en peligro el abastecimiento de materias primas que Europa necesita para su desenvolvimiento económico y no sólo frente a la agresión de la Unión Soviética, sino también frente a la posibilidad de disturbios internos de modo que esto conduce al proceso de militarización, que es bastante peligroso ¿verdad?

—Vuelvo a insistir, desde el año 30 hasta ahora, la Argentina no pudo solucionar, así como el 70 por ciento de los países del mundo, el problema cada día más grande, de regímenes militares en el poder. Usted dice que de triunfar, y una vez ya presidente de la Nación, solucionará esto, enseñando democracia en los institutos militares. ¿El mesiánico no es usted?

—No, de ninguna manera, es una buena intención; yo creo que si usted es médico y quiere curar a sus pacientes sería una actitud mesiánica pretender eliminar la enfermedad, pero todo lo que usted pueda hacer para ir dando soluciones, me parece que más que una actitud mesiánica, es una actitud madura; además acompañada por actitudes maduras de todos los demás. ■

Reportaje: Gabriel Levinas

El ánimo de los argentinos

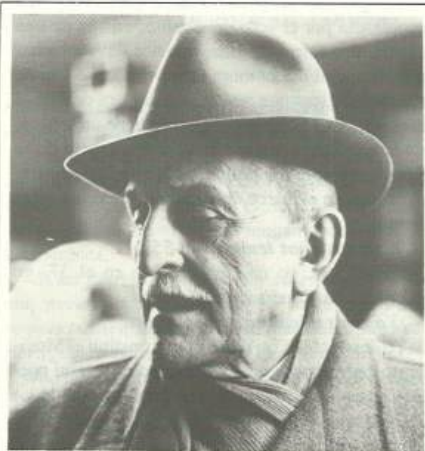
Después de la caída de las Malvinas, el estupor y el desaliento cundieron entre la población. Bruscamente, los días de triunfo ilusorio cedieron paso a una sensación de derrota que no se limita solamente a los avatares de una guerra. Un país con sus instituciones en desorden y su porvenir incierto se apresta a reactivar la lucha política. Se verá qué análisis y qué soluciones (aparte de las consignas partidarias) deparará el deshielo a los argentinos, devastados por la inestabilidad y la duda.

Roxana Morduchowicz indagó, en las calles del centro de Buenos Aires y acompañada por un fotógrafo, a la gente que pasaba. Cuando les preguntaba: "¿qué siente a raíz de la situación actual?" más de la mitad se resistió a opinar.

La encuesta se completa con dos análisis. Un sociólogo, Heriberto Muraro, y un psicólogo y dramaturgo, Eduardo Pavlovsky, escriben dos textos que reflexionan sobre el fenómeno, desde sus orígenes.



"Uno no sabe qué fue lo que realmente pasó. Lo único que nos quedan ahora son interrogantes: ¿Por qué pasó todo esto justo ahora? ¿Qué pasó realmente? ¿Cuántos argentinos murieron? ¿Qué va a pasar? ¿Para qué sirvió todo esto si en el fondo no se llegó a nada?"



"Yo quiero decir que el problema reside en que no convivimos en libertad. Desde hace muchos años tenemos un gobierno gigante, un Estado de una dimensión monstruosa, de un costo abrumador, omnipotente".



"Nos sentimos tristes, no tanto por la pérdida de las Malvinas sino por las pérdidas humanas. Además la situación política es caótica y no sé de qué manera podemos salir de esta situación. Pero de todas formas ¿para qué voy a opinar si nadie nos tiene en cuenta?"



"Con toda esta situación, todos los argentinos de verdad, nos sentimos amargados y tristes. No sólo por el problema de las Malvinas; yo soy un hombre que trabaja en la calle y veo que todo el mundo comenta siempre lo mismo: la falta de trabajo y la carestía de la vida. Entonces un argentino se tiene que sentir automáticamente desanimado con todo lo que pasa".



"Después de este contratiempo los argentinos nos sentimos peor que si nos hubiera agarrado sarpullido. Como argentino, además, me llama poderosamente la atención la falta de homenaje a toda la muchachada que ha vuelto del Sur, casi no se le ha rendido el menor de los respetos a ellos y a quienes no han podido regresar".



"Yo creo que sobre todo nos han estafado. Nos hacían ver una realidad ficticia y las consecuencias se detectan ahora en un pueblo desanimado. Igualmente espero que podamos salir de este pozo en el que nos han metido. Porque nosotros no quisimos esto, ni siquiera fuimos preguntados al respecto. Ahora lo que necesitamos es que nos den pie para pensar en un futuro".



—“Me siento totalmente defraudado”
—“Creo que yo comparto el estado de ánimo de la gente. El noventa por ciento se siente deprimido, porque no ve ninguna perspectiva futura en el país”



—“Más que nada me siento defraudada. ¿Qué perspectivas veo?: Incertidumbre total”.



—“Lo que más me duele es la pérdida de tanta sangre nuestra y se precisamente por esas vidas que debiéramos seguir adelante...”



—“Este tipo de problema a mí no me interesa nada, nada” .▶

Galerna



Un estilo en librería

Historia - Novela
Sociología Política

Tucumán 1425 - Capital
Tel.: 45-9359

Heriberto Muraro: La experiencia del fracaso

Después de las Malvinas ¿el bajón? Seguramente. Las derrotas militares siempre dejan una secuela de desaliento, dolor, confusión, junto con sus mutilados y parientes de duelo. Mucho más en nuestro caso, puesto que estos sentimientos eran ya compartidos por todos antes del 2 de abril y creíamos que la guerra lograría librarnos de su peso. Pero no sólo “el bajón”, es decir, no sólo la tristeza o la desesperanza, también una oleada de resentimientos y conflictos que apenas han empezado a brotar.

Ningún pueblo y, sobre todo, ningún ejército, pasa por la experiencia de un fracaso sin que ella, por contragolpe, no termine provocando cambios políticos y sociales internos de magnitud (no siempre positivos; tampoco cabe aquí confectionar un triunfalismo de la derrota). En condiciones similares, seguramente más dramáticas, pero similares, los oficiales portugueses que retornaban de Mozambique desalojaron del poder a Salazar; y los alemanes que en 1918 debieron capitular frente a la Entente, inventaron el mito de la “puñalada por la espalda” que llevaría a Hitler al triunfo. La entrada de las tropas chilenas en la ciudad de Lima, al término de la Guerra del Pacífico, provocó, en menos de semanas, el colapso de la oligarquía peruana, en tanto que la ruptura del frente occidental causó el ascenso de los comunistas al poder y el fin del zarismo en Rusia.

Si la historia enseña algo (lo cual es bastante discutible, por otra parte), parece razonable dudar que los argentinos puedan sobrepasar este estado de desorganización social, paro económico y facciosidad política al que fueron conducidos por sus gobernantes, mediante el procedimiento convencional de llamar a elecciones y devolverle a los partidos políticos un conjunto de instituciones totalmente deterioradas, inverosímiles, llámense éstas Presidencia de la Nación, Parlamentos o comités de barrio. La democracia supone, necesariamente, la existencia de un consenso previo entre el grueso de la población; consenso que difícilmente puede restaurarse mediante plebiscitos o encuestas. El pluralismo,

paradójicamente, es un resultado de la unidad; rara vez la unidad nace del pluralismo.

Mucho más que lo anterior no puede decir un sociólogo, por lo menos en carácter de tal. La validez de una ciencia no depende exclusivamente de la calidad de sus teorías y del refinamiento de sus instrumentos empíricos también se relaciona con el grado de organización interna de los fenómenos que examina. Lamentablemente, la sociedad argentina es muy poco previsible; funciona (“funciona”) como una máquina engranada, desgastada, que se precipita por una pendiente que ya tiene tres décadas de “extensión”. En estas condiciones resulta poco confiable cualquier cálculo que se haga de su trayectoria probable: cualquier hecho menudo, el accidente más nimio, pueden hacerla virar bruscamente. Recordemos un poco: este país —que debió luchar con Inglaterra y se enfrentó con los EE. UU.— estuvo a punto de enviar asesores militares al Caribe pocas semanas antes del 2 de abril. El mismo gobierno que se atrevió a recuperar militarmente las Malvinas especulaba, minutos antes de ese acontecimiento, con la posibilidad de privatizar algunas de sus industrias vitales y ratificaba con la figura de Alemann, como ministro de Economía, el modelo del aperturismo neoliberal de la escuela de Chicago.

Los partidarios de la historia a la manera de las cancillerías seguramente ya tienen a mano algunos documentos que explican todas esas contradicciones; pero la razón de fondo es por demás obvia y sencilla: la Argentina está a punto de dejar de ser un sistema, es una comunidad devorada por la entropía. No es fácil la nueva prueba a que es ahora sometida la confianza de los argentinos; para restaurarla no sólo será necesario adoptar medidas acertadas para la coyuntura, inventar un nuevo discurso político que no suene a los oídos de las masas desalentadas como una falacia, sino también descubrir formas mínimas de participación organizada de la población que le hagan sentir rápidamente que está a punto de ocurrir un cambio político en el país. Urgentemente, mucho antes del mes de marzo de 1984, antes de que sea tarde una vez más. ■

Eduardo Pavlovsky: El bajón, ¿cuándo empieza?



—“*Toda la información que recibimos fue mentira. No tenía nada que ver con la realidad. Y esto no es nuevo, porque nunca tuvimos información de nada. Nos mienten con stantemente*”.



—“*Me siento defraudado, deprimido las perspectivas futuras me parecen terribles. En realidad no las veo. Me siento desilusionado y sin ninguna esperanza*”.



—“*Lamentablemente la situación del país es bastante molesta. Pienso que no habrá ninguna mejora con el cambio de presidente. Veremos qué sucede con la salida política. La desazón de la gente es tremenda. Su depresión ha llegado al punto de que el Mundial de Fútbol ha pasado prácticamente inadvertido para todos. Nadie sabe qué hacer...*”.

Entrevistas: Roxana Morduchowicz
Fotos: Daniel Jurjo

Desde la perspectiva cultural, el bajón o depresión funciona en el medio como una enfermedad crónica que se padece, y que va deteriorando poco a poco sin que podamos percibir el daño sufrido a lo largo del tiempo. Somos como cirróticos mentales, que padecemos una enfermedad crónica que comenzó a manifestarse en marzo del 76, y que hoy llega a la cumbre de su deterioro en julio de 1982. El daño ha sido grande. Los trastornos del hígado son irreversibles.

Los daños que sufrió la cultura de nuestro país también. Va a ser difícil remontar tanta destrucción y apología de la estupidez. Los jóvenes de hoy son las víctimas mayores de esta nueva forma de barbarie. Algunos lamentablemente ni lo saben.

Consecuentemente, con la represión externa se han producido fenómenos singulares.

Como resultado de esta represión, que ha costado en muchos casos víctimas concretas, se ha interiorizado esta violencia represiva como obvia, como natural, como normal. Lo que antes era un fenómeno exterior a nosotros, se ha interiorizado sintónicamente. Ahora la represión funciona desde nosotros y nos selecciona los temas que debemos crear o pensar; ya nos autorregulamos nosotros mismos; ciertos temas ya no afloran a nuestra imaginación.

Lo que antes nos era censurado desde afuera ahora la autocensura, que es la interiorización de la violencia dentro nuestro, se encarga de regular en nosotros mismos apartando los temas prohibidos o peligrosos.

Nuestro inconsciente social selecciona los temas sobre los que podemos crear. Una especie de fascismo interiorizado, que como la cirrosis hepática va desgastando lenta y demoledoramente. Algunos son conscientes de este proceso. Otros no.

Ya nadie prohíbe nada en esta nueva etapa. No es necesario. La dialéctica del perseguidor y del perseguido se ha interiorizado y transformado en norma social. Nos oligofrenizamos sin darnos cuenta. Hemos institucionalizado la prohibición como norma social. Como autocensura. El colmo de la castración intelectual.

Otro fenómeno es digno de observación:

El fascismo interiorizado como norma social del grupo reprimido de la cultura determina otro fenómeno del inconsciente social que conviene recordar: todo individuo dentro del grupo que se animara a tocar los temas prohibidos, sería discriminado y sancionado por el grupo mismo.

El grupo funciona como un censor de las individualidades más transgresoras de la norma social interiorizada (del fascismo internalizado).

La autorregulación del grupo se cumple sin necesidad de la represión externa.

La autorregulación, mediatización represiva del grupo mismo, cumple la función de preservación del grupo dentro de la represión general.

El grupo se reprime a sí mismo para no ser reprimido. El rol transgresor dentro del grupo es eliminado para poder subsistir. Es un problema de sobrevivencia.

El sistema se encarga de disociar la comprensión de la totalización de estos fenómenos.

Desde afuera pareciera que se acabó la represión, en el mismo momento en que la represión se ha interiorizado dentro del individuo o del grupo como obvia, como natural, como normal.

Esto produce, da como resultado una cultura empobrecida, desgastada y desvitalizada que no hace sino aumentar en la población un sentimiento de depresión y de tristeza que se hace crónico.

El bajón se viene produciendo lentamente desde el 76. La desesperanza es máxima.

La “fragmentación” es otro de los síntomas del pensamiento esquizofrenizante del sistema gobernante.

Nadie se re-conoce en su pasado inmediato. Se fractura la identidad en el tiempo.

El pueblo observa perplejo cómo cada nuevo mandatario habla desde un lugar inédito, como suspendido en el aire, sin reconocerse parte del proceso que comenzó en 1976 con el quiebre institucional y que originó la crisis social, económica, política y moral más honda de nuestra historia.

Porque cuando el nuevo presidente habla, disocia y fragmenta la historia de un proceso del cual él es tan responsable como los presidentes anteriores, desde marzo del 76.

Pero habla desde un aquí y ahora, recreando un lugar fantasmal, donde todo empieza siempre, en el momento que se asume el lugar del poder, como esos espectáculos continuados donde se puede entrar en cualquier momento, sin necesidad de conocer el resto de la película.

Vivimos gobernados por un espectáculo continuado.

Este pensamiento esquizofrenizante, cuya apoteosis máxima culminó con el episodio de las Malvinas, produce un sentimiento de descreimiento general, de desesperanza global y de decepción generalizada. Se ha institucionalizado la impostura como obvia. Nadie es el que fue. Se empieza siempre hoy.

El nuevo mandatario podría ser destituido por un nuevo mandatario que diría las mismas palabras que él. Se ha enseñado a pensar sin historia. Como esos esquizofrénicos a los que se descerebraba para que no recordasen nada del pasado.

Por eso se quiere compartir las culpas del fracaso y del desastre iniciado en 1976, con un pueblo que sólo ha sido la víctima de este mismo proceso y al que se le pide que olvide los causantes de este mismo fracaso que se le pide compartir.

Este pensamiento fragmentado se extiende también al periodismo oficial, que se desmiente día a día de sus afirmaciones, como si las afirmaciones de cada nuevo día estuvieran disociadas de lo afirmado el día anterior. *Parecen robot con cuerda.*

Por eso yo creo que el gran bajón de ánimo de los argentinos no es episódico ni reactivo a las Malvinas, ni a la derrota del Seleccionado.

Es un bajón que se inicia lentamente en los últimos años y del que sólo la fuerza ética y moral de una democracia estable puede reparar, cuando el pueblo logre recuperar con toda fuerza su identidad, sin ataduras ni condicionamientos, eligiendo los gobernantes que se merece, sin necesidad de paternalismos autoritarios.

Este último episodio de las Malvinas fue la respuesta final: el pueblo dio una respuesta de madurez excepcional, que la clase gobernante no pudo ni quiso alcanzar. Estallido de contradicciones. Como diría el genio de Sartre: hasta la enfermedad mental tiene mala fe. ■

Las Malvinas de la mente

Un reportaje de María Esther Giglio.

Dos psicólogas argentinas. Liliana Mizrahi y Nélida López Quintana, luego de un análisis de los síntomas psíquicos y somáticos que sus pacientes les trajeron a la clínica durante los últimos meses encontraron tal coincidencia que pudieron establecer algunas conclusiones acerca los efectos de la reciente crisis sobre los enfermos en terapia. Estas se expresan en la siguiente entrevista hecha a ambas.

Lo primero que notamos cada una de nosotras en nuestras respectivas actividades fue que las problemáticas de los pacientes aparecían exageradas. Como si todo lo que les sucedía hubiera subido de tono. Problemas que en un pasado bastante cercano provocaban una pequeña reacción, ahora provocaban reacciones bastante desproporcionadas. Todo aparecía pasado de medida, sobredimensionado.

—¿Qué les hacía pensar que estas reacciones estaban relacionadas directamente con la guerra?

—Eran pacientes que venían teniendo una conducta pareja y, de golpe, coincidentemente con la guerra empezaban a tener conductas imprevisibles, o pacientes con problemas que la crisis económica había agudizado, pero que a partir de la guerra, ponían de manifiesto, en un tono mucho más alto aun, esa circunstancia de ruptura que venía de antes.

—¿Hablaban directamente de la guerra?

—La mayoría sí. Otras veces no se hablaban directamente, sino a través de síntomas.

—¿Cómo sería eso?

—Alguien que normalmente padece de miedos, por ejemplo, puede llegar a estados de pánico. Todo esto lo vemos, no solamente en el consultorio sino, y sobre todo, en los servicios donde se hacen admisiones y urgencias. La mayoría de los enfermos llegan con situaciones de gran desorganización interna.

—Vienen muy confusos y es natural, porque es en momentos como el que vivimos que el ser humano llega a su punto más doloroso. Se siente como un bebé abandonado, su vivencia es que puede perderlo todo.

—¿Qué sería todo?

—Familia, bienes, identidad. Por eso los pacientes que elaboran mejores defensas son los que pueden agruparse, ya sea en la familia o en el grupo de pares. Esto los hace sentirse menos solos, más fuertes.

—Los que más rápidamente se defendieron fueron los adolescentes.

—¿Será porque, en algún sentido, ya están agrupados?

—Sí, por la etapa evolutiva que están viviendo ya están agrupados.

—¿Los adolescentes no se han sentido revalorizados como consecuencia del rol que les ha tocado jugar en toda esta situación?

—Sí, a partir del compromiso que han debido asumir se sintieron socialmente valorizados, pero a un mismo tiempo aparecen con cuestionamientos esenciales. ¿Para qué sirve estudiar? ¿Para qué sirve la vida? ¿Para qué hacer sacrificios?

—Yo tuve, concretamente, dos adolescentes que después de una breve crisis vocacional cambiaron de carrera. En ambos casos eligieron carreras más cortas.

—¿Como si de pronto se hubieran enfrentado a la fragilidad de la vida y a una nueva dimensión del tiempo?

—Sí.

—¿Cómo vive el terapeuta los problemas de los adolescentes?

—Como algo que angustia mucho. Los problemas del adolescente resultan muy dolorosos para el terapeuta.

—¿Por qué?

—Porque es más frágil, porque todavía no está hecho, es alguien que está empezando a ser. Todo eso agudiza nuestro sentimiento de responsabilidad. Más que frente al adulto, sentimos que debemos tener respuestas, pero, a veces, éstas no existen. Hay momentos en que nos sentimos impotentes. Podemos acompañarlos, participar, pero por las circunstancias no tenemos la posibilidad de darles la respuesta contundente que ellos están precisando.

—¿Qué pasa con los niños?

—Alguna experiencia me hizo pensar que los niños tenían una especie de radar para detectar primero que los adultos la situación de guerra. Patricia, de 8 años, con diagnóstico de psicosis, es la primera

que viene hablando de guerra cuando recién comenzaba el problema de las Georgias. Durante la sesión dibujó soldaditos y los encerró en círculos que los contenían. Era esta una forma de ir ella elaborando la situación de guerra: proteger a los soldados, lo cual era también protegerse ella.

—¿Cuál debe ser la conducta de los adultos respecto de los niños en situaciones como ésta?

—Los padres deben saber que los niños reaccionan mejor si se sienten contenidos, protegidos y también informados. Es necesario hablarles.

—Si no se les habla el tema se convierte en tabú y queda librado a fantasías terroríficas. El adulto debe decodificar el tema para ellos.

—Se dio el caso de un niño, paciente mío, que por primera vez apareció robando. Esto hace recordar lo que dice Pichón en un capítulo titulado "Reacción ante el desastre": "Ante una situación de crisis el ser humano se siente saqueado y con permiso al saqueo".

—Un paciente mío, adulto, me dijo sorprendido hace unos días: "No sé qué me pasa, permanentemente me ronda la idea de robar. El otro día fui a un banco a firmar una garantía y mientras el gerente se levantaba un minuto le robé ganchitos para hojas. Cuando salí yo mismo no podía saber por qué lo había hecho".

—¿Cuáles son, en general, los cambios notados en los adultos?

—Hemos notado, en los adultos, una frecuente pérdida de ecuanimidad, pérdida de postura crítica.

—Además la exacerbación de la crisis en que estaban. Un paciente, por ejemplo, que tenía dificultades en asumir el trabajo, como una postura existencial, encontró en la guerra elementos válidos para neutralizar su elaboración crítica con respecto a sí mismo y el trabajo. La guerra se convirtió para él en una licencia.

—Otro de los fenómenos observados es la polarización. Pacientes que en sesiones sucesivas adhieren incondicionalmente a una causa, ya sea a la guerra o a situaciones personales, varias sesiones después, se dejaban invadir por un escepticismo total. Es como si hubieran perdido la capacidad de ver grises, como si todo fuera en blanco y negro.

—Una de las consecuencias más frecuentemente observadas tiene que ver con la puesta de manifiesto de las guerras internas del paciente. Una chica que atiendo desde hace cuatro años, con una situación de mucha oposición con sus padres, a partir de la guerra, trasladó la guerra interna que tiene con ellos al vínculo conmigo. Un día me dice: "Lo que pasa es que hablamos idiomas diferentes, usted se ha convertido en mi enemiga y yo voy a defender mi soberanía acá adentro". Es decir que llevó toda la situación de la guerra a la relación conmigo. ▶



Licenciada: Liliana Regina Mizrahi

—Las reacciones afectivas se tornan muy violentas. Se reviven viejas rencillas familiares. Freud ya lo dijo: "Se reedita la guerra interna del paciente" Una paciente me dice: "Mi madre sigue, como cuando yo era niña, diciéndome: 'Hacé esto, hacé aquello', y yo no lo hago, entonces ella explota. No nos aguantamos nada. Es una lucha cuerpo a cuerpo. Reconozco que hace muchísimo tiempo que no nos peleábamos así. Son peleas feroces".

—También se reabren duelos no elaborados. Una paciente que perdió su hija hace cinco años, en un accidente, comenzó a vivir la situación y el duelo como si hubiera ocurrido ayer.

—¿Ustedes piensan que los terapeutas estaban preparados para esta emergencia?

—Preparados no, porque ni siquiera habíamos imaginado una guerra, pero poseíamos elementos y modelos terapéuticos de aquellos que han pasado situaciones de guerra. Ana Freud, por ejemplo.

—Pero después de Ana Freud corrió tanta agua, hay tantos aportes nuevos ¿sigue teniendo vigencia?

—Totalmente. Ella escribió dos libros sobre el tema: "La guerra y los niños", en 1943 y "Niños sin hogar", en 1944. Lacan también escribió sobre el tema un libro llamado "La psicología inglesa y la guerra", publicado en 1947.

—También están los artículos de Freud de 1915 que resultan realmente muy aclaratorios.

—¿Qué otras consecuencias han observado en personas adultas?

—La irrupción de la conciencia histórica que al ser masiva, genera desesperación. La persona había creído que la historia estaba fuera de ella, lejos de ella. La historia no tocaba. De pronto se vio obligada a verse a sí misma como ser histórico. Se vio con una identidad con la que hasta ese momento no operaba.



Licenciada: Nélida López Quintana

—¿Cómo se observa el fenómeno concretamente en el paciente?

—Empieza por sentirse desorientado. Freud usa exactamente esta palabra al hablar del tema. Luego busca ubicarse témpora espacialmente. Es como si de golpe tomara conciencia de que vive en Argentina, un país en guerra, y él es argentino.

—El paciente queda como atragantado por la situación; no consigue metabolizarla. En la vida corriente el mundo es para él, el mundo que se puede tocar. Vive una especie de individualismo patológico que lo lleva a creer que la realidad es la parte de la realidad que él conoce. A partir del momento en que toma conciencia que vive en un país en guerra tiene que cambiar esta estructura por una estructura grupal, para que la situación no lo rebalse, ya que está ante acontecimientos que él no puede modificar.

—La crisis bélica produce en él, además, un sentimiento por el cambio enorme y brusco que significa trocar un yo de paz por uno de guerra.

—Yo querría insistir en algo que ya mencionamos, la falta de euanimidad. Esta es una situación que parece común a casi todos los pacientes, no respecto de la guerra sino respecto de todo.

—¿Se trataría tal vez de una especie de defensa que se fabrica el individuo a partir de su necesidad de que las cosas tengan perfiles nítidos?

—Exactamente, los matices lo llevan a un sentimiento de ambigüedad que es en sí mismo generador de mucha ansiedad. Para enfrentar una situación como la de la guerra hay que tener mucha seguridad de la posición que se adopta. Esto conduce a perder postura crítica con respecto a su propia existencia y a sus valores.

—¿Han observado consecuencias somáticas?

—Sí, ambas hemos observado exactamente el mismo tipo de problemas. Fatiga, agotamiento, trastornos del sueño, crispación, sudores fríos, lipotimias, disnea, cólicos, opresión torácica, sensación de asfixia, náuseas. Y a un nivel de mayor gravedad úlceras e infartos. Todos estos fenómenos corporales aparecen acompañados de pensamientos pesimistas.

—Los pacientes sienten que su futuro no depende

de ellos sino de otras alternativas que los sobrepasan. Un paciente me decía que se sentía como una partícula de una máquina gigantesca.

—¿En relación a los sueños observaron algo especial?

—Un paciente soñó que lo apostaban, como si fuera una ficha, en una mesa de poker. Ambas observamos en pacientes judíos el recrudescimiento de ansiedades persecutorias. Una chica judía me contaba que había soñado que estaba en un campo de concentración. Que un grupo de presos se había puesto de acuerdo para atrasar la hora, como parte de un plan para atacar a los nazis. Pero que ella no participaba de eso, porque veía una cola de personas que iban entrando a la cámara de gas y, como su padre estaba entre esas personas, ella también se ponía en la cola. "Ahí me desperté llorando a gritos", dijo.

—Yo encuentro que este recrudescimiento no se da sólo entre los judíos. Tengo un paciente italiano que vivió la última guerra y desde el comienzo de la nuestra está tremendamente tenso. No cesa de repetirme: "ustedes no saben lo que son los ingleses porque la guerra la escribieron los que ganaron".

—Estas serían, en definitiva las consecuencias más graves a nivel físico.

—Al contrario, las consecuencias más graves se dan en aquellos que utilizan en exceso la disociación, el aislamiento, la negación.

—Hay pacientes que no quieren leer diarios, escuchar radios, no quieren hablar de la guerra. Y si uno les pregunta por qué, dicen que no les importa lo que está pasando. Este aislamiento en que se colocan es negativo; aquellos que se sienten participando a través de la identidad grupal están mucho más definidos.

—¿Han observado cambios entre los pacientes de la llamada tercera edad?

—Sí, en general cambios de signo positivo. Tengo un paciente de 70 años que hasta hace pocos meses estaba encerrado en su propia problemática económica. A partir de la situación de guerra, asume, por primera vez en su vida, una posición crítica y reflexiva que le permite una comprensión del devenir histórico. Esto lo reubica en la constelación familiar como alguien que transmite conocimiento.

—Yo noto lo mismo en mi padre, el cual tiene respuestas que jamás habría previsto hace unos meses. Así cuando alguien se siente angustiado por lo que va a pasar él dice: "Vivamos el presente. No nos adelantemos". Y cuando alguien aparece triste él enseguida le muestra el valor de los afectos en la vida.

—¿Se trataría de un momento en que sus experiencias en situaciones nunca vividas por los hijos les permite aconsejar, transmitir conocimientos?

—Esos. La consecuencia de esto es muy positiva para ellos que se sienten más incluidos en el grupo social y nacional. Partiendo de la idea de que el aislamiento los asusta más que la muerte esta participación en algo que afecta a todos, los revitaliza.

—¿Cuál sería la tarea del terapeuta en este momento con la guerra acabada y una posguerra por delante?

—Seguir trabajando y elaborando junto a nuestros pacientes. Tener presente permanentemente que estamos frente a urgencias psicológicas, aun cuando la paz haya llegado. Hay que estar presentes, contener. Es un momento importante para que nos replanteemos íntimamente, y además entre todos, cuál es nuestra responsabilidad.■

Fotos: Daniel Jurjo

XUL Revista de Poesía.

Sumario del N° 4. Agosto de 1982.

Encuesta sobre la traducción poética:

Raúl Gustavo Aguirre César Aira

Rodolfo Modem Ramón Alcalde

Raúl Vera Ocampo

La escritura ilegible Denis Ferraris

Martin Plerro, de José Hernández

(Versiones al sánscrito, griego y latín de Ricardo Montiel

Poemas de Susana Cerdá Francisco

Madariaga y Héctor Piccoli.

Aportes renovadores en la poesía

brasileña. Poemas y Manifiestos

Separata: Un día en La Esperanza, de

Arturo Carrera.

Ilustraciones de Armando Rearte.

"VICTIMAS DEL AMOR... POR EL OTRO"

de J. Sbarra y F. Brunet

Con Elvia Andreoli, Pablo Brichta,

Vicky Olivares, Carlos Merola,

Diego Vidart y Norma Krayder.

Música: Carlos. Coreografía: Carina

Plaggio. Vestuario: Lita y Chicha

Fuentes. Puesta en escena:

Fernando Brunet.

ANCHOR INN San Juan y Paseo Colón

Jueves y Viernes 21.30

Sábados 22 hs.

Mercedes Sosa y El submarino amarillo

Habló de música, habló del país. Siempre es la misma, clara y frontal.

—¿Por qué la música, como parte de la cultura americana, fue marginada durante años y años, por los diferentes gobiernos?

—La única música que logró pasar esa barrera ha sido la argentina; y después la chilena; también los uruguayos con Viglietti, con Zitarrosa, traspasaron esa barrera. ¿Cómo te puedo decir? Hay un poco de la cosa despectiva en creer que la gente que hace música popular es populachera. Lo que pasa es que se confunden los términos, no se puede confundir a un hombre que hace populismo con la gente que hace una música del pueblo, y no me refiero ni al folklore ni nada, me refiero a una música popular buena, con gente que tenga ganas de hacer música noble. Nosotros decimos que un mal artista a veces no es un mal artista, a veces no tiene posibilidades.

Indudablemente que la cultura de un ser humano es la cultura general; tiene mucho que ver en la elección del repertorio, en saber dignificar todo lo que siente, todo lo que habla, todo lo que canta, todo lo que dice. Lo que yo critico es que alguna gente sepa eso y no lo sepa utilizar; no lo quieren hacer porque creen que la gente que tiene una cultura, que tiene una manera de ser distinta, está comprometida políticamente: con la izquierda, por supuesto.

—Bueno indudablemente cuando una persona es capaz de juntar en un teatro o en una cancha de fútbol a treinta mil personas para que la escuchen, esa persona empieza a ser apetecida por políticos y muchas veces caen en las manos de los políticos sin darse cuenta, y son utilizados con fines políticos.

—Lo que pasa es que a veces se da cuenta y se deja utilizar porque le conviene. Yo siempre dije que la gente es idiota-útil porque quiere o porque es idiota. Yo no creo en lo de *idiotas útiles*, no creo que exista eso; creo que la gente a veces es utilizable porque es lo que da, lo que tiene para dar. Yo creo que, por ejemplo, cuando decimos ¡qué suerte, que las palabras de Sábato nos lleguen!, esas palabras de Sábato nos llegan porque sabemos que cuando hace su obra, Sábato es un hombre serio, es un hombre muy bueno; a uno no le interesa la palabra de un mediocre, le interesa la palabra de ese ser; en ese momen-



—América estuvo durante muchos años bajo gobiernos militares; los políticos estuvieron involucrados con esos gobiernos, y carecían del poder y de la fuerza para poder sustentarse en un régimen democrático sin el temor de que venga un militar y los saque; entonces los que se dedicaron a la cultura tenían que tomar a su cargo la palabra; como no hay nadie que hable en serio, uno se encuentra con pintores hablando de política, con músicos a los cuales se les piden definiciones políticas y en realidad la función de un músico es hacer música. Independientemente de su ideología política.

—Pero eso se da en todos los países del mundo. Mire, es importante, yo no creo en la gente que dice que no está comprometida. Está comprometida, primero con su arte, luego con él mismo. Está comprometida, lo que pasa es que algunos no quieren hablar, no les interesa hablar. Pero yo creo que todo ser humano está comprometido, y entonces, como usted dice haya o no gobiernos militares (por ejemplo, en Francia, no hay gobiernos militares y la gente tiene realmente una posición de tranquilidad respecto a su ideología) hay gente como Ives Montand, un señor que es solidario con todo el mundo, con lo que pasa en todo el mundo, entonces no vamos a pensar a esta altura de la carrera que estos artistas tan brillantes se van a comprometer por ser tan importantes ellos. Todo lo contrario: ahí se da, otra vez, el caso que todos los seres son extraordinarios artistas, orgullosos de un pueblo, como en el caso de Ives Montand,

que además es gente que podría vivir una vida más tranquila, más relajada. Sin embargo, viven firmando peticiones para un artista de tal lugar. Es una cosa muy importante. Solamente se sabe esto cuando usted está preso. Si usted está preso, por ejemplo, toma un régimen militar en cualquier lugar del mundo, ¿quién va a pensar, quién le va a ayudar a usted? Sabe qué maravilla, una persona que está en Francia, que no lo conoce a usted, y que hable por su liberación, o la de sus compañeros. Eso es muy importante. Diariamente, mucha gente dice: ¿Por qué los cantantes opinan de política o, por qué los actores opinan de política? Yo creo que en realidad toda la gente (ya que nosotros tenemos que votar)

to, indudablemente, nosotros, que no tenemos su voz ni su inteligencia ni su cultura, a lo mejor lo estamos utilizando sin querer a Sábato; nosotros lo hacemos porque ese es el portavoz de nosotros en ese momento. Yo creo, por ejemplo, que hay muchos artistas, como en el caso de García Márquez, que es un orgullo para nosotros por la tremenda humanidad que este hombre tiene y porque realmente es un hombre tan brillante, tan buen escritor, es hermoso tenerlo a este tipo y que el tipo hable, hable de la guerra, hable de la paz, hable de la injusticia. Claro, porque si no se va a encerrar solamente a escribir y a producir y no va a vivir y no va a ser solidario con nosotros.

toda la gente tiene que opinar de política, debe opinar sobre lo que pasa, aunque a veces yo también me canso de que me pregunten de política. ¿Usted cree que yo no estoy harta de que me pregunten de política? Indudablemente, si me pregunta de las Malvinas, si me pregunta cuál es mi posición política respecto al gobierno de Argentina (siempre se me ha preguntado eso) es algo en todo caso que yo puedo no contestar, o a lo mejor no quiero contestar. Y no lo contesto. Pero también (si no contesto), parecería que nosotros negamos que las cosas están mal.

Hablo porque solamente cuando uno habla pueden cambiar las cosas. Yo quiero saber si a usted le duele tal cosa, si usted no me lo dice, yo no puedo saber.

—Yo hablo de los roles que tiene que asumir, a veces, un artista. No porque uno no pueda hablar de política, lo lógico es que uno pueda opinar sobre todo y que nadie le prohíba opinar sobre

que nadie porque el espectáculo, la vida del espectáculo se resiente mucho cuando hay un problema en una patria, en un país. Y nosotros no tenemos poder, el único poder que tenemos nosotros es de convocatoria, cuando viene la gente a vernos. A veces no lo tenemos y bueno como dice la canción de Lolita Torres que escuché anoche: tan bella, una canción rusa, uno a veces canta bien, a veces mal pero siempre está frente al público poniendo la cara.

—Pero convocar a cinco, a seis, o a quince mil personas, a veces es más de lo que puede convocar un político. El otro día en una solicitada en un diario apareció una especie de párrafo de una canción de León Gieco, utilizada por el partido peronista, no es una cosa casual. Evidentemente ellos piensan que Gieco convoca gente, entonces, lo utilizan.

—Grabamos los discos y nosotros no sabemos quién indudablemente va a utilizar la canción de nosotros, ¿no?, porque es así la vida de nosotros

hospital: sobre todo en un hospital de estos países, donde, pobrecitos, los médicos muchas veces trabajan ayudando a comprar a la gente cosas, materiales. En fin es muy difícil todo esto, todo hay que cambiarlo, porque todo anda mal y hay que cambiar todo.

—Yo escuché que se te acusaba a vos, el otro día por radio, justamente por eso; porque la pasabas bien porque te iba bien.

—Quiero aclarar que no tengo un Mercedes Benz con chofer, que tomo taxi, quiero hablar de esto, no sé qué bicho le ha picado realmente a Burone; era un hombre que yo solía saludar y muy bien, además porque era un hombre muy correcto. Y yo no sé en qué momento la gente puede ser tan siniestramente de derecha y es una cosa realmente siniestra, porque yo no creo que a nadie se le pueda criticar que viva bien, pero que mienta, realmente, ya es siniestro. Cae en la ingenuidad, porque ese es un ataque ingenuo, para acatar a gente como yo tiene que atacar bien, de manera inteligente, no de una manera siniestra.

—Mientras escuchaba eso yo pensaba que la vida de un tipo, del cual también hablaba Burone, al que le va mal y que la pasa mal todo el día, mejora gracias a Mercedes Sosa; independientemente del Mercedes Benz.

—Yo no sé si mejora, lo único que yo sé es una cosa: no soy indiferente a ese hombre que sufre, eso es muy importante; yo no soy indiferente a ningún ser que sufre, menos a un ser que ha pasado o está pasando por un problema de miseria. Entonces, primero si lo que hubiera pretendido es que yo sea indiferente, ya es tarde, yo estoy muy comprometida con la gente que tiene problemas, y segundo, si tuviera un Mercedes Benz, ¿qué pasaría?, yo no voy a cambiar; de todas maneras no lo tengo y lo que me duele es que, te vuelvo a decir, este hombre caiga en una ingenuidad tan grande, tan imbécil, como para decir una mentira. Porque yo creo que los enemigos deben decir la verdad, y la gente debe decir la verdad, no una mentira tan espantosa como esa, porque es muy fácil de comprobar; yo salgo a la calle y tengo que tomar un taxi como cualquier persona del mundo, pero de todas maneras, yo sé que soy una privilegiada aun por tomar un taxi, aun para tener esa plata para tomar un taxi, porque hay gente acá que tiene muchos problemas económicos en estos momentos, gente que está sin trabajo ni nada. Entonces, no es combatiendo a una mujer que canta lo que yo canto, que se van a solucionar esas cosas; nosotros únicamente podemos hacer que la Argentina cambie cuando no molestemos a los artistas, sino cuando molestemos a los que son dueños de la situación. Somos todos los que vamos a construir a este país, que desgraciadamente nos duele tanto, así va a cambiar.

Una vez subo en un taxi, un hombre me dice: ¿A usted le parece que va a cambiar lo de la Argentina? y le digo "es que tiene que cambiar, no es una cuestión de que me parece que va a cambiar, tiene que cambiar la Argentina, tenemos que pensar como los cantantes, que cuando vamos a llevar una nota aguda, pensamos en la nota aguda, jamás podemos pensar en una grave; tiene que cambiar porque tenemos que vivir en este país, no nos podemos ir todos de este país y abandonarlo".

—El hecho de que hayas ganado un disco de oro y uno de platino ¿es también un síntoma de que la Argentina esta cambiando?

—Ojalá, porque yo, hasta el año 1978, yo no podía cantar. Puedo asegurar de que yo me fui de acá porque yo no podía cantar. Entonces se produjo en mí como una rebelión también. Tengo dos o tres



todo; pero independientemente de eso, lo más importante es que Mercedes Sosa no es conocida por su vocación política, sino que es conocida por su manera de cantar.

—Eso lo puedo asegurar.

—Cuando los periodistas le preguntan qué opina sobre las Malvinas, ¿por qué le preguntan a Mercedes Sosa eso? Porque saben que cuando le preguntan a un político, la respuesta que van a recibir será comprometida y no aclarará nada. En cambio el artista se maneja con mayor libertad, y es más fácil que un artista conteste algo más interesante para la prensa de lo que puede contestar un político.

—Yo no sé, lo único que le digo es una cosa: lo que yo detesto es el poder; yo quiero a los artistas, yo quiero a los cantantes, a los artistas en todas sus manifestaciones: pintores, escultores, escritores, quiero a los cantantes porque nosotros sufrimos aunque tengamos una vida mucho mejor, porque es indudable que somos privilegiados; sufrimos todos los problemas de nuestro pueblo, los sentimos más

también, claro que alguna gente no piensa, bueno, yo sí pienso de determinada manera, yo sé quién soy, para qué sirvo y para qué gente yo sirvo y cuál es mi gente, eso es lo más importante; no es en vano toda mi vida, no es en vano todo lo que he sufrido realmente y lo que he pasado afuera, porque de todas maneras cuando he venido a cantar a la Argentina, he cantado lo que he querido cantar y eso es muy importante.

—Vos hablás de una situación privilegiada de los artistas, pero ¿cuándo empezó tu situación a ser privilegiada?, porque yo no creo que tu situación hace quince años atrás haya sido privilegiada.

—No, yo me refiero que cuando nosotros cantamos somos bien pagados, mucho mejor posiblemente que los músicos, porque la voz está dentro del cuerpo, es una cosa muy difícil realmente, por eso el privilegio; pero yo no soy una mujer multimillonaria, claro que soy privilegiada en relación a los obreros y a los trabajadores, nosotros cantamos y viajamos y entonces vivimos una vida totalmente distinta, aun de la que puede vivir un médico en un

trabajos al mes en Europa, y no puedo tomarme un avión para venirme y volver a hacer esos tres o cuatro bolos que tengo en Europa. Ha sido muy dura la vida mía, muy difícil. Pero de todas maneras la gente, en Francia, me ha ayudado mucho y la gente, en España, también. Han sido muy amables conmigo realmente, también me supe mantener, no hay que abdicar la manera de pensar. Hubiera cantado en discotecas, en esos lugares, pero el canto de nosotros no puede estar en esos lugares, y nunca acepté. Yo he cantado solamente en los teatros y en los grandes festivales abiertos, enormes, gigantes. Y eso me ha ayudado, porque si yo llego, en España sobre todo, y llegaba a cantar en discotecas, no te contratan más en los teatros.

—¿A qué se debe el repentino interés, de los europeos, hacia la música americana?

—Con ellos hay, yo lo dije el otro día en el diario, un prestigio con las figuras. Algunas figuras tienen prestigio para ellos, así como la música, la literatura latinoamericana pasó por el boom, ese tan grande, de locura, y han quedado indudablemente García Márquez, Vargas Llosa, que los quieren mucho en España. Y quedó también ese peruano Miguel Scorza, son la gente que ha quedado. Era mucha la gente que ellos llevaban después para editar. De alguna manera, también pasó por la música latinoamericana y quedan figuras, han quedado figuras grandes, que ellos saben que son grandes. Y ya le digo que nosotros no hemos venido a trabajar en peñas folklóricas ni nada, nosotros trabajamos en teatros nada más. Entonces todo eso hace que Europa se dé cuenta de todas esas cosas, clasifican mucho a la gente por género, actuación y porque se aguantan también.

—Lo interesante es que, al mismo tiempo que el folklore americano empieza a ser de interés para los europeos, el rock argentino ha incorporado la música folklórica argentina y la música folklórica argentina empieza a incorporar también el rock argentino.

—Claro, porque para nosotros, con el movimiento Nuevo Cancionero, nunca nosotros fuimos folkloristas, así, de nombre. Nosotros podemos hacer chacarera, zamba, pero a nosotros nos gusta mucho la música de todo el mundo, nosotros queremos la música de todo el mundo, y me gusta la música, por ejemplo, indígena. Así como me gusta la de los indios de la India, me gusta mucho la música de los árabes, me gusta toda la música. Entonces, yo creo que hay mucha gente, de la camada de mi generación, yo tengo 47 años y a casi toda mi generación le gusta mucho la música, y podemos, por ejemplo, comprender a la gente como León Gieco, que tiene un talento muy grande, e incorporar, por ejemplo el acordeón de Tarragó Ros. Y ahora están enloquecidos con Raulito Barbosa, (que yo lo adoro a Raulito) entonces, en fin, vamos al encuentro de la música argentina, que está unificando todo. Yo no margino ni el rock, no margino nada, todas son música de esta patria, de esta Argentina.

Son buenos (Serú Girán me gusta mucho a mí) son buenos músicos, son buenos elementos y usan muy buenos instrumentos y a mí me gusta por ejemplo, el caso de Brasil, que todos graban unos con otros. Y eso se está haciendo en la Argentina, se está haciendo lo mismo, uno graba con otro. Tiene que ver que Mercedes Sosa haya estado en la Argentina, pero además tiene que ver que he cantado con Medero, he cantado con León, con Ariel y Tarragó Ros, y con Raúl Barbosa, y además, la gente no sabe, yo grabé con Rubén Rada y con Chani Suárez, no salió bien la grabación, por eso no la sacamos.

Pero de todas maneras sirvió, la amistad de nosotros es muy grande, mucho más que antes. Somos amigos en serio, somos amigos y nos respetamos, cada uno en su manera de ver la música.

Los artistas tienen distintas ópticas, usted sabe, como un escritor; no se puede pretender que todos escriban lo mismo.

—Pensar que en los momentos malos la creación se incentiva y se juntan los artistas, y en los momentos de mayor auge económico, o de mayor libertad, aparece la difusión. Es como que se capitaliza lo que se trabajó en los momentos más difíciles.

—Yo nunca he visto, como en estos momentos, tanta unión entre los músicos de la Argentina. Indudablemente estoy hablando de gente inteligente y de gente de un nivel determinado, yo hablo con León Gieco, hablo con Tarragó Ros que es un chico maravilloso, hablo con gente como Raulito Barbosa que es un chico de talento. Y una libertad, que es

disciplinas artísticas.

—Creo que nunca es tarde, realmente, en el caso de los actores de teatro que son maravillosos; los sindicatos de actores son una maravilla, porque son los únicos seres que han tenido libertad, en todo este tiempo, y han ganado todas sus batallas por la unión de ellos, igual que los músicos. ¿Sabe que yo perteneczo al Sindicato Argentino de Músicos? Y realmente usted lo ve actuar. Ayer yo lo vi a Eduardo Lago con Domingo Cura, una música de Stravinski, y después estuvo De la Vecchia con toda una banda, que fue una hermosura. Lo que yo he visto es increíble, no había mucho público, no se hizo una buena difusión de eso. Es una cosa increíble y eso lo organizó el Sindicato Argentino de Músicos.

—Es justamente preocupación mía que las cosas buenas en la Argentina, en general, por problemas de difusión, tienen poco público. Y es muy raro (por eso vos sos un caso raro) de que algo de mucha calidad llegue a tener un público muy ma-



muy importante, la libertad mental de un artista. Que no se ponga duro. Por ejemplo un tipo como Raúl Barbosa, tan maravilloso músico, no se endurece cuando escucha un Serú Girán, no se endurece cuando escucha los músicos del rock.

—¿Cuánto tiempo te costó a vos escuchar a los músicos de rock?

—Mirá, a mí me duele mucho decirle a usted, por ejemplo, vi el año pasado por primera vez *El submarino amarillo* de los Beatles. Yo dije ¡por qué! y lloraba, cómo he perdido el tiempo, por qué he perdido tantos años. Por qué realmente mi hijo era chico y no lo he llevado a que vea eso, por ejemplo, que era tan bello. Me dolió mucho, porque uno se sectoriza mucho realmente, uno dice yo hago folklore, ...no los había escuchado, no es que me negaba. Estaba demasiado metida en mis cosas, y no había amado eso.

—Bueno, es muy típico de la cultura argentina, que los músicos sepan de su música, los pintores de su pintura, los de teatro sepan solamente de teatro y que no exista una relación real entre

sivo. Creo que es un problema de la difusión de la cultura.

—Yo creo que han sido muchos años, han pasado muchos años, yo le digo, desde el 79 que salí, que empecé a hablar de Argentina. Y usted sabe que la idea mía siempre ha sido Argentina. Es una cosa muy fija, siempre he hablado de Argentina. El año pasado estuve en mayo cantando en España, en Madrid y me presenté, como es televisión estatal, en el programa más importante de Madrid, en un informativo. Y se vio en toda España, y me preguntaron si yo estaba contenta por estar en España y les dije que no, que no estaba contenta, me preguntaron ¿por qué, qué le hicimos? Yo les dije que no me habían hecho nada, yo vivo acá en Madrid, pero yo quiero cantar en la Argentina, y hasta que yo no cante en la Argentina no voy a poder estar contenta. Usted sabe, de no haberlo dicho bien, me podrían haber corrido de España, podría haber sido muy grave, porque yo vivo en Madrid. Pero ellos saben que yo les decía la verdad, y los españoles sufrieron mucho porque ellos también han tenido que andar



Documenta es la única librería de Buenos Aires dedicada exclusivamente a la venta de libros ilustrados: artes plásticas, fotografía, publicidad, diseño gráfico, arquitectura, historieta, infantiles, en un detalle no exhaustivo aunque agobiante.

Aspira a convertirse en la librería de los profesionales y amateurs de estas especialidades. Sus encargados ostentan, como libreros, ambas jerarquías: la solvente responsabilidad y la capacidad de información de los profesionales, y el interés siempre vivo y abierto a la investigación de los amateurs.

Nuestra dirección es Córdoba 612, entrepiso. La distancia de veintitrés escalones que nos separa del nivel de la calle, y que usted puede optar por recorrer a pie o en ascensor, salvaguarda la calidad de una atención personalizada. Allí le esperamos de 12 a 21 hs. de lunes a viernes, o de 11 a 14 hs. los días sábados, para departir, café de por medio: Graciela Pozzi, Mónica Guariglio, Ernesto Pertot y Aquiles Ferrario. También realizamos visitas domiciliarias, previa concertación telefónica de entrevista, llamando al 392-9581 en los horarios indicados.

Y aunque su castigada capacidad de credibilidad resulte desafiada, cumplimos en informarle que otorgamos créditos sin trámites engorrosos, ni intereses, esto es, manteniendo el precio de contado.

DOCUMENTA

LIBROS ILUSTRADOS
CORDOBA 612 ENTREPISO
C.P. 1054 - 392-9581

fuera de la patria. En el gobierno de Franco muchos de ellos, como en el caso de los padres de ellos, vinieron para acá y se quedaron acá.

—¿Cómo fue que llegaste a la conclusión que ya podías cantar en la Argentina?

—Yo vine en setiembre del año pasado, porque grabé con Fagner en Río de Janeiro, y me vine. Llegué el 21 de setiembre, entonces hablé con Fagner y hablé con los periodistas, no sé por qué comprendí que a lo mejor yo podría cantar en la Argentina. Pero no puedo hacer nada yo, con esas cosas no se puede hacer nada, hay que esperar que los empresarios lo traigan a uno. Porque yo luché mucho en el 78 para cantar en este país, imagínese que me fui de la Argentina porque agoté todas las posibilidades, todas. Desde el año 76 ya estaba prohibida en todos los teatros municipales, y agoté todas las posibilidades para cantar de nuevo en la patria. Porque yo, el 21, 22, 23 de diciembre tenía que cantar con Mederos en el Premier, y no lo pude hacer, eso fue yo lo último. Y después me llevaron presa en octubre.

—¿Estuviste presa?

—En octubre del 78 me llevaron presa con todo el público, en La Plata, con 350 personas.

—¿Te soltaron enseguida?

—Sí, a las 18 horas me soltaron; de todas maneras fue una cosa bastante triste, que ya ni me quiero acordar. Porque lo que he pasado en la Argentina, (no es que yo quiera olvidarlo) no, yo quiero acordarme porque esos han sido años muy duros, ese año fue muy duro, de pérdida y de llanto, pero en fin, ya en el 79 me decidí a irme, y a los 20 días o 30 días lo hice llamar a mi Fabián, a mi hijo. Y ya vino conmigo y nos fuimos a París. Y ahí alquilé un departamento, en realidad el departamento lo alquilé pero viví en Madrid, porque trabajaba mucho en España, y trabajé en Canadá, viví muy poco tiempo en París. De un año habré vivido dos meses, de todo un año que pagué. Entonces dejé el departamento y me fui a vivir a Madrid, porque el clima de Madrid es más parecido al de nosotros. En los días de verano hay días nublados, pero la mayoría de los días tienen sol. El clima de París es totalmente distinto. Usted sabe que es como cuando en Buenos Aires cae pizarra; así es casi permanentemente, muy pocos días de sol.

—Es una pálida, como dicen los chicos.

—Es una pálida, lo deprime bastante a uno, acostumbrado a que en pleno invierno tengamos sol. Pero de repente, imagínese, permanentemente, el techo muy bajo, permanentemente con llovizna y gris, es bastante deprimente, ¿no?

—¿Pensás vos que (además de tu calidad como cantante) la gente te apoya por un posición frente a la situación política argentina?

—Mire yo le voy a decir una cosa, yo no he cambiado, yo sigo pensando igual, yo no he cambiado para nada. Entonces, a raíz de eso, yo después no tuve más trabajo, y yo le digo como dice la canción de Julio Lacarra: *Yo sigo igual que siempre desafiando los males*. Y es así, uno vive desafiando los males y pretendiéndolo del modesto lugar, o del bello lugar, ¿por qué modesto?, bello lugar donde uno está, querer cambiar los males. Y se puede hacer, algunas cosas se pueden hacer, sobre todo en cuanto a la censura. Ha sido muy importante para mí haber cantado en la Argentina, y sin ninguna censura. Porque la censura para la actuación personal es una cosa. En el disco, me parece que hay que terminar con esa censura del disco. Que ya hay que terminarla de una vez. Eso se va a lograr también.

—Sí, nos convertimos en personajes más metafóricos de lo que debíamos ser para poder subsistir.

—Así es. Yo grabé un disco en París y los temas más fuertes, de repente, no salieron acá. Y sacaron bellas canciones que yo por otro lado grabé también. Las dejé grabadas en el 78, antes de irme. Y se cambiaron por esas canciones, pero de todas maneras yo estoy en otra etapa. Y yo había cantado eso y bueno, es así, ya van a cambiar las cosas. Pienso que van a cambiar. Están cambiando, porque yo, ya le digo, cuando vine en febrero, cantaba la canción que me significaba a mí caer presa, que es *Cuando tengo la tierra*. *Cuando tengo la tierra* es una canción muy linda, y ya todos la conocen. Y no había salido en el disco, por ejemplo. En el disco Mercedes Sosa en el Opera no ha salido.

—No salió ¿qué significa? ¿Qué no la cantaste o que no salió?

—¡No salió grabada!

—Fallan los equipos a veces.

—Parece que fallaron. No salió la grabación, y lo lamento, porque es una canción muy hermosa y me la siguen marginando, ya va a llegar el momento que me la vuelvan a sacar otra vez de nuevo. Yo creo que hay más esperanza ahora.

—¿Más esperanza ahora?

—Sí, ¿Y a vos qué te parece?

—Y, yo tengo miedo que nos hagan la misma cama que al principio.

—No, no creo, yo creo que es una caída tan grande de alguna gente que ha estado digitando todo el poder, que es necesario ya un cambio.

—Yo creo que la gente está dispuesta a que haya un cambio, el problema es si es posible.

—Fue muy hermoso el título de los diarios del otro día, que han permitido los partidos políticos. Realmente ese ya es un paso para nosotros, porque quiere decir que los civiles, mal o bien, pueden tomar el mandato. Porque ya, ya basta de gobiernos militares ¿no?, ya ha sido demasiado tiempo. Yo creo, ya te dije, que todo el poder en manos de una sola gente corrompe. El poder en general corrompe. Y ya es necesario que los civiles tomen esto, que no lo tendríamos que haberlo perdido nunca. Porque yo nunca me voy a olvidar que una de las personas que ha llorado, sin ser radical, cuando cayó Illia, he sido yo, con mi esposo, que ya murió. Porque nosotros sabíamos que iba ser muy difícil sacar a los militares del poder. Porque si ellos hubieran conducido bien a la Argentina, nosotros no estaríamos hablando de esto ahora.

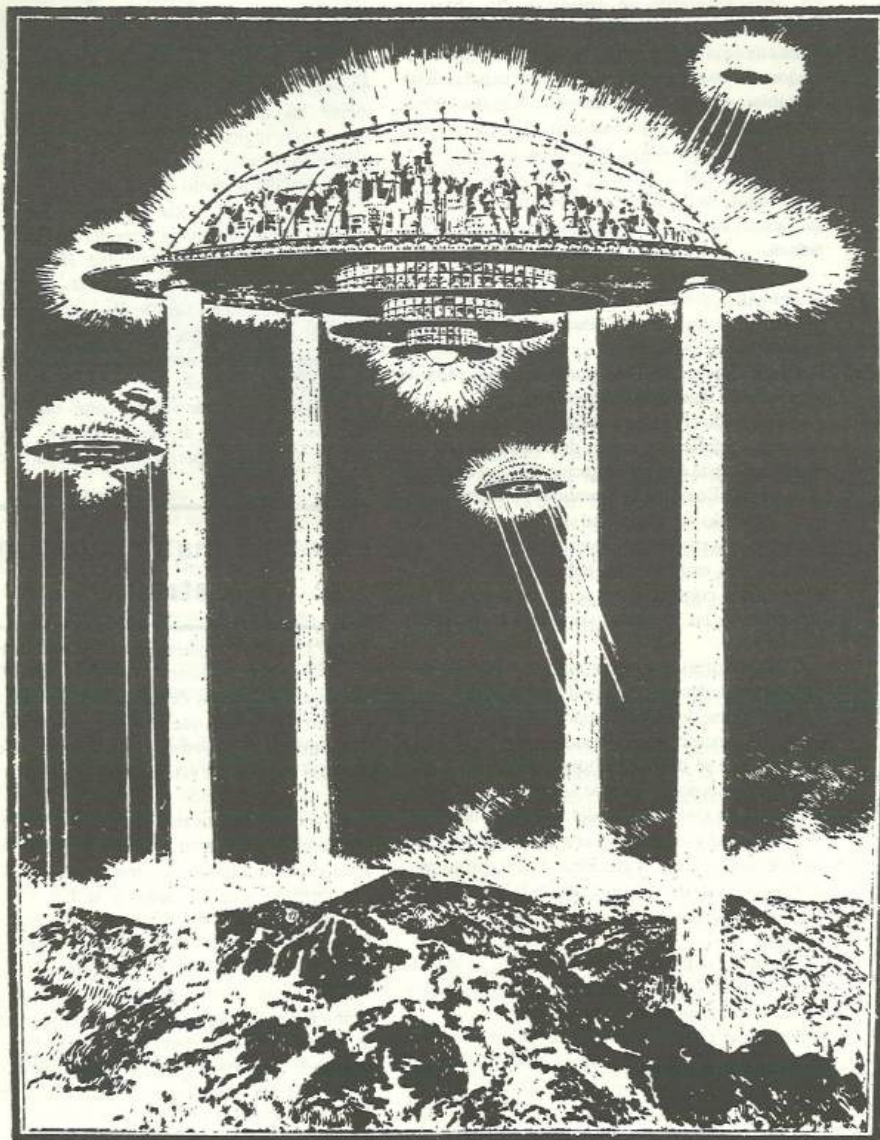
—No te parece que el haber sacado a Isabel Perón, pese a que era un momento caótico, fue un acto apresurado, igual que lo que pasó con Illia?

—Siempre acá la gente llama a los militares, yo no sé con qué razón; como en el gobierno de Illia, que lo llamaban tortuga, le decían de todo. Y a mí me pareció muy mal que hayan hecho lo mismo con el gobierno de Perón, sin ser yo peronista. Me pareció muy mal porque empezaron a esconder los alimentos, los medicamentos, todas las cosas que necesitaba el pueblo. Yo le digo porque viví en ese momento, tenía que viajar con Pocho y tenía que comprar los medicamentos en distintas farmacias, esas cosas no tienen que suceder más, porque todos nosotros somos responsables de lo que nos pasa, y el gobierno que el pueblo elija por mayoría lo tenemos que respetar, tener respeto por la gente, porque acá me da la sensación de que no se respeta a la gente, no se respeta a la voluntad del pueblo, no se ha respetado nunca; al que no le gusta que se la aguante porque es importante ir más al fondo de lo que hemos ido hasta ahora. ■

Reportaje: Gabriel Levinas
Fotos: Alfredo Baldo/Daniel Jurjo

El diseño de un nuevo cielo

Por Jorge Di Paola



Las pruebas del trasbordador espacial Columbia y el incremento de la actividad soviética en órbita terrestre indican el comienzo de una nueva etapa en la exploración cósmica.

Hace pocos días los satélites espías de los norteamericanos detectaron los preparativos de un vuelo masivo de los rusos, que acaso culmine en la construcción de una ciudad espacial, con capacidad para ser habitada por cien cosmonautas.

Desde el comienzo de esa aventura (que puso nuevos objetos en el cielo, sujetos a las mismas leyes que los astros) el hombre no es el mismo. Ha cambiado, más allá de sus resistencias, la concepción de su mundo. Este ensayo inicia algunas aproximaciones a ese fenómeno todavía nuevo.

Hay pensamiento, ciencia y arte, porque nacimos hace millones de años bajo un cielo claro. Y vimos, apenas erguidos, el Sol y la Luna, que aparecían y desaparecían con medida. Vimos las estrellas trazando figuras regulares que se desplazan según las estaciones. Trazamos líneas entre los puntos celestes y les dimos figuras tomadas de nuestro mundo terreno, la cabra, los gemelos, el león, el cangrejo, el toro, el escorpión. Llevábamos, en ese entonces, (y de manera oscura) nuestros días y nuestras cosas hacia lo intangible. Distante, inalcanzable. Durante el día nos parecía absolutamente ardiente, cálido a la altura de nuestra cara o de nuestro pecho. La noche acercaba el horror y la incertidumbre y el frío, pero también, en esa claridad azul negra, trazados regulares y bellos. Bajo el influjo del día y de la noche creamos los dioses primitivos los verdaderos dioses, los de nuestros

orígenes como hombres.

El cielo se correspondía con la Tierra y tomaba (¿de dónde si no?) los nombres de las cosas terrestres. De a poco, el cielo fue objeto de dos operaciones: fue inventariado y mitologizado. Esas dos operaciones han parecido antagónicas, pero son el cuño y la medalla. Como todas las cosas, antes de ser números, primeramente son seres. El matrimonio del Sol y de la Luna, frecuente en varias civilizaciones señaló nuestro modo de conocer en ese entonces: nos poníamos, con nuestro deseo, en todas partes, y le dábamos a las cosas algo de nuestras personas. Argucia antigua, sirvió para hacernos familiar lo extraño, lo absolutamente otro. Entonces, convencidos de la femineidad de la Luna, le atribuimos la deidad del amor. La diosa blanca, la yegua, (o la piedra color tiza que mengua y crece en las noches) nos dio y nos quitó la razón. Nos la quitó (de ahí, lunáticos) porque su fascinación y su

influjo están asociados al desenfreno, a la orgía y a la enajenación. Pero también nos dio la razón, pues sus menguantes y sus crecientes, que se repiten con regularidad, fundaron los primeros ritmos del hombre. De ahí los primeros calendarios, las primeras medidas, los primeros números, los cálculos iniciales. La desmesura del ritual, el deseo omnipotente, el verdadero desborde hizo pareja con la medida. Hubo, entonces, fechas, hubo cultos. Se adoró esa esfera blanca y cambiante que recorría un cielo al parecer inalterable.

El animal astrónomo

Predecir (calcular) los eclipses dio comienzo a la constitución de un poder tan grande que pudo fundar ya no tan sólo tribus, pueblos nómades, o pé-

queños pueblos encerrados en la fertilidad de algunos valles, sino civilizaciones cuyo poder excedió al del brujo y el guerrero.

Los sacerdotes-astrónomos babilónicos, egipcios o, más tarde, incas, aztecas y mayas, empiezan a traer el cielo a la Tierra. La observación, el inventario y el cálculo de estrellas y planetas, de sus regularidades y de sus anomalías sacó a las matemáticas del antropomorfismo (los diez dedos) y generó una arquitectura que se basó doblemente en esas nuevas posesiones de la mente. Se calculaba para erigir grandes construcciones, y también esas construcciones eran el signo de esos cálculos: la pirámide maya es un calendario, la egipcia contiene medidas del sistema planetario, las ciudades incas están alineadas según relaciones astronómicas.

Las armonías, la idea de la inmortalidad del alma, el rigor de las órbitas, dio otra escala a esas ciudades fantásticas, a esas tumbas geométricas, a esos altares. Eramos los que conjugaban el mito y el saber observable. El poder comenzó a fundarse en el conocimiento organizado. Mejores calendarios aumentaban las cosechas. La predicción de un eclipse permitía controlar a los pueblos y dar la ilusión de un saber omnímodo a esos gobernantes que se nos confundían con los dioses. En un planeta nublado hubiera sido imposible.

Nunca miramos hacia el cielo, cuando verdaderamente miramos, sin que nos ocurra algo incomprendible. No podemos observarlo como si se tratara tan sólo de un tipo peculiar de objeto. Si en un momento soy un astrofísico que regula las placas bajo el prisma para tomar una espectrografía, si puedo deducir la composición química de una estrella y si en otro momento soy un chico que se pregunta por el infinito, o un automovilista que se baja en la ruta y advierte el brillo del lucero o de la Cruz del Sur, sea quien fuere, algo pasa en mí (en cualquiera) que me saca por un instante de mí. Puedo, incluso, odiar la remanida exaltación del crepúsculo (se dice que todo el mundo es poeta cuando se pone el sol y la atmósfera juega sus púrpuras, sus rojos y sus oros) pues soy un hombre de ciudad, sarcástico. Pero bajo el cielo claro todos somos otros. Pocos tienen palabras para esa sensación. Un aborígen en su selva o en su cerro lo goza como lo goza el astrofísico o el automovilista cuando alguna configuración de astros lo toma por sorpresa. Deseamos por igual la vastedad del cielo. Pasamos de la melancolía a la exaltación. Tenemos *nostalgia* del cielo.

Las órbitas cercanas

Pero ha pasado un tiempo (despreciable para el tiempo de las estrellas, pero un tiempo al fin) desde que fui parte de una horda y miré la luna nueva que alumbraba los claros, desde que trepé a la pirámide calendario y pude predecir un eclipse, desde que diseñé ciudades según configuraciones celestes y desde que navegué guiado por el sextante.

Hace unos años que la humanidad maneja algunas órbitas cercanas. Desde que empezó la aventura de esta especie sobre la cáscara del tercer planeta, que hoy puede considerarse una nave espacial (aunque lo correcto es lo inverso) tan sólo las dos potencias son capaces de esa empresa nueva, aunque cualquiera pueda pensar su sentido.

La empresa cósmica (la ocupación del espacio exterior a la Tierra y la difusión, en ondas, de la especie humana por el Universo) está hoy ligada a la obtención del poder planetario y global. Pero no es necesariamente tan sólo eso. La cosmonáutica, que no a pocos les parece una aventura insensata o una

mera cuestión militar, no se explica tan sólo por una de sus consecuencias.

La cadena de montaje

La industrialización fragmentó la tarea del artesano. Primeramente se aplicó a los objetos-construcciones, a las máquinas. Cadena de montaje o línea de producción, multiplicó la acción transformadora de los hombres, no sin consecuencias desagradables: se perdió la unidad entre persona y obra. Ya no fabricó un reloj, o un gramófono, o un fusil. No puedo *firmar*. Ahora repito, como un émbolo, un movimiento o una serie de movimientos simples. Entre todos, en la fábrica, somos tan sólo una *marca*. Construyo una *parto*, y me convierto, a su vez en parcial.

Muy difícilmente me puedo reconocer en ese automóvil: soy matricero, o acciono una prensa, o perforo el acero con un taladro. Puedo tener el orgullo de *estar ahí*, con otros, mis compañeros. No soy de los que trozan pollos, o urden telas. Soy de aquellos que dan forma al metal.

Pero cuando el auto se construye, junto con miles de *dobles idénticos*, ya no es de nadie, salvo desde el punto de vista de la apropiación: ¿soy el dueño de la empresa? Pero, en la actualidad, tampoco eso. Hoy, el trabajo y la propiedad se han vuelto abstractos, aunque la propiedad funciona como si fuera una persona. Sin embargo (no hablamos de empresas arcaicas) las corporaciones se diseminan entre sus accionistas y las empresas soviéticas en el Estado mismo.

Kafka advirtió esa nueva configuración del poder: está en todas partes y en ninguna. Toma todos los segmentos de la vida, pues la necesidad y el deseo, finalmente, fueron conquistados por los dos sistemas que se disputan el dominio global.

Están las corporaciones de la sed, y las del hambre, las de la ebriedad, las del techo, las del viaje, las de la salud y las de la muerte. Con un estilo más folklórico (a causa del paradójico misticismo eslavo) la sociedad soviética engloba toda la producción social de un modo similar, sin dueños, con *nomenklatura*.

De hecho (se mira el funcionamiento, no la ideología) las dos sociedades más avanzadas protagonizan la prehistoria de la cosmonáutica.

Kafka fue el descubridor de las subordinaciones infinitas a las que los hombres modernos se ven sometidos. En las sociedades avanzadas, hoy, las representaciones del poder y los mitos son de carácter no espontáneo, fabricados por diseñadores, diagramadores. Casi no quedan zonas calmas a salvo de la fragmentación. El hombre es modelado por sus instrumentos (la cosmonáutica supone un instrumento nuevo) y el modo de producción en toda la esfera humana —que no excluye los afectos ni la sexualidad, al menos en occidente— modela a su vez la conciencia contemporánea.

Para que el viejo sueño...

Entre el terror y el éxtasis, los hombres desnudos del origen extendieron la mano y crearon los primeros instrumentos: la cuerda, el garrote, los nudos, la lanza, el hacha, el fuego provocado. Se hicieron humanos ampliando el círculo de su influencia. Cada vez hubo más control sobre la naturaleza. Necesidad y deseo (hambre y amor) movieron a ese desvalido. Necesitamos dominar campos cada vez más amplios de nuestro entorno. Lo conseguimos

criando animales, sembrando granos, extrayendo metales, imitando los procesos naturales en función tanto de la necesidad como del deseo: desde la palanca al automóvil, inventamos máquinas.

Para que comenzara el viejo sueño que nos lleva hacia los astros, hacia la vastedad cósmica, se necesitó una visión desmesurada e insensata. No inventamos sociedades que tuvieran éxito cuando bajamos la vista y quisimos poner un límite a esa vehemencia que muchas veces nos horroriza. Querer más es el signo de toda cultura triunfante. Curiosamente, las culturas que se adaptaron a su ambiente (acaso más dignas que las nuestras) perecieron, o fueron dominadas, o se paralizaron. El precio de la sensatez y del acuerdo con la naturaleza entraña la mayor paradoja de toda reflexión antropológica: fijarse límites, buscar la armonía (mística hindú, cultura incaica) produjo debilidad. Hambre, apatía o derrota fueron las consecuencias. El hombre, cuyo signo es desear (pero su deseo carece de objeto determinado y no puede estar satisfecho) es también el animal sin límites, siempre descentrado, mandándose hacia los confines.

Si se lo mira desde afuera, como un detalle del Cosmos, como uno de sus elementos, acaso sea posible cambiar de perspectiva y pensarlo de otro modo.

Con el material de las estrellas

Hay Universo. Comencemos por una estrella: se forma de concentraciones de moléculas de hidrógeno, en algunos casos de anhídrido carbónico e hidrógeno. A medida que se van agrupando los átomos aumenta la gravedad y se acelera la concentración. En un punto de este proceso se inicia la fusión de los átomos. Cuando nace una estrella, la fusión va creando elementos más pesados. Si la estrella es suficientemente estable, parecida al Sol, en tamaño y actividad, si otras concentraciones de materia se han formado a su alrededor y se han enfriado y quedan capturadas por la gravedad de esa estrella (ahora Sol) hay, además, un sistema planetario. Si alguno de esos planetas es sólido, su órbita es levemente elíptica y está a una distancia que le permite recibir calor y energía, ni tan lejos como para helarse, ni tan cerca como para abrasarse, y si su movimiento de rotación le permite una alternancia entre el día y la noche, tenemos la Tierra, o un planeta semejante. Cuando un planeta de ese tipo se enfría, después que la actividad volcánica ha generado agua, en sus mares se encuentra un medio estable que permite, con el auxilio de la actividad eléctrica de la tenue atmósfera y de los rayos cósmicos, la síntesis de grandes moléculas de carbono. El antiguo anhídrido carbónico de la nube estelar, el mismo que conforma una parte alícuota de las estrellas, proporciona el carbono, así como ha proporcionado esa materia estelar, el oxígeno y el hidrógeno del agua, y proporcionará el oxígeno de la atmósfera y todos los elementos.

La vida (esa intersección entre el azar y la necesidad) ocurre, muy probablemente, como una variedad necesaria de la materia inerte en condiciones dadas. La vida es dispersa y sus formas variadas. Estrictamente, no hay vida individual, sino especies entramadas con otras especies, en estrecha interacción con un ambiente específico.

Si miro con cierto desapego y distancia (si no pienso en mí) la Tierra, desde esa distancia hipotética, está *viva por completo*, es una trama de *cierta*



forma orgánica múltiple, basada en los encadenamientos del carbono estelar. Pero el Universo, por lo que sé, no tiene a otro que lo mire sino yo (los seres como yo, trabados en esa red viva sobre un planeta). Y yo (mi especie) soy extremadamente dependiente y necesitado. Digamos que no pueda vivir sin vacas, tomates, ni pollos; necesito ovejas, metales, algodones, sustancias fósiles, una cierta combinación de oxígeno y nitrógeno, agua, una franja de temperatura muy estrecha. Necesito instrumentos, prójimos, lenguaje. Tengo un cerebro muy grande, con el tiempo he desarrollado extensiones de mis sentidos: telescopios, microscopios, radios, vehículos y libros como extensión de la memoria. Tengo que llevar mucho conmigo si quiero exceder los límites de la corteza terrestre. *O tengo que generar un instrumento que reemplace al mundo.*

La memoria de la especie me ha dado acumulaciones de saber. Desde el nudo o la lanza, hasta la computadora, el observatorio y el laboratorio, ha pasado un tiempo cósmico despreciable. Miré (hablo por la especie) hasta los confines de lo infinitamente grande y de lo pequeño. Pero sólo sé que falta otra inmensidad. Tampoco tengo paz. Mi saber, hoy, es fragmentario. Mi vida no está soportada por ningún sentido. Mi conciencia individual se opone a la de otros y se le parece. Me toco y mi carne está compuesta, en otras combinaciones, por la materia que forma las estrellas. Pero mi vida está sujeta a la de una cultura. No sé el motivo: ocurrió que ciertas agrupaciones humanas prosperaron en detrimento de otras y, en consecuencia, tengo modos de pensar que no son *objetivos* y sólo pienso en el interior de una sociedad con márgenes muy estrechos de libertad y diferenciación.

Este tipo de sociedad deparó un gran dominio de la naturaleza y la infelicidad de la fragmentación. La producción en serie y el dinero la marcaron. Perdimos la concreta forma del trueque y de la artesanía. En el medioevo, los hombres se flagelaban y deliraban por los santos. La fuerza que utilizaban era la de las bestias y la del viento. Se identificaban con un torturado, y con los atormentados menores. Pero acaso hubo generaciones felices. Hoy, la cadena de montaje desguazó a la inteligencia y no tan sólo a los objetos.

Tsiolkovsky, en los comienzos del siglo, prediseñó la salida de este infierno tenue, donde el goce es

retaceado y las necesidades controladas por un poder que imaginaron (menguado) los inventores de la mitología. Recuerdo: Vulcano es un dios que no puede comparar su poder a la corporación del acero. Moisés alimentó a su pueblo o con pan ácimo o con raíces comestibles del desierto, mató y dio la responsabilidad de su muerte a su dios único, derivación del hallazgo egipcio del monoteísmo.

Acaso el desgarramiento de la vida humana no sea tan sólo explicable porque, como afirmó Spinoza en su ética, "El sufrimiento del hombre proviene de que es parte de la naturaleza". Tan sólo parte. Algo le falta a ese ser desvalido, es tan sólo parte.

Cuando se deja la cuna

Un hombre interesado en la prosperidad advirtió que, dividiendo según un cuadro inteligente el modo de producción de las cosas, crecía la eficiencia. Con el tiempo, esa originalidad marcó a todas las sociedades que quisieron sobrevivir y expandirse. Está visto que el hombre no puede ponerse límites, porque su sentido es la extralimitación y el desborde.

Por lo tanto, puso su mente en las cosas lejanas. No sirvió para la feliz construcción, para urdir una sociedad que aplacara las necesidades y satisficiera los deseos y pudiera durar. No estaba en su temperamento. Pero la fragmentación es insostenible. También tiene fin. La dispersión del conocimiento amplió los campos y produjo una masa de saber que cambió el sentido de ese mismo saber. Ya no los individuos sino la especie en su conjunto tiende a ser el ojo del Cosmos.

Los griegos generaron pensadores individuales, y el conocimiento de las leyes de la naturaleza (es decir, saber cómo ésta se comporta) provino de aciertos individuales. Estas leyes, eficientes pero sin duda aún no completas, permitieron al menos la expansión de una cresta de esa marea de protoplasma consciente que vería un observador impersonal si mirara hacia la Tierra.

Estamos sujetos a la pasión y al interés. La prehistoria de la cosmonáutica está teñida por todas las sangres que las sociedades que la inician derraman.

Pero esa misma ciencia nueva, la cosmonáutica, tiene el mayor poder integrador imaginable hasta la fecha. La cibernética es imprescindible para las velocidades que rompen la trampa gravitatoria. Las operaciones de la bioingeniería (que tocan con la moral actual puntos rojos) prometen eficientes horrores tanto como operaciones de adaptación deliberada.

Para expandirse por el Universo, el hombre necesita llevar consigo su ambiente o una adecuación de él. No se puede viajar con el Arca, hay que viajar con un instrumento que fabrique lo necesario para ese emergente de la trama viva de un planeta particular. No ha habido encuentros del tercer tipo. Estadísticamente habrá mundos habitados, pero no es inevitable que los haya ni es inevitable encontrarse con otros seres. Las condiciones para la vida son muy exigentes, y no necesariamente segregarán una conciencia, ni seguirán un camino homólogo ¿Puede haber vida no de-seante? ¿Otras estructuras de organización?

Por eso, todo el saber adquirido por esa porción protoplasmática de un planeta raro está implícito en la ciencia de la navegación por el cosmos.

Cómo será ese mundo

Acá abajo, Estados Unidos y la Unión Soviética

desplazan su enfrentamiento (según la cadena de montaje de la guerra) hacia zonas marginales. Pues el mundo debe concentrarse, adquirir un aspecto unificado y global, aunque las formas de la cotidianidad simulen ser un mosaico.

Se disputa la desaparición menos cruenta (pero no por completo incruenta) de las sociedades que no se ajustan al plan kafkiano de la subordinación infinita. A los gobernantes no les preocupan los seres pues —se trata de estructuras, no de personas— les preocupan las fuerzas. Las fuerzas sociales tienen a la globalización, a la concentración de los modos de producción y a la simplificación de objetivos. El poder no ama la diferencia. Se ha vuelto necesario estimular aun más la producción más significativa del siglo: la producción de inteligencia. No se trata de granos, ni de vacas, ni de petróleo. Se trata de generar cada vez más un tipo de sociedad absolutamente consciente y productiva en el plano de la *artificialización* de la naturaleza. Se trata de lograr el control (que puede presentirse) de las fuerzas que producen las cosas, y no de las meras cosas producidas. Se trata de iniciar la expansión, que hasta hoy es un mero boceto.

Un plan obsesivo

Desde el punto de vista de la puesta en práctica, la cosmonáutica es la aventura humana con menos imprevistos.

Un cosmonauta debe llevar su mundo consigo. Debe ser capaz de operar transformaciones en escala planetaria: cambiar la atmósfera, el clima de un planeta, para poder situarse en él. No encontrará fácilmente otro igual. Y debe ser capaz de no preguntarse para qué. Ya sabe que le ha resultado imposible urdir un mundo limitado y vivible. Lleva su desproporción por las estrellas.

El grado cero de la cosmonáutica

Estamos cerca de contemplar la segunda etapa de la prehistoria de la cosmonáutica: la construcción de una ciudad en órbita terrestre. La ocupación estable, por encima de la corteza terrestre y sometida a las mismas leyes físicas que una luna. El primer sputnik fue casi metafísico: emitió su señal de radio para demostrar que estaba allí, que era posible vencer la gravedad terrestre y dejar un instrumento, por primera vez, sujeto a las fuerzas que mueven a los astros. Gagarin mostró por primera vez que el hombre podía vivir en un mundo artificial un tiempo limitado y soportar la ingravidez.

Una ciudad en órbita terrestre no es tan sólo un incremento de la dimensión de la experiencia. Significa que el espacio puede ser ocupado y habitado. Que obreros y soldados operarán transformaciones de las cosas (aleaciones en gran escala, experiencias de bioingeniería, observaciones astrofísicas masivas, nuevas síntesis químicas) inconcebibles sobre la corteza terrestre.

Acaso visible a simple vista, la ciudad significará un incremento inmenso del poder sobre la corteza terrestre. El poder es visible cuando se mide con otro.

La Tierra ha cambiado. Curiosamente, coexisten sobre los continentes todas las épocas de la humanidad. Acaso ya no quede lugar para tantas diferencias para tantas civilizaciones diversas. Cuando se defina el poder global comenzará la cosmonáutica como una aventura (por completo) humana. ■

Memorias de un caminador

Hay gente que espera que le compren. Otros, más activos, más buscas, salen a vender. Suben a los colectivos, andan por la calle. Sus historias se parecen. Esta es la de Adolfo Fernández, un vendedor ambulante de 28 años, uruguayo.

Tenían pocos recursos económicos mi familia, tanto que estudié cinco años nada más la primaria, en la escuela 178 de Montevideo, en el barrio Peñarol. Había un vecino al lado de casa que vendía en la calle. Él me sugirió la idea de ayudar a la familia, Alberto Irrazábal. No tuve muy buena infancia. Para mi madre, criar los hijos era tenerlos sujetos a ella, así que no tenía mucha libertad, libertad en la calle, digo. Mis padres, además, estaban separados. Mi papá era encargado del bar Los Chambones en el hipódromo Maroñas; a veces iba a visitarlo y a comer caramelos porque era una cantina, y también despachaban caramelos. Los que me sobraban los vendía en el ómnibus, como le dicen allá. No me acuerdo mucho de ese tiempo pero para mi familia no era bueno, mamá hacía limpieza y teníamos a mi hermano más chico. ¿Vender? más bien lo hice porque no quería la escuela, me tiraba la calle.

Me acuerdo que tomé el primer colectivo en Agraciada y Rondeau, la línea 130 que iba a Las Piedras, donde nació Julio Sosa. Vendía caramelos Cande a diez por un peso. Subí primero, sin mi madre, y me temblaban las piernas. Temblaba, quería bajarme de apuro. Subía mucha gente y quedé trancado en medio de la gente, y solo decía ¡diez caramelos por un peso! De los nervios que tenía me caí al bajar y me lastimé la rodilla. Fue más o menos en el 67.

En la calle teníamos un equipo de fútbol y después de vender nos juntábamos los carameleros contra canillitas, contra voceros. Nosotros le llamamos voceros a los que venden las revistas, es el tipo que se las ingenia para hablar arriba del colectivo. Subían y le ponían en la falda las cosas. En aquel tiempo era un peso, cuatro revistas por un peso. Así se destacaban los voceros porque entre los vendedores eran los más hábiles. Teníamos una canchita propia frente al Palacio Legislativo, en Agraciada y General Flores, que era una plaza pero, como había mucho espacio, poníamos la ropa para marcarla y jugábamos ahí. Luego íbamos al comedor público del Club Atlético Sudamérica que, con un ticket y menú fijo, era más económico. Nunca era más de dos pesos uruguayos. Cuando me vinculé con vendedores de calidad, de alto nivel, aprendí muchas cosas que no aprendí en la escuela porque mi poco estudio no me dejó desarrollar facilidad de palabra, incluso lo supe con pasajeros que corrigen.

Acá, hace poco, vendiendo un diccionario yo dije "por orden analfabético" y un pasajero me corrigió, me dijo, se dice por orden alfabético. Hay gente que se burla del error del tipo, pero siempre hay uno que, en vez de burlarse, lo ayuda a que se exprese. Es que las personas que hacen este trabajo, la mayoría, no tiene la capacidad del que lo corrige. Como yo, muchos lo hacemos porque no pudimos hacer otra cosa debido a la falta de estudio, no es por picardía o fanfarronería, no, es porque no hay facilidad para expresarse. Hay gente que vende arriba del colectivo y se expresa muy bien, pero eso que expresa lo tiene acá (la cabeza), ya recontraestudia-

do, y sube a otro y a otro y lo tiene acá, y si lo apuran un poco se pierde. Hubo un chico, Nato, que es estudiante de medicina y así se paga los estudios.

Fiebre de oro en California

Me vine porque en aquel tiempo se hablaba de la Argentina como de la fiebre del oro en California. Yo era soltero en 1972. La situación era crítica en Montevideo. Vendía, ya era más desatado, me había hecho, como decíamos nosotros, un vago de verdad, no de vago, sino de la calle, el vagoito, el vago. Un tipo no es vendedor hasta que no aprendió a vender una revista de moda, ya que, si no hubiera mujeres arriba del colectivo, nosotros no venderíamos. La más compradora es la mujer, setenta por ciento, porque está totalmente actualizada, sabe lo que es un tejido, un punto, conoce lo referente a personas de ese nivel, Pierre Richard, Pierre Cardin. A un hombre le podés contar cualquier cosa pero a una mujer no podés engrupirla con una galería, o un punto que no esté actualizado. Es lo normal, como si subo a un colectivo con un balde y una pala, a vos te los vendo pero a la mujer, no. No le interesa, si es para regalar entra a dudar si le sirve. La mujer sabe si un punto está bien explicado en una revista, la garantía de esa revista es que hable del centro más renombrado de la moda, que es Europa, le gusta más que si le decía que la hicieron en el Chaco.

Antes de venirme me hice una gira por los diecinueve departamentos del Uruguay, puerta por puerta, hasta que llegué a Paysandú. Vendía productos cosméticos, artículos de mercadería y era otro tipo de venta. Tenés que golpear y llevar el artículo que necesita y tenés que tener todo en el bolso. Botón allí, pañuelo allá, y perdés por no tener cada producto. De vuelta, llegué al barrio mío y faltaban muchos muchachos de la barra. Estaba acá, uno en un taller mecánico, el otro era portero, el otro mozo, entonces: si les iba bien a ellos por qué no me iba también a mí.

A mi mamá le gustó la idea y vine con la dirección de un amigo que, allá en Uruguay, había sido también vendedor, Enrique Montán. Un sábado, de mañana, lindo, me vine en el Aliscafo y encontré un moreno que, por supuesto, era uruguayo. Entonces me le arrimé y le pedí que me aconsejara para no perderme. Me trajo hasta Once y me puso en el tren porque iba a Merlo. Lo encontré enseguida a Enrique. Llegué ahí y me dijo, qué tal, cómo está Uruguay, dónde está fulano y mengano, bueno acostate. Me dijo, voy a vender ahora y le dije, voy contigo, y él me contestó, quedate y salís mañana. Así que pegamos la vuelta a Buenos Aires y fuimos a un bar que está a media cuadra de Pueyrredón y Corrientes, donde paraban montones de muchachos, incluso compatriotas.

En la puerta del bar paraba el 118; me explicó que iba derecho a Las Heras y volvía por la misma avenida, incluyendo el 41 y el 62, entonces yo hacía un 118 hasta Córdoba, cruzaba enfrente y tomaba el

otro hasta Corrientes. No vendía casi nada, todos los colectivos me llamaban la atención, más chicos que en Uruguay, y los edificios, y me la pasaba mirando. Mucho no me animaba porque acá desarrollaban mayor velocidad que allá y me daba un poco de miedo.

Al principio vendí libros de cuentos, después libros escolares hasta cambiar por alfajores mar de oro. Era más fácil en aquel tiempo porque habíamos menos vendedores y las mercaderías eran más baratas. Subíamos y le dejábamos una lapicera al colectivo y tanto él como el pasajero, no estaban acostumbrados. Inclusive no había tanta presión por parte de la municipalidad y la policía. En este momento, un tipo se hace habitué de una línea, sabe quién lo lleva y quién no lo lleva, después de cierto tiempo es fácil. Pero si uno sale de la línea son más los que rebota, y te encontrás que ésa ya tiene otros vendedores de conocimiento.

Soy portador de tal oferta

Uno sube al colectivo, primeramente con todo respeto le pide permiso al colectivo, le agradece con un regalito— aunque sea un chicle o un caramelo, que ya lo usa poca gente—. Se presenta ante el pasaje no como antes, que se pedía un minuto de atención, se daban los buenos días, respetables damas y caballeros, yo represento la firma fulano de tal; ¡eso es tan viejo! que la gente dice, un mentiroso más. Ahora voy al grano, soy portador de tal oferta, firma fulano de tal, conocimiento público precio total, presta este servicio, para la cartera de la dama, el bolsillo del caballero, para hablar algo. La gente sabe para qué es una lapicera. Suena camelo eso de la presentación o esa gente que tiene el verso en la cabeza. La gente no es como antes, tiene miedo y hasta vergüenza de comprar.

La gente, en otros años, respetó mucho esto. No lo hacía cualquiera, ahora sí porque la necesidad lo lleva. La gente antes subía y lo admiraba al tipo porque era un artista. Me tocó gente que me ha felicitado arriba del colectivo. Ya a mis años—tengo 28— uno lleva cierta habilidad y picardía. Nunca titubeo arriba del colectivo, ni pierdo de vista a nadie pero sé que las cosas han cambiado. La gente sabe qué es uno y le llaman charlatán. Sabe que está prohibido, que no se puede hacer.

Una vez estaba con la mano enyesada, por accidente me quebré el metacarpo, subí al colectivo y venían cinco o seis chicos de entre 17 y 20 años. Uno de ellos dijo que el yeso era una tanga, comentando con los compañeros. Seguidamente me chistó tres o cuatro veces y se burló. Me retrucaba, si yo decía buenos días él decía, buenos días, miraba a los compañeros y me gozaba. Terminé de vender y fui hasta él y le pregunté si quería pasar un papelón. Me dijo que él no estaba haciendo nada; vos no estás haciendo nada pero con lo que yo hago mantengo a dos que no van a ser tarados como vos. Le dije también, si la gente que trabaja a él le causaba risa, por qué no se reía del padre que trabajó para que él

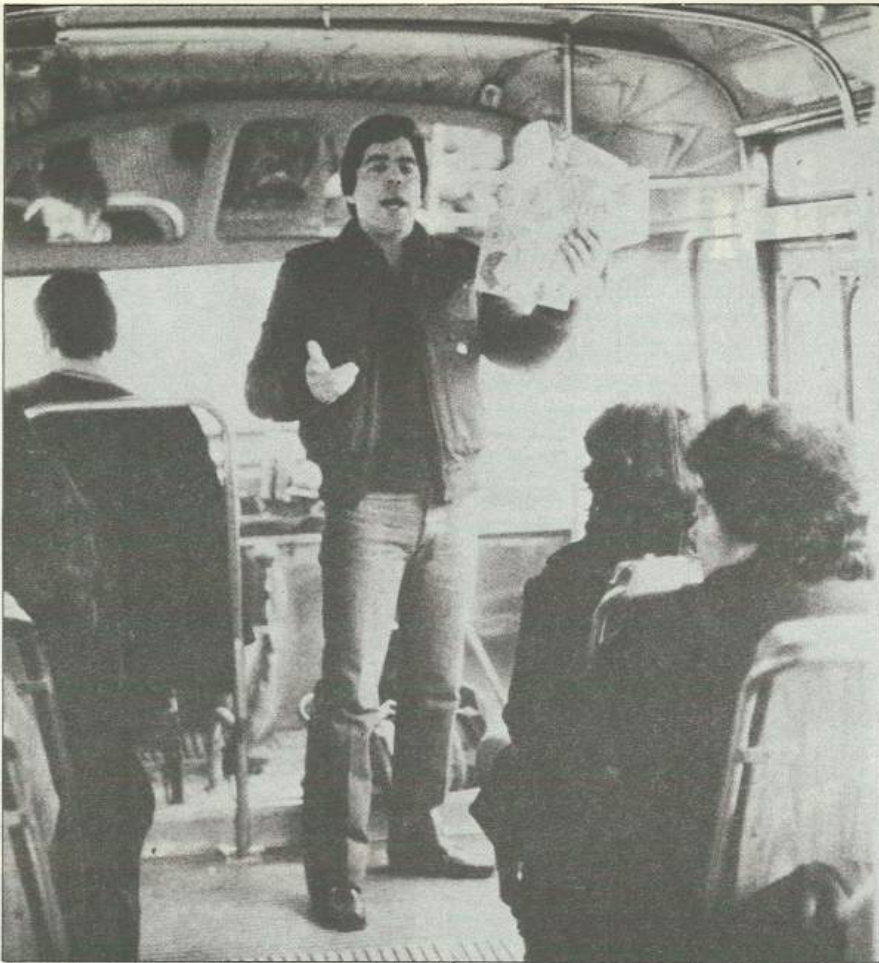


Foto: Alica Schenker

Adolfo Fernández: "Salgo a la calle con la idea de traer el pan para casa, sí o sí."

fuera como es hoy, o el padre era un delincuente. Y cortala porque soy mucho más hombre, que vos y con la mano enyesada, te doy una cachetada y te hago pasar calor. Por eso cuando hay muchos estudiantes no subo. Una vez un veterano me hizo callar. Le dije si le molestaba que la gente se ganara la vida. Me dijo que no le molestaba lo que hacía yo y que, si tenía tantas ganas de vender, porqué no me ponía un comercio.

En los primeros tiempos había más mercaderías y las ofertas eran asombrosas. Dábamos 20 mil artículos por cien mil pesos. Ahora nada baja de un palo y no es tan fácil vender. Comúnmente hacés sapo, nosotros le llamamos sapo al colectivo donde no vendés. Antes vendías siempre porque todo era novedad, lo vendías tres o cuatro días y cambiabas de mercadería. Se cambia de lugar entonces, para vender porque hay competencia y uno no es empleado de una casa. Eso pasa cuando el vendedor tiene beneficios que el tipo le da cuando precisa, uno necesita una medicina, una garantía, se lo da, es empleado de la casa. Si uno anda de aquí para allá, uno no es nadie.

No estamos organizados

Esta es una pequeña gran empresa. Mirándolo desde un punto de vista, no somos solamente nosotros los que ganamos con esto, gana mucha gente con esto. Se fabrica especialmente para nosotros; trabajan chicos y chicas en manualidades, portadocumentos, carteritas. Hay gente que envasa productos, editoriales que preparan materiales para ambulantes, de-

pósitos, cargadores, gente que selecciona, limpia y traslada. Este año beneficiamos a más de 20 mil personas con un diccionario que, en el comercio, se vendía a 6 millones y nosotros lo vendíamos a uno. Fue una gentileza de Sopena que conseguimos por un distribuidor. No estamos organizados, los que están son los mayoristas distribuidores y hay firmas, como Sylvapen, que fabrican para nosotros. Las medallitas del Papa se vendieron muy bien, tres fabricantes las hicieron pero antes hubo competencia. Cuando salió costó un precio que realmente era alto y al poquito tiempo otro fabricante hizo la misma y bajó asombrosamente, y nos dio lugar a poner una medalla más en el juego.

Yo no hago esto porque me gusta sino porque aprendí y tuve que terminar haciéndolo. Una vez fui de vacaciones a Santiago del Estero, con los chicos, y me encontré con un mayorista, un turco que se llamaba Ebraín Elakra. Vi la oportunidad de ganarme unos pesos y se terminó la vacación. El turco andaba en una camioneta llena de palanganas y baldes, entonces, qué tal, por qué no te das una vueltita por la feria, Expo Feria. La feria era más bien de artesanía y no iba, la idea era malísima. Así que al día siguiente me lo fui a buscar al hotel, sacamos la lona de la camioneta y quedaron las palanganas al aire. A mí se me ocurrió venderlas casa por casa, decir que eran de Plaivinil, gran industria argentina. Eran buenas, las doblaba, las pateaba, las torcía, y volvían a su posición. Yo les decía a las amas de casa que era promoción particular, palanganas creadas con material especial, que era termoplástico, acrílico, vinílico y sintético. Le

agregaba: resistente a todos los gérmenes corrosivos. Había que venderlas porque el turco las tenía de clavo. Uno de los socios se había asomado para vender lentes, había ido de piola a ponerse en una mesa a probar lentes, así que había que ir al frente. Tomamos un chango, como dicen ellos a los chicos, para que nos lleve a la gente humilde, que es más noble y tiene mayor poder adquisitivo para eso. Vendíamos la palangana grande, el balde y la palangana chica por un palo, hace dos años. La gente no estaba acostumbrada a que le golpeen la puerta y le hablen palabras que nunca escuchó, a que vengan de Buenos Aires y le dejen el artículo sin compromiso en la mano. Eso sí, después de la una no te abría la puerta nadie, te largaban el perro ya que tienen por norma acostar los chicos a la siesta. Así vendimos todo.

Vendo más al obrero, es el tipo que va a trabajar a las ocho de la mañana. De las once a la una está el que va a la oficina o a hacer trámites o la pasajera que lleva al chico. A las dos o tres de la tarde, vuelven las señoras de la limpieza y después el obrero. El que va al tren, y la gente de los conventillos. Nos entendemos más con esa gente, nos trata mejor, nos entiende más. Es más compradora entre el 5 y el 10 y entre el 20 y el 30 del mes. Es más compradora para chicos. Si uno vende libros de cuentos, lo tengo bien visto, sube la señora de piel de primera calidad con su chico y sube la señora humilde. La de piel le dice, callate la boca, vos lo tenés en casa, y la humilde lo compra. Yo miro al pasaje, tengo la habilidad de no perderme de lo que hablo. Por eso veo. Hay otros que hablan a toda velocidad porque están asustados, porque no impresionan al público sino que es el público el que los impresiona. Son los que miran el parabrisas de atrás.

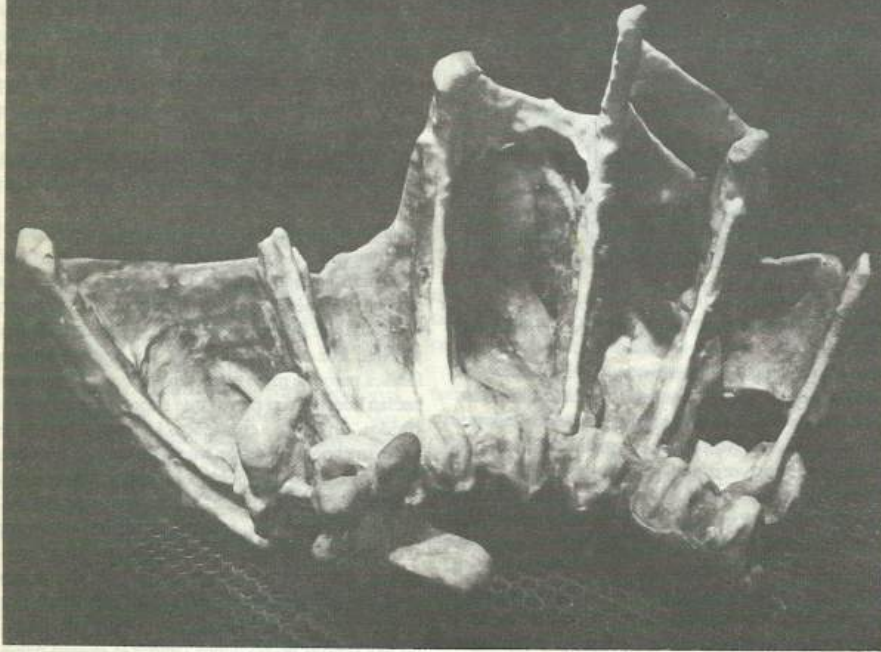
Salgo a la calle con la idea que tengo que traer el pan para casa, sí o sí. Ahora necesito cierta cantidad de dinero, aunque sea saliendo a las siete de la mañana y viniendo a las diez de la noche. Voy con la idea de que llueve, o estoy enfermo de la garganta y tengo que salir igual. Una vez trabajé en una fábrica pero me mató el encierro. Fue en Uruguay y hacían huesos para perros que exportaban a Estados Unidos, un tipo de curtumbre. Hervían el cuero, le sacaban el pelo, le daban forma de hueso y eso iba a un horno. Pero el sueldo era malo. Me cansó y aparte me dolía la cabeza, me duele mucho la cabeza si estoy encerrado. Igual se le cae el ánimo a uno si no hace lo que hace. Entonces busca a otro compañero que tiene otro producto, que tal vez es más productivo, y de repente todos andamos igual. Con un cien por cien de disminución. No hay ofertas y si no hay ofertas no podemos vender lo mismo que el comercio. Ahora voy a empezar a salir los domingos de nuevo. Hacía años que había dejado de hacerlo.

También esto está prohibido. Para la policía es desorden de segundo jota, un edicto. Es alterar el orden público hablar en colectivo. Para la municipalidad es lo mismo porque no pagas impuestos, aunque tengas tu jubilación independiente. Este año podemos decir que vengo bien, estuve tres o cuatro veces adentro. Cada vez que caés te tienen 24 horas y te hacen miles de advertencias. El año pasado fue peor. Por eso a Claudio, el mayor, cuando ve el 118 dice: aca trabaja mi papá y se cree que soy colectivo. No sabría explicarle. Nosotros pensamos darle otra educación, darle otra cosa, pero por ahora es que se cree que soy cooperativo, él no sabe qué soy yo. ■

Transcripción: Alejandro Tarruella

Estética de la revulsión

Una nueva forma de pintar (y de ver), consecuencia del desgarramiento, que se inició después de la Primera Guerra Mundial, encuentra también sus motivaciones en la lucidez. El escultor Norberto Gómez cuenta, sin nombrarla, la historia de las convulsiones de los últimos años.



Apenas terminada la Primera Guerra Mundial comienza a aparecer (como consecuencia de ella) una nueva forma de pintar; en algunos casos (como Dix y Grosz) el contenido de esta pintura está inundado de imágenes que narran la Europa destrozada de la posguerra, pero lo novedoso de esta pintura está en la manera en que es pintada, trazos vigorosos, mucha carga de color y materia, rasgos fuertes pero sinféticos que dejan entrever el deterioro social de la época.

En París un pintor lituano exagera la manera de pintar, pero no representa literariamente escenas sociales, sin embargo su pintura está más cargada y es aun más descarnada que la de Dix y Grosz, lo extraño es que comunica lo mismo sin nombrarlo; una "naturaleza muerta con una raya" puede ser más desgarrante que una pintura social.

En la misma línea que Soutine, Grosz y Dix, después de la Segunda Guerra Mundial un pintor lisiado, como consecuencia de haber sido prisionero en un campo de concentración alemán, conocido bajo el seudónimo de Maryan y dos pintores ingleses Graham Sutherland primero y Francis Bacon después, pintan con una violencia tal como nunca antes se había pintado.

Maryan pintaba personajes mutilados y mutiladores con precisión gráfica, la materia y la imagen eran ya una unidad y la memoria de su sufrimiento; estaba detenida en Treblinka y Aushwitz.

Sutherland vuelve a ocultar la anécdota, y la violencia no está ni siquiera en la materia, un mono o un grifo conmueven junto con una planta o la disección de un conejo, la violencia subyace en la profundidad de la tela. Bacon recupera la

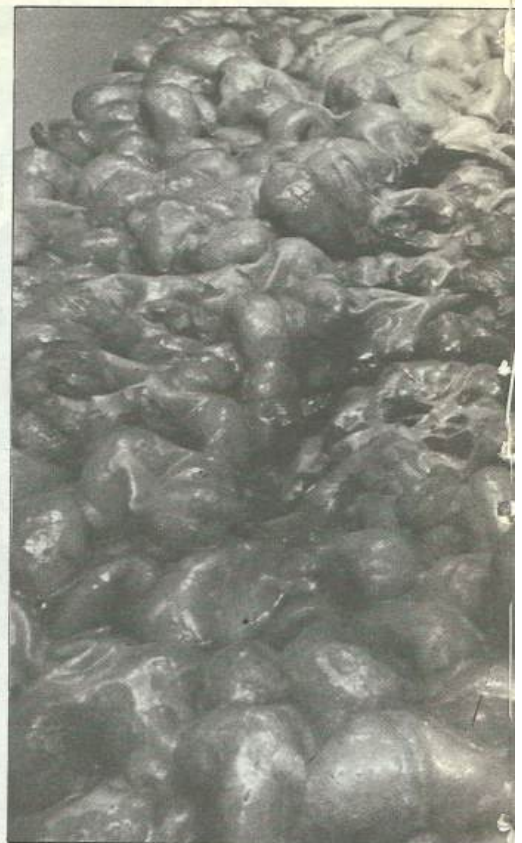
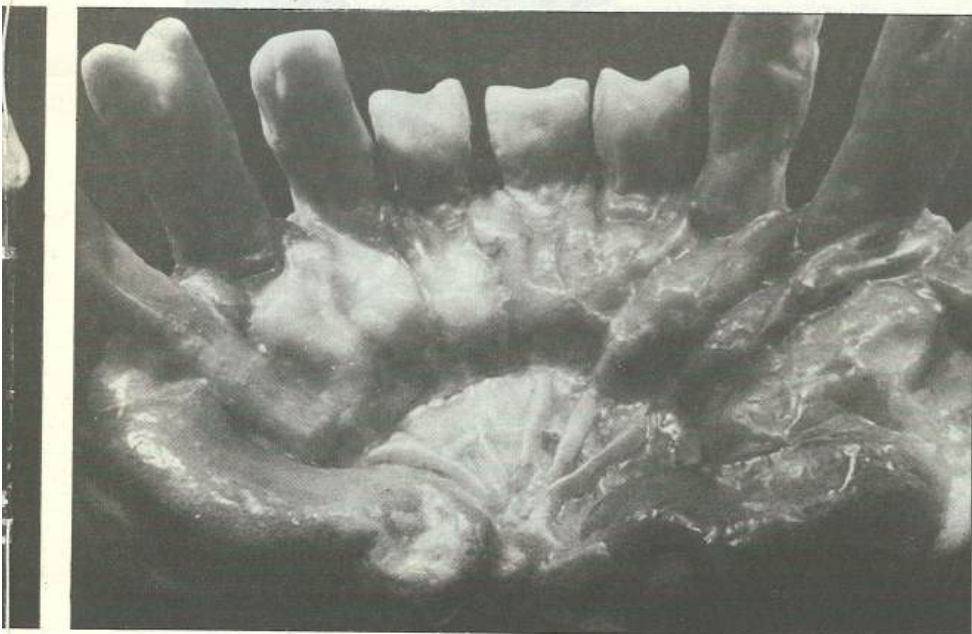
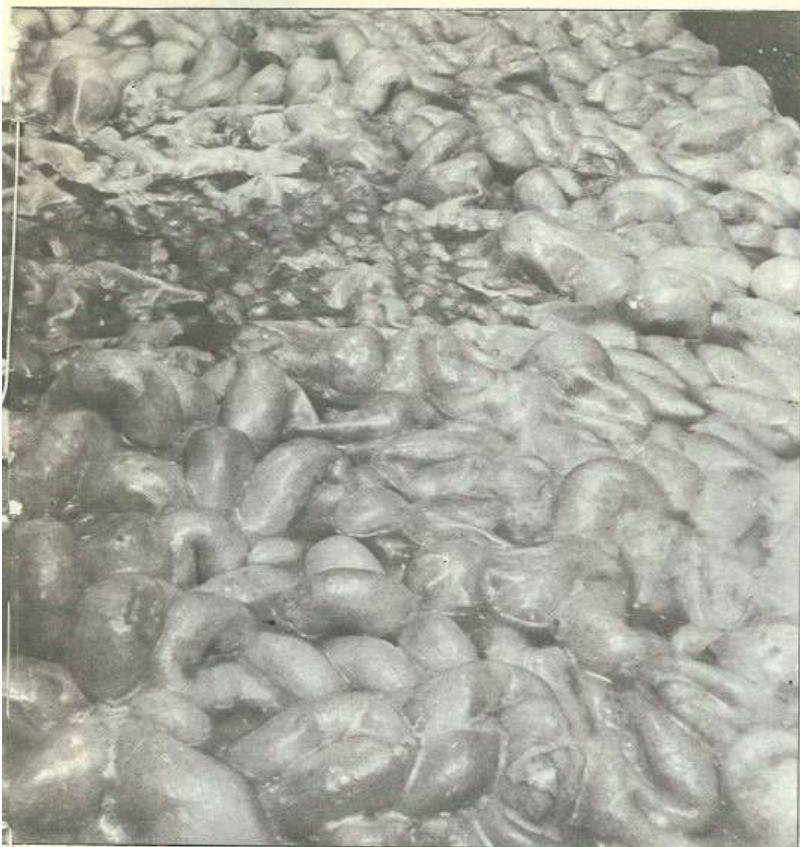


imagen e intercala la materia con espacios plenos, también un nuevo manejo del espacio.

Bacon como Sutherland viven y sufren la segunda guerra en carne propia. (Bacon no dejó de sufrir la guerra al día de hoy, entre el alcohol y los narcóticos sigue pintando la miseria en la que está sumido).

Estos son algunos de los ejemplos más claros de lo que yo llamo la *estética de la revulsión*. El rasgo común es la catástrofe social, la inclusión del artista en el drama social, la unión ideológica entre su vida, su historia y su pintura.



Basta con recordar a Soutine junto a Utrillo y Modigliani peleando a trompadas en las calles y cafés de París con los fascistas de la época o al mismo Bacon, a quien ni su privilegiada posición económica logró sacar del sufrimiento continuo.

Por los años sesenta un grupo de pintores argentinos, conocidos como la Nueva Figuración, intentan tomar esa línea: Macció, De la Vega, Noé, Deira; pero salvo en el caso de De la Vega, les faltaba el condimento principal: *la catástrofe*; habían logrado la manera pero les faltaba la carga. Por otra parte en lugar de un campo de

concentración y la miseria, el grupo frecuentaba los círculos snobs de Buenos Aires y las discusiones más vehementes estaban referidas a los precios de las obras.

Es lo que podríamos llamar el manierismo de la revulsión.

Debe ser muy difícil para un artista convivir con el establishment y pintar como Maryan.

En el año 1974, un joven llamado Gómez comienza muy tímidamente a desintegrar las esquinas y los bordes de unos dibujos

geométricos bien estructurados y el proceso que sigue a su escultura (geométrica hasta entonces) es el mismo que sufre la sociedad argentina: violencia, represión, tortura, pobreza. Aparecen en su obra de una manera que evoca por su ideología todas las anteriores e incorpora al panorama plástico argentino algo que hasta el momento era poco frecuente; sobre todo en la escultura: la estética y la ética de la revulsión. Viscosas y enormes vísceras de poliéster color caramelo producen en el observador sensaciones intolerables.

También otros artistas, respetan su obra pero escapan de ella ¿por qué?, porque Gómez de manera contundente, sin rodeos, cuenta la historia (otra vez sin nombrarla y por eso vive) que todos los demás callaron (vergonzosa omisión), la realidad argentina de los últimos diez años.

Es interesante ver cómo la obra de Gómez se va modificando en una secuencia ininterrumpida, de la geometría fría, hasta las convulsivas imágenes del 78 y 79 y luego a reordenarse y dirigirse nuevamente hacia una escultura aparentemente estática pero con la memoria fresca, e integra así a la geometría, la fuerza convulsiva de ayer.

Me imagino al Gómez de mañana, exponiendo un gigantesco cubo de superficie lisa y a sus observadores convulsionados sin saber por qué; y a un artista del futuro observando cuidadosamente y pasando con disimulo y envidia su dedo sobre la superficie tersa del cubo (como un espía industrial) creyendo que allí está el secreto. ■

Gabriel Levinas
Fotos: Alfredo Baldo

Pat Andrea: De retratos y otros oficios

Se mueve entre el realismo y el expresionismo, aunque domina una deformación de la imagen más personal. Es irónico, de manera sutil.

Expone sus retratos y óleos, desde el 3 de agosto hasta el 21, en la galería Artenuovo.



—¿Cuándo empezaste a pintar?

—Mi padre es pintor, y pintar o dibujar, para mí, desde chico, fue cosa de todos los días. En la adolescencia dejé de hacerlo, no sabía si seguir pintando o estudiar teatro, finalmente me decidí por la pintura; estudié en la Escuela de Bellas Artes de Holanda entre los años 60 y 65.

—¿Consideras que durante todo este tiempo adquiriste oficio?

—Sí; el oficio es para mí el saber hacer determinada cosa sin preocuparme por cómo hacerla; es decir, simplemente, por experiencia. Yo antes trataba de lograr un cierto efecto estético, una línea puesta de tal forma, un color de tal otra; ahora ya no. Los retratos, por ejemplo, me salen sin ninguna idea

preconcebida; tengo el modelo y no tengo que detenerme a observar lo que es más notorio, sino que lo percibo a simple vista. Claro que primero tiene que haber talento, para que después se pueda tener oficio. Son dos cosas inseparables.

—En los países europeos el que tiene más tradición en pintura es Holanda, ¿a qué se debe esto?

—Fundamentalmente al hecho de que mientras en Alemania, por ejemplo, la pintura tuvo su auge con Durero, Altorfer, Baldung Grien, decayó posteriormente y volvió a resurgir en este siglo con el expresionismo (Kirchner, Otto Dix, Beckman) en Holanda la pintura mantuvo siempre un nivel muy alto.

—Cuando uno habla de la pintura holandesa,

generalmente piensa en Rembrandt, ¿qué viene después de eso?

—Con Rembrandt, quizá un poco más tarde, estuvo Vermeer, que para mí es el contrapunto de Rembrandt, es objetivo e intimista; se puede decir que Rembrandt, por el contrario, es barroco y subjetivo. Yo creo que en la pintura holandesa, siempre hubo posibilidades de cosas opuestas; fijate que en otro extremo esta Mondrian, que es la pintura abstracta pura.

—Sin embargo uno piensa que hay una gran tradición de realismo en Holanda.

—Sí, en general se dice eso, y tiene su explicación en la manera de vivir de los holandeses, que son burgueses.



—Cuando en Holanda aparece el hiper-realismo, lo adoptan muchos pintores, ¿vos te considerarías hiper-realista?

—No, yo me considero un realista-expresionista tuve mi época de hiper-realista, pero luego descubrí que este concepto tan seductor, en realidad no es realismo, sino una pintura bastante abstracta; porque el problema de la realización en la pintura es traducir las tres dimensiones que tenemos, en dos; el hiper-realismo no hace esto, utiliza fotos que ya tienen las dos dimensiones, y la traducción de la tercera dimensión no pasa por esto. La fotografía es una cosa fantástica, porque en alguna forma liberó al pintor de la obligación de ser realista, porque antes de que apareciera el pintor era el único hacedor de imágenes.

—¿Qué estás exponiendo?

—Expongo retratos y también una pintura muy importante por sus dimensiones y por el tema, se llama "El día de la yerra"

—¿Dónde salió esa imagen?. Porque la yerra es una de las cosas más tradicionales de la Argentina.

—Los primeros días que estuve acá un amigo me invitó a una estancia, en Córdoba, y hubo un día de yerra y quedé muy impresionado.

—¿Qué te parece Leger, tiene tu pintura algo que ver con él?

—La idea de la composición muy trabajada, es importantísima para mí; Leger es precisamente eso, es puramente construcción, eso me gusta mucho. Yo tengo la idea que, en mi pintura, las cosas nunca son muy definidas, puedo moverme entre un realismo que tiene mucho que ver con el hiper-realismo y cosas mucho más expresionistas.

—¿Hay algo irónico en tu realismo?

—Yo creo que todo mi trabajo tiene algo de ironía, es una manera de defenderme contra la realidad. Me puedo mover entre el hiper-realismo y un expresionismo mucho más brutal, con una deformación más personal; como Steimberg, que me gusta más que los alemanes expresionistas, que son demasiado góticos, y demasiado germánicos. Steimberg tiene más humor y domina más sus ideas y sus diseños; Otto Dix, por ejemplo, es más barroco, es un barroco mental. Un crítico holandés definió mi obra como impresionismo psíquico, porque las cosas que pasan desde el punto conceptual no están muy definidas, porque no solamente se mueven en un hiper-realismo de formación individual muy fuerte, también la interpretación de la pintura es muy fuerte para mí, no me gusta poner en el cuadro una anécdota definida.

—Pero sin embargo hay anécdota en tu pintura.

—Claro, pero es indefinida, abierta.

—Más bien parece que juntaras distintos elementos y los convocaras para crear una cosa distinta.

—Creo que la palabra clave de mi pintura es elemento, siempre es una composición de elementos, psíquicos, mentales, anecdóticos y formales también; porque en la misma pintura se va desde un hiper-realismo, hasta una deformación que no tiene nada de realista.

—Por lo que vos decías antes, estos elementos están preconcebidos, no te surgen en el momento de pintar a la manera surrealista, por ejemplo.

—No porque el surrealismo no me gusta como lo conocemos.

—Por otro lado hay una gran utilización de la

pintura en vos, ¿por qué no le das una abstracción mayor?. En tus dibujos parecería que sintetizaras más.

—Para mí, la pintura no es solamente una imagen, también es un objeto, lo material es muy importante; en cambio con el dibujo me gusta quedarme en la superficie del papel, por eso no utilizo témperas, sino acuarelas, que son como la misma superficie del papel y lápices que tampoco tienen espesor; el dibujo es más una deformación expresionista, ese es mi esfuerzo para dar un poco más del realismo objetivo, que no le escapa a un público demasiado grande. Porque hacer un realismo totalmente subjetivo, no me interesa.

—Entonces vos también sos un interlocutor de tu pintura.

—Sí, cuando empiezo una pintura, rechazo todo aquello que sea demasiado personal y que pueda no tener contacto con el público.

—¿Y eso no te ata como pintor?

—Yo creo que pintar es un medio de comunicación, y por lo tanto no se puede evitar pensar en el público; y creo que también soy muy holandés y trato de no perder demasiado el realismo

—¿Y quié es el interlocutor de tus retratos?

—Los hago por otras razones, más como un entretenimiento o como un entretenimiento.

—¿Qué diferencia hay, desde el punto de vista social, entre un pintor argentino y un pintor holandés?

—Bueno, la diferencia es muy grande, ya que en Holanda a un pintor se lo toma en serio y recibe la ayuda necesaria del Estado. ■

Reportaje: Miguel Briante

Germán García: El exilio tiene variantes

Hace dos años se fue a vivir a Barcelona. Para él, esté donde esté, vivir es una cierta forma de reflexionar, una cierta forma de escritura. Escribe, allá, una novela, Sudakas, y persiste en sus indagaciones psicoanalíticas.

Germán Leopoldo García nació en Junín, provincia de Buenos Aires, el 25 de diciembre de 1944. En 1968 publicó su primera novela Nanina, que fue prohibida definitivamente después de su cuarta edición. En 1970 publicó Cancha Rayada, su segunda novela y una tercera, La vía regia en 1975. Formado con Oscar Masotta en el psicoanálisis fue uno de los fundadores de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, de la que recientemente fue apartado.

Participó en la fundación de la Escuela Freudiana de Córdoba. Ha publicado artículos sobre psicoanálisis en diferentes idiomas y países. Desde hace varios años se ha dedicado a la enseñanza de esta disciplina, ha dictado

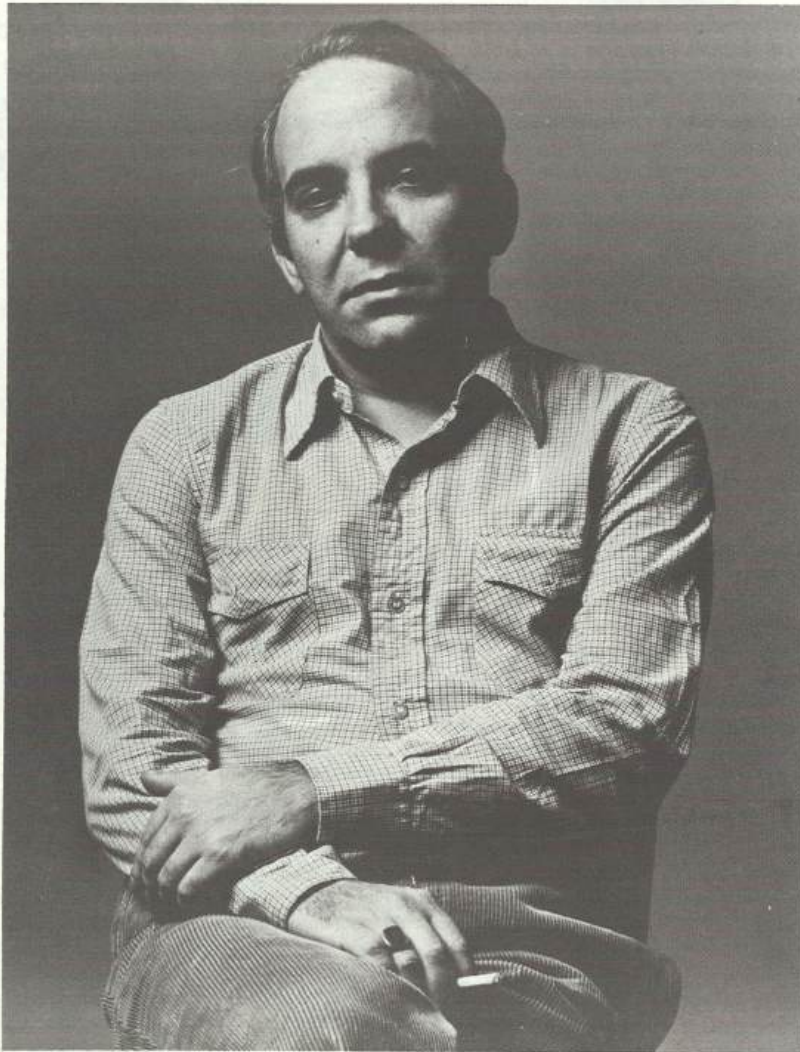
Cambié de país para no cambiar de conversación

—¿Qué nos podés decir de estos años de experiencia en España?

—Es curioso. Algunas veces me parece que todo puede decirse en unas pocas palabras, otras pienso que sólo mediante la novela que estoy escribiendo sabré al fin lo que me pasó, o lo que me pasa, con este encuentro. Porque fue un verdadero encuentro: de la imagen de una España identificada con la

inmigración gallega a esta España con cuatro lenguas, con una cultura de caja china, con una historia compleja, dispersa, imposible, existe una distancia difícil de nombrar.

—¿Y vos venís, o volvés, de esa inmigración?



cursos en Argentina, Uruguay, Brasil y España. Desde hace más de dos años está radicado en Barcelona. Ha publicado varios libros de ensayo: Macedonio Fernández (1975 Ed. Siglo XXI), La otra psicopatología (Ed. Hachette, 1978), La entrada del psicoanálisis en la Argentina (1978, Ed. Altazor), Psicoanálisis, una política del síntoma (1980, Ed. Alcrudo), Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano (1980, Ed. Argonauta). Perteneció asimismo a la dirección de las siguientes revistas:

Los libros, Litoral, Cuadernos Sigmund Freud y Cuadernos de Psicoanálisis. En la actualidad dirige la revista Sínthoma que se publica en Barcelona y colabora en Diwan, El viejo topo, Cuadernos del Norte, y otros.

—Sí, soy de abuelos gallegos, mezclados con vascos y también con indios. Me ocurren cosas extrañas: palabras que creía del campo argentino, por ejemplo, son de uso corriente en algunos lados. Hay una verdadera traducción intra-lingüística, un cambio en el paso de algunas enunciaciones, un desplazamiento de los términos. El uso del *tú*, por ejemplo, cuando hablo con un analizante eso me parece una distancia suficiente, mientras que en Buenos Aires nunca decía *vos* en esa situación. Algo particular ocurre con las metáforas sexuales, todo esto del *follar*, del *follaje* y el hecho de que Raimundo Lullio (Ramón o Raymond Lull si no lo latinizamos) hubiera realizado su sistema sobre un árbol complejo, al punto de que pasa por ser la primera computadora moderna, la primera combinatoria. Lo vegetal como sexual y como calculable, como ves, nada que ver con nuestras metáforas sexuales.

—¿Y, además de esta metáfora, qué cambia aquí en relación con nuestro país de origen?

—El exilio —me parece la única palabra posible— tiene variantes. Hay un exilio político que dura mientras el retorno no es posible. Hay un exilio ideológico con posibilidad de retorno y hay un exilio económico que puede ser tan implacable como el primero. Conozco a algunos argentinos que vinieron porque tenían parientes, que estos parientes les cerraron las puertas, que ahora no podrían volver aunque quisieran. El exilio político es el más complejo, el más doloroso. Pero se puede transformar en otra cosa: alguno que decide no volver, que encuentra otra forma de vida, corta con eso. A la inversa, hay exilios ideológicos que se transforman en políticos y exilios económicos que se vuelven ideológicos (alguno que va por la familia y se da cuenta de que no soportaría la forma de vida que añoraba, que ya no existe). De manera que pienso que existe algo cambiante en relación con el país que se abandona. Por ejemplo, la Argentina aparece desde aquí dentro de algo más vasto: Iberoamérica. Ya no se piensa —al menos en mi caso—, no se piensa sólo en la Argentina. Las imágenes se mezclan con otros, la frontera entre un país y otro se borra, se conoce a un uruguayo, a otro que es chileno, a otro mexicano. En fin, como dicen aquí: *sudakas*. También se lee de otra manera y quizá sean las expresiones coloquiales las que primero se transforman. Hay expresiones argentinas que entraron en España y, a su vez, hay expresiones españolas que comienzan a minar el vocabulario de los argentinos. Leer a Lugones aquí es más natural que allá, después de todo tiene páginas que podrían ser de cualquier escritor español de la época, o aun actual y, además, por la ideología. También la poesía cambia, especialmente por el ritmo. Quise releer *Rayuela* y no pude, eso era cursi y hasta ridículo, algo blando, demagógico. Después de un año, hasta la voz de Riveró parece algo llorosa, quizás porque cambian los tonos y las voces, no sé, son demasiadas cosas.

—¿Sudakas es el título de la novela que estás escribiendo?

—Sí, la escribí en tercera persona, era la primera vez que lo hacía, ahora me suena de muy mala manera, así que comencé a escribirla de nuevo en primera persona, pero esto tiene sus problemas. Por último, creo que usaré la primera, la segunda y la tercera persona. Al comienzo el pivote era Buenos Aires, eso se perdió, ahora hay una geografía dispersa, comienza con una conferencia en Granada y un paseo por la noche hasta la Alhambra —un lugar extraño, lo más increíble de la arquitectura árabe. Después de todo, "sudaka" es un significantes pro-

ducido en España, cifra algo diferente. No se trata de la imagen que alguien tiene de sí, sino de lo que otros reciben de esa imagen. El final, por el momento presenta a alguien que despierta en el aire, en un avión y que no sabe para dónde va y no recuerda de dónde viene. Se desliza en un ensueño que fragmenta lo que hasta ese momento parecía una historia. Puede que no sea nada de eso, pero es lo que tengo escrito.

—¿En la Escuela hay muchos españoles?

—Al comienzo no. En estos momentos hay más españoles. Para mí es fundamental el asunto de la formación de otros, puesto que sin la práctica del psicoanálisis en España corre peligro de fracasar por segunda vez, de volver a convertirse en lo que fue en los años veinte, una especie de filosofía liberal, un entretenimiento de los medios de información. En este momento hay muchos jóvenes interesados.

—Aparte de esta novela, ¿qué otras cosas estás haciendo?

—Tengo algunos analizantes, organizo grupos de estudios y estoy en la dirección de la *Escuela de Psicoanálisis*, cuya fundación propuse sobre la base de lo que se había realizado en la *Biblioteca Freudiana*. Actualmente somos unas ochenta personas con actividades regulares: un curso dictado por diferentes personas los días jueves trabaja en este momento sobre el tema de la nominación de analista; otro; los miércoles, sobre historia del psicoanálisis; los viernes, sobre los testimonios que aporta la práctica y los martes invitamos a personas de diferentes campos (historiadores, lógicos, filósofos, escritores) a fin de debatir algún tema conexo con los nuestros. Además, se trata de entrar en la trama de los discursos consolidados. Está todo por hacerse, dado que en la primera etapa sólo se buscaba insertarse económicamente. En la actualidad fundamos una editorial para editar dos revistas: *Sinthoma*, de la que salió el primer número y *Tyche*, que está en prensa. También he publicado artículos en diferentes revistas y cada tanto viajo para organizar grupos de estudios a Madrid, Valencia y Tarragona. Realizamos *Encuentros*, el primero fue sobre "Lenguas y matemáticas", el segundo sobre "La formación de los analistas futuros". El 27 de marzo hicimos el tercero sobre las mujeres en el psicoanálisis, invitamos a Juliette Mitchell, a Sarah Kofman entre otras.

—¿Qué relaciones existen, si las hay, con el psicoanálisis argentino?

—Cuando llegué tuve un sueño. Algo así como relaciones "bilaterales". En *Sinthoma* publiqué trabajos de argentinos. Después las cosas se complicaron, en este momento no tengo relaciones con ningún grupo, aunque sí mantengo correspondencia con personas de distintos grupos.

Las veces que estuve con Jacques-Alain Miller le insistí en que no se podía hacer un movimiento analítico con todos, que su política de no jugarse por nadie le habría de traer problemas con cada uno. Creo que es lo que está pasando. Mientras los franceses no respeten las diferencias locales los oportunistas se convertirán en sucursales del negocio y se irán cuando el negocio se termine. El hecho de que J-A. Miller se meta con gente que nosotros consideramos despreciable no habla nada más que de una cosa: nuestras imposibilidades de funcionar como interlocutores. Hay un "impasse" del psicoanálisis en la Argentina que se relaciona con la imposibilidad de nominar analistas por fuera de los espejismos de las relaciones con París, de los poderes médicos, etc. Esto no es un secreto para nadie, se puede leer lo que dice *L'Ane* (2 y 3) sobre algunas revistas

psicoanalíticas que aparecen en Buenos Aires, el caso *Imago*. Aquí también algunos siguen con el juego de ser los "mediadores" de los franceses. Juego condenado al fracaso, cualquiera puede levantar el teléfono y alquilarse un francés para montar un espectáculo de fin de semana. Nosotros lo hacemos cuando es necesario, pero no es lo que sostiene nuestro trabajo.

—Volviendo a la literatura, ¿qué leíste de los nuestros en los últimos tiempos?

—Leí lo que se publicó por aquí: David Viñas, Juan Carlos Martini, Martín Micharvegas, Jorge Asís, Manzur. Y volví a leer varios, entre ellos a Néstor Sánchez, quien me parece admirable en muchos sentidos, no entiendo cómo lo pudieron borrar así en la Argentina. *Cómico de la lengua* es un libro muy especial. Leí a Manuel Puig, cada vez me interesa menos. En cambio *Cuerpo a cuerpo* de David Viñas me sorprendió, es uno de los libros más intensos de los últimos tiempos y el que más me gustó de David Viñas. Leí también unos cuentos de Rodolfo Fogwill y poesía de Leónidas Lamborghini, Néstor Perlongher, Marcelo Moreno y Raúl Santana, algún amigo los trajo. Con la poesía me pasa algo extraño, siempre encuentro algo y nunca demasiado. No sé, recuerdo fragmentos como un sólo poema y podría componer un collage. En general, estas lecturas son interesadas, se relacionan con mi propia novela. Los cuentos de Fogwill tienen elementos que pienso usar, una cierta escansión, una cierta mitología, algunas veces le decía que era un hijo de la violencia de la interpretación kleiniana, algo de eso aparece en sus cuentos.

—Entonces, nada de volver.

—Por el momento nada, apenas terminé de trabajar aquí. Estoy escribiendo la novela, un libro sobre Jacques Lacan y tengo ganas de andar por otros lugares. Preparo, para la revista *Diwan* un "dossier" informativo sobre literatura argentina. Tengo conmigo la historia del Centro Editor y encuentro caras, nombres que había olvidado. Para volver hay que terminar de irse y todavía no terminé de irme. En esto Mirta, mi mujer, está de acuerdo y mis hijos no manifiestan ninguna nostalgia especial. Por el momento creo que estamos bien.

Al comienzo pensé que me había ido por miedo, ahora no estoy tan seguro. Es posible que el miedo estuviera allí, el miedo a cambiar de discurso por miedo. Invirtiendo la frase de Joyce, diría: cambié de país para no cambiar de conversación.

Aunque tengo amigos que piensan que también cambié de conversación, pero creo que me leyeron mal por eso mismo, porque son amigos. Me gustaría que alguna vez alguien me leyera, es un deseo pasivo de cualquiera que escribe.

—Suena melancólico.

—Sí, seguro. Siempre fui alegre y nunca me llevé bien con los que no tienen otra falta, como diría Lacan, que la falta de humor. La alegría es lo opuesto a la tristeza, pero no al dolor. Todavía me duele la Argentina, me duele lo que algunos nos hacemos entre nosotros por no poder hacer nada con aquellos que hacen de nosotros lo que quieren. *La vía regia*, publicada en 1975, termina con unos que se llaman por teléfono por ir a ver un golpe de estado. Después viene la reconstrucción de un crimen y el retorno a la muerte del padre, a un velorio. *La casa paterna me pareció extraña*, es la última frase. No me gusta del todo esa novela, pero me gusta ese final.■

Reportaje: Gloria Autino

Danielito y los filósofos

Por Hebe Uhart

Entre líneas, casi secretamente, la autora de El budín esponjoso hace acontecer la inquietud, el asombro y una condición primera de la vida, el estupor ante la complejidad del mundo.

La señora que entregaba los cheques tenía muy buenos modales. Era correcta y hasta personal en su trato. A pesar de los buenos modales y de la cortesía parecía ofendida por algo, llevaba una ofensa muy atrasada y estaba dispuesta a vengarse secamente sin que ella ni su víctima supieran de qué se estaba vengando. Cuando vio al profesor de Filosofía dijo con aire de estar muy cansada pero, generosamente estaba dispuesta a beneficiar una vez más a la humanidad.

—Usted era 32.586, verdad.

—32.584 —dijo el profesor.

Ella buscó maquinalmente el cheque y dijo:

—Qué barbaridad.

Pero no se refería al cheque; mientras decía eso, no parecía indignada, sino reconfortada. Producía también un efecto reconfortante. Como si supiera de qué se trataba o como si hubieran hablado antes, el profesor de Filosofía dijo:

—Qué le parece.

En un tono de leve sufrimiento y alegre indignación.

La señora dijo:

—Cada vez lo atropellan más a uno, la gente no repara en nada...

—Si lo sabré yo —dijo el profesor—. Yo tomo "eso" como algo natural y si ocurre algo nuevo, algo que no es "eso", lo tomo como un milagro del cielo.

—Hay que creer o reventar —dijo la señora, como si todos tuvieran la culpa de que ella hubiera llegado a esa conclusión. El profesor meneó la cabeza y recibió su cheque, se podía ir; no había alumnos para examinar. Podía estar contento, ya que estaba libre, pero no estaba contento; hubiera preferido tomar examen. Cuando estaba en la puerta, lo corrió la profesora Lene:

—Profesor, venga que hay un alumno. ¡Qué suerte que lo pesqué!

—Qué se le va a hacer —dijo con aire resignado, pero la acompañó con movimientos vivaces. La profesora Lene dijo:

—Yo me clavé. Quiero irme a las 9 y cuarto, así que hacemos ligero.

Ella estaba apurada, porque era filósofa y madre. Repitió con aire entusiasta.

—¡Cómo me clavé!

El alumno, Daniel Eppelbaum, para la profesora Lene se llamaba "ése". Venía a rendir Filosofía por tercera vez. Cuando lo vio dijo:

—¡Ay, ése!

El profesor respetaba mucho a la profesora Lene, ella era una persona de gran olfato. Distinguía perfectamente y al instante no sólo si una prueba de la existencia de Dios era a priori o a posteriori, sino también si a una torta le faltaba una cucharada más de limón para quedar mejor.

La profesora Lene tenía un vestido con raviolos estampados. Sobre un fondo beige aparecían los raviolos blancos. Llevaba un saquito rojo, de un rojo tomate y las uñas y labios pintados al tono. Todo era de un rojo casi comestible, pero seguramente nadie se hubiera atrevido a comerle el saquito a la profesora. Cuando no

llevaba el de raviolos, tenía otro con flores de lis.

Daniel sacó su bolilla con calma y se puso a escribir. La profesora Lene le advirtió:

—Y no escriba ningún disparate.

Danielito no escribía con el brío emprendedor del que ha estudiado mucho, tampoco parecía asustado. Su cara parecía decir: esto tiene una vuelta y se la voy a encontrar.

Su cara era como la de alguien que hace palabras cruzadas y encuentra "Ciudad de Caldea" y se pone contento, porque ya lo vio muchas veces, pero había algunos claros.

Mientras Daniel escribía, el profesor dijo a la profesora Lene:

—¿Dónde pasó las vacaciones, profesora?

—Fui a EE.UU. —dijo ella—. Pero la realidad no coincidió con la idea que me había hecho. No vi suciedad por ninguna parte, ni hippies.

—Será por la estación del año, profesora, no nos olvidemos que allá es invierno, tal vez en verano...

—Puede ser. Fuimos a Harlem, vimos unos negros con caras de pendencieros, el gufa nos dijo "Mejor no bajar". No bajamos. Pero ellos no nos hicieron nada. Yo no puedo decir que me hayan hecho algo.

—Yo estuve en Europa —dijo el profesor—. Ay, lo que es Amsterdam. Y movió la cabeza reprobando Amsterdam, en tono leve y triste.

—Sí —dijo ella— parece que Amsterdam es el colmo de todo eso. Al profesor los colmos lo invadían, asustaban y conmovían. En el caso de ella era distinto: si le hubieran dado poder, hubiera exterminado a punterazos todo colmo y caos que encontrara a su paso; como no podía y tenía una mente clara, ella acá y los colmos allá.

Miraron el examen escrito, mejor dicho lo examinó la profesora poniéndolo a prudente distancia de sus ojos, mientras el profesor atisbaba.

Vio algo que no le gustó: hizo

—Mm ...

El profesor, solidario, también meneó la cabeza, pero había meneado la cabeza a destiempo, por un error y la profesora Lene lo advirtió.

Le dijo:

—No, vea esto.

El profesor meneó la cabeza con efusión. Con eso no encontró complicidad en la profesora Lene; no era persona para deshacerse en lamentos sobre lo poco que saben los chicos.

—Decime —le dijo la profesora Lene a Danielito—. ¿Qué quiere decir la palabra filósofo?

Todo lo que decía se convertía en un hecho histórico. Lo mismo ocurría en su casa, cuando decía por ejemplo "hay olor a pescado" era a pescado y a ninguna otra cosa. Si los demás no sentían o no sabían claramente qué olor había en ese momento se daban cuenta de que efectivamente había olor a pescado y además de que debían obrar o hacer algo en consecuencia. Danielito respondió:

—Que busca la sabiduría.

Respondió de modo rápido y dinámico por tratarse de él; su voz sonaba sin matices y como si un leve cansancio lo consumiera. Esa voz y esa facilidad en la respuesta, ese lugar común, puso furiosa a la profesora Lene. Pensó que Danielito estaba muy lejos de saber lo que era la sabiduría. Y es que con la filosofía ocurre eso; si uno no ensambla un razonamiento con otro, y presenta un argumento suelto, ocurre como en la música, un acorde suelto, una frase musical, no dice nada, suena como un rasguído de violín desafinado.

—¿Y qué es la sabiduría? Dijo la profesora Lene.

El profesor suspiraba.

—La sabiduría —dijo Danielito— era que los filósofos se preocupaban por los fundamentos de las cosas, que había un mundo de las apariencias...

Ahí la cortó.

—¿Y qué entiendes por fundamentos de las cosas?

—Y bueno cada filósofo pensaba que era distinto, por ejemplo para Tales era el agua, para Heráclito el fuego...

El profesor apoyaba, asintiendo, todo estaba en orden, el agua, el fuego...

—Dejemos eso —dijo ella—. Señaló el programa con una uña roja:

—El problema del conocimiento de Descartes.

Danielito dijo:

—Descartes, sentado junto a la estufa...

—Deje la estufa en paz —dijo impaciente—. Lo único que recuerdan es lo de la estufa. Vamos a lo medular.

—Tiene que usar la cabeza —dijo el profesor, tratando de ser severo. En tono más suave, dijo:

—¿Qué carrera va a seguir usted?

—Ingeniería — dijo Danielito sonriendo.

—Para ser ingeniero tiene que usar la cabeza. Yo tendría miedo de pasar por un puente que usted construya. ¿Mire si el puente se cae y se viene abajo porque usted no usó la cabeza?

Danielito no contestó nada.

Para comprender la pregunta siguiente hay que explicar algo.

El filósofo Leibniz dijo: "Dios hizo el mejor de los mundos posibles. Antes de crear, Dios contempló todas las posibilidades y las comparó desde el punto de vista del sumo bien que es su objetivo soberano.

"Colocado ante la infinidad de posibilidades y antes de hacer elección de ellos, Dios no podría dejar de atenerse al mejor"

En una escala más humilde, todos tenemos experiencia de esto. Cuando uno dice por ejemplo, tengo \$ 500, debo comprar una botella de aceite que vale \$ 250, pero además quisiera salir a pasear un poco, si salgo, con lo que me queda no puedo comprar nada. El paseo hará bien a mi espíritu; el aceite es necesario para mi subsistencia. Tener aceite me produce tranquilidad, pero mi espíritu está triste. De repente mi espíritu se puede llegar a morir si no va a pasear y generalmente uno ¿cómo elige? De cualquier manera. Cuando no aguanta más, siente que las piernas lo llevan y dice: salgo. (Para bien o para mal) Dios no haría así, según el Leibniz. Como para El no existe el tiempo, todo lo ve de un golpe de vista, Dios vería inmediatamente las consecuencias nefastas de no tener aceite, cosa que uno ve a los tres o cuatro días; también Dios vería inmediatamente las consecuencias de ir a pasear y elegiría, dentro de lo posible, lo mejor. Un comentarista de Leibniz, que aclara su pensamiento, dice que Leibniz, quiso decir que si Dios no ha hecho mejor el mundo, es que no ha podido hacerlo mejor. Esto nada tiene que ver con la frase habitual entre nosotros: "Hice lo que pude".

Porque todo lo que se diga referente a nosotros, los hombres, está impregnado de nuestra miseria humana. Cuando alguien dice: "Hice lo que pude" se trata de un pobre de espíritu, de un hipócrita o de alguien que terminó de trabajar y le llegó la hora de tomar un Cinzano, eso nada tiene que ver con la frase referida a Dios cuando se dice de él: "Hizo lo que pudo". Siendo el sujeto del que se habla de otra magnitud, "Hizo lo que pudo", quiere decir otra cosa.

La profesora Lene le preguntó a Danielito:

—Cuando Leibniz dice que Dios hizo el mejor de los mundos posibles, ¿quiso decir que se trataba de un mundo donde no había injusticia, ni dolor, ni pena, ni males?

Por la voz de la profesora, por un pálpito que le decía que debía contestar que no y porque en Filosofía cada vez que a él le parecía que había que contestar que sí, la respuesta era "No", dijo, no muy convencido:

—No

—Entonces —dijo ella— ¿Qué quería decir Leibniz?

Ya lo habían aplazado tres veces en Filosofía, sabía que no hay que apurarse a decir lo que pensaban los filósofos, porque con ellos nunca se sabe. Optó por quedarse callado, con su mejor cara de muchacho angelical. Entonces el profesor lo miró y le dijo:

—Yo sé, porque soy medio brujito —y sonrió— que a usted, en algún momento de su vida le va a gustar la Filosofía.

Más aun —la va a amar—. Mire que yo soy medio brujito, eh?

Y lo miró con ojos de picardía.

—Bien —dijo la profesora Lene— No te voy a meter en honduras porque no sos para eso. Estás aprobado.

Lo dijo con voz del más profundo desprecio.

Habitualmente, cuando se le dice a un chico que está aprobado, va corriendo a comunicarlo a su comité de apoyo que lo espera afuera. Coşa curiosa, Danielito no se movía de allí, estaba quieto, mirando a uno y a otro.

La profesora Lene dijo:

—Pero ahora que estás aprobado ¿crees en algún principio básico que rige el universo, en una existencia superior?

—Bueno —dijo él (dudó)— de alguna forma...

Y el profesor preguntó:

—¿Conoce las virtudes teológicas?

Danielito, en un tono levemente interesado, como si le hubieran preguntado si conoce la heladería nueva que se inauguró en la otra cuadra, dijo:

—No .

—Fe, esperanza y caridad —dijo el profesor—. Yo sé —repetió— que la filosofía te va a gustar.

Danielito dijo entonces algo inesperado, siempre con su voz monocorde:

—La verdad es que yo a los filósofos no los comprendo.

Yo entiendo las cosas como a mí me parece, como yo pienso, de otra manera.

La profesora Lene no registró el pensamiento de Danielito porque estaba haciendo la planilla resumen. Sin escuchar, le dijo:

—Vaya, vaya a su casa. Su madre lo debe estar esperando atormentada. Hay que ver lo que es la angustia de una madre cuando su hijo da examen. Lo apruebo por su madre. Danielito seguía parado y no se iba.

La profesora Lene le dijo:

—¿Qué se dice?

El la miró desconcertado.

Ella volvió a repetir

—¿Qué se dice?

El se dio cuenta y dijo:

—Ah, gracias.

Y recién entonces salió. Afuera, el comité de apoyo en pleno lo agarró del saco al grito de:

—¿Qué preguntan, qué preguntan?

—Nada, pavadas —dijo Danielito con suficiencia.

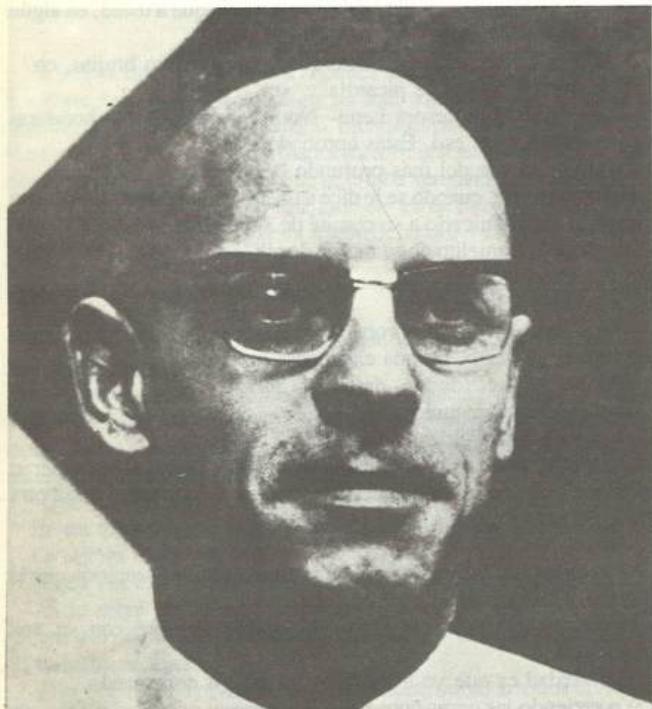
La que más lo acosaba era una petisita, que tenía unos zapatos grandes afelpados y abotinados.

—¿Te preguntó Kant? ¿Qué te preguntó de Kant?

—De eso, nada — dijo Daniel.

Eso era lo que ella le había enseñado en el café de la esquina. Quedó callada, un poquito desilusionada un momento. Después lo miró y se dio cuenta de que con sólo mirarlo, era feliz. ■

DE LA ANTROPOLOGIA NEGATIVA A LA ARQUEOLOGIA DEL PODER:



Conversación imaginaria con Michel Foucault

Por Eduardo Grüner

Un acercamiento a la obra compleja de un escritor (un pensador) que no se deja etiquetar. Pues Foucault no se queda quieto, catalogable, sino que se mueve entre la heterogeneidad de temas que, finalmente, convergen para estimular la reflexión.

Problema para futuros historiadores de la cultura: ¿hasta qué punto un autor, una obra, pueden por sí solos modificar las maneras de interrogar el mundo llamado humano? La pregunta es esquemática y admite respuestas múltiples y contradictorias. Si se la hicieran al autor de esta nota, no dudaría en incluir, en una lista mínima confeccionada teniendo en cuenta solo a nuestro siglo, los nombres de Proust, Kafka, Joyce, Beckett, Borges, es decir aquellos nombres que han adjetivado verdaderos mundo imaginarios, que por su sola resonancia han inventado nuevas maneras de calificar la realidad, de modo que permiten decir que tal o cual situación es "kafkiana", "joyceana", "borgiana" y obtener un cierto y rápido reconocimiento de la alusión, aún del, menos erudito. Pero, claro, en el campo de la literatura (sin embargo, ¿qué es, estrictamente, el campo de la literatura?) la tarea parece más fácil: incluso entre los pocos lectores, hay una especie de ubicua familiaridad de la que gozan los nombres de los escritores, de los artistas en general, que no es siempre compartida por otra clase de intelectuales. Si se hiciera la misma pregunta para lo que convencionalmente se llama los "pensadores" —como si los escritores estuvieran exentos de esa árida práctica!— el autor de la nota, vigilaría con más celo el despliegue contabili-

zador de los dedos de su mano: ¿Freud, Heidegger, Sartre, Lacan? Seguramente. ¿Michel Foucault? Probablemente. Es un caso difícil, inquietante. Menos "publicitada" que la de un Lacan o un Roland Barthes, pero de cualquier modo más "pública" que la de un Blanchot o un Jankélévitch, la obra de Foucault ocupa uno de esos espacios indecisos de la cultura en los que una aparente dispersión de los temas, una también aparente heterogeneidad de las referencias "inspiradoras" (Freud, Marx, Saussure, y la sombra permanente y vigilante de Nietzsche) hacen de este hombre uno de esos raros intelectuales (nosotros tenemos dos: Macedonio Fernández y Borges) que nunca están donde se los busca, que nunca nos tranquilizan con pomposas certidumbres sobre la condición humana o los inconvenientes de haber nacido. Foucault está un poco más cerca, y por eso ve más lejos: tal vez algún día se podrá decir de él que nos enseñó a pensar de nuevo el pensamiento mismo, por ripiosa que suene esa fórmula. Pero además Foucault no se nos queda quietito, allí donde podamos controlarlo y etiquetarlo, sino que se mueve, circula febril y sinuosamente entre los discursos —¡qué palabra foucaultiana!— redistribuyéndolos para hacerlos hablar con su acento particular... ¿Podríamos decirlo mejor que él?

No, no, no estoy donde ustedes tratan de descubrirme sino aquí, de donde los miro, riendo. No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos deje en paz cuando se trata de escribir.

Esa risa, tan nietzscheana, de Foucault, nunca privada —tras la máscara de una engañosa razonabilidad— de un ligero estremecimiento de horror, quizá sea la que impida tanto la solemnidad como el desparpajo al ocuparse de una de las obras de mayor complejidad y hondura del siglo (dije hondura pensando en lo que alguien decía alguna vez a propósito de los grandes filósofos: que pueden dividirse en los profundos —Descartes, Leibniz, Kant, Hegel, Husserl—, y los hondos —Spinoza, Kierkegaard Nietzsche, Unamuno, Heidegger. Foucault estaría entre los últimos... si se lo pudiera llamar filósofo). Su complejidad deviene tanto de la multiplicidad de sus intereses teóricos que no desdeña la intervención "corporal" sobre el acontecimiento —más de una barricada sesentiochesca, un acto contra el racismo o un movimiento de política sanitarista ha contado con su arenga— como de su eterna disposición a

refirse sin burla de la actitud reverente con los antepasados prestigiosos.

Su hondura, por otra parte, viene principalmente del hecho de que su obra no es solamente un sistema de ideas sino una escritura (es una de esas obras de las que puede decirse que constituyen por sí mismas una literatura). Su desprecio por las facilidades totalizadoras permitiría que le aplicáramos aquello que Lacan dijo de sí mismo: "No tengo concepción del mundo, pero tengo un estilo". Ese estilo hace que el principal instrumento de su lógica persuasiva no sea la inducción ni la deducción, sino la *seducción*: penetrar en esa obra laberíntica es casi un acto de enamoramiento. (Digo laberíntica, no oscura, y digo enamoramiento, no sumisión).

Pero, ¿de qué hablan esa complejidad, esa hondura? ¿Es que esta obra *excéntrica* no tiene verdaderamente un centro, aunque sea pequeño, desde el que podemos echar una mirada de conjunto? Lo tiene, y no es pequeño, aunque se deba seguir muy cuidadosamente los meandros de sus páginas para reconocer ese hilo de Ariadna, que a veces está muy claramente explicitado y otras queda oculto por la impresionante parafernalia teórica puesta en juego en su despliegue: se trata de una (compleja, honda) *meditación sobre el Poder*. No es fácil definir qué significa el Poder para Foucault, porque justamente lo que él viene a decirnos es que no es fácil definir el Poder. Ni siquiera es fácil reconocerlo: la sutileza exquisita de su dominación cotidiana disimula su presencia omnisciente pero latente, acechante. Lo peor de todo no es eso: es que lo *amamos*, que nos seduce, que se manifiesta aun en aquello con que creemos responderle: el poder del Poder no consiste tanto en lo que *prohíbe* (decir, hacer) como en lo que *convence* (de decir, de hacer). Tal vez sea eso lo más inquietante de la meditación foucaultiana: su reconstrucción de una "arqueología"—más que una historia—de los discursos de poder los revela también allí donde menos quisiéramos encontrarlos: *en nosotros mismos*, en todos los artilugios de nuestro pensar (de nuestro pensar, incluso, el poder). Sí, tal vez sea eso, y no solamente su indudable dificultad, lo que ha impedido un estudio global de la obra de Foucault. ¿Desde qué lugar hacerlo, que no pretenda ser un lugar de *poder*, por lo tanto invalidado por la trama misma de ese texto?

Lo que sigue, no es ni remotamente un examen de conjunto de esa obra, ni siquiera una modesta "introducción", salvo en el sentido que puede adquirir esa palabra en un diálogo (que sea o no auténtico carece de importancia, si uno quiere hacer un esfuerzo más para ser un poco foucaultiano), un sentido de *presentación*, de hacer presentes algunos "nudos". De allí en más, desatarlos constituye una aventura intelectual solitaria e irrenunciable, que ningún "diálogo" podría sustituir.

El poder del saber: los discursos teóricos

—Muchos de nosotros veníamos de un largo romance con Sartre (¿y acaso hemos terminado con él?), vale decir de un pensamiento que era también una forma de la acción, que sin dejar de cargarnos con una cuota de lúcida angustia justificaba sin embargo nuestra presencia en el mundo, y sobre todo dejaba intacta la confianza en un Hombre forzado a elegir, por lo tanto a operar sobre ese mundo. De repente, como quien dice a la vuelta de una página, nos tropezamos con un Foucault, que sobre el final serenamente apocalíptico de su obra más

ambiciosa ("Las palabras y las cosas") anunciaba la desaparición del Hombre en la trama de los discursos. Y también con un Lévi-Strauss que sostenía que el fin último de las ciencias humanas era disolver al Hombre. Y con un Freud releído desde Lacan que desnudaba al Yo como un haz de identificaciones imaginarias, pura función especular. Si Nietzsche había proclamado la muerte de Dios, ustedes, en un tono más elegante, más distanciado, nos hablaban de la muerte de su asesino. Esa suerte de pasaje de una anti-Teología que encontró su punto culminante en Bataille, a una Antropología negativa, fue sin duda traumático para toda una generación de intelectuales, ¿no le parece?

—Vamos por partes. No puedo responder por Lacan o Lévi-Strauss (sé que se me asocia a esos nombres, a lo cual siempre me he resistido). Lo que intenté hacer en "Las palabras y las cosas"—tarea que ya había iniciado en "Historia de la locura", aunque desde otra perspectiva—es aplicarme a la descripción de lo que me gustaría llamar una *lógica de lo real*, para distinguirla de ese indudable *poder* que significaron los discursos históricos (y sobre todo los discursos que recubrían ciertos campos del conocimiento, que he llamado las *epistemes*) que intentaron dar cuenta de ese "real". Y, contrariamente a lo que suele pensarse, no lo hice como historiador de las ideas o como epistemólogo, sino, a la manera de Nietzsche para la moral, emprendiendo un estudio *genealógico*, buscando el origen y los conceptos fundantes de dichos discursos (aclararé que entiendo por *discurso* una serie no sólo de enunciados lingüísticos, sino también de procedimientos y mecanismos de poder de todo tipo, que pueden o no ser conscientes, mediante los cuales se establecen líneas divisorias entre lo admitido y lo no admitido: ello permite oponer, por ejemplo, la "santidad" y la "verdad", discursos admitidos, a la "locura" y la "falsedad", discursos *excluidos*). Así, entiendo haber fundado un campo bautizado como la *arqueología del saber*, que no es estrictamente hablando una nueva disciplina, sino un campo de investigaciones.

—Pero sobre el problema de la desaparición del Hombre...

—A eso pretendo llegar. Mi empresa no es filosófica: este "cuadro" que presento no es el espíritu ni el rostro de una época. No es tampoco un conjunto descriptivo de fenómenos, hechos, técnicas, instituciones, etc. Es más bien una serie, o una serie de series, en la cual se manifiestan regularidades. Si usted quiere, podemos nombrarlas como "estructuras", pero a diferencia de los llamados estructuralistas, para mí los sujetos humanos no son puros *soportes*, agentes activos o pasivos de las estructuras, sino que, como imagen y concepto, el Hombre es un *producto* de esos discursos, ha sido creado y modificado por ellos...

—Ya veo. Lo que usted intenta, me da la impresión, es una especie de antropología o sociología del inconsciente, entendido según la definición de Lacan, como discurso sin sujeto. O como los mitos de Lévi-Strauss, que se piensan a sí mismos a través de los sujetos...

—¡Otra vez esas asociaciones! Mire, llámelo como quiera. Lo que busqué presentar en "Las palabras y las cosas" no es el fin de la humanidad—no sé qué puede querer decir eso—sino el fin de nuestro humanismo, de la imagen de sí mismo que el hombre se ha dado hoy. Por ello me opongo al narcisismo de las ciencias humanas, las cuales nos han hecho creer que el hombre es el problema más constante del saber humano. De hecho, el hombre

es una invención reciente: el saber que le dio acta de nacimiento no cuenta aún dos siglos.

—¿Y después? ¿Qué ocurrió en el siglo XIX?

—Desapareció esa especie de transparencia, de correlación entre el orden de las cosas y el de las representaciones que se podía tener de ellas. El discurso dejó de tener el papel *organizador* que poseía en el saber clásico. Desde el comienzo del siglo XIX el hombre no ha existido más que en la medida en que el discurso había dejado de tener fuerza de ley sobre el mundo empírico. El hombre ha existido allí donde el discurso ha enmudecido. Y he aquí que, ya en nuestro siglo, con Saussure, Freud y Husserl, en el centro de lo que hay de más fundamental en el conocimiento del hombre, reaparece el problema del signo, es decir del *sentido*. Y también de su ausencia.

—Y a su vez ello ha tenido, me imagino, consecuencias dramáticas en la región de las ciencias llamadas humanas. Quiero decir: el optimismo positivista del siglo XIX (del que, en alguna medida, todavía no nos hemos desprendido) pudo creer que las ciencias del hombre serían simultáneamente su liberación y su celebración. La experiencia, según usted, ha demostrado que el desarrollo de esas ciencias conducen antes a la *desaparición* del hombre que a su apoteosis. Esa sería la principal consecuencia de la incompatibilidad entre el orden de los signos y el orden del hombre.

—Decididamente. Hoy se ha convertido en quimérica la idea de una ciencia del hombre que sea a la vez análisis de los signos. Las prácticas, las instituciones, las teorías de las cuales hablaba hace un momento, se recogen hoy a nivel de *huellas*, casi siempre huellas verbales. El problema estriba en encontrar entre estas huellas de naturaleza heterogénea suficientes rasgos comunes para constituir lo que los lógicos llaman clases, los estetas formas, los especialistas en ciencias humanas estructuras. En terrenos como la lingüística, la etnología, la sociología, la historia de las religiones, los conceptos dialécticos creados en el siglo XIX han sido en buena medida abandonados. Incluso la tradicional oposición entre las ciencias humanas (que estudiaban lo sincrónico y no evolutivo) y la Historia (que estudiaba la dimensión del cambio y la evolución) tiende a desaparecer: el cambio se puede analizar en términos de estructura, el discurso histórico recurre a análisis tomados de la antropología, del psicoanálisis... todo ello con el trasfondo de esa incompatibilidad a la que usted se refería, confirmando lo que Nietzsche señaló hace ya un siglo, que donde hay signos no puede haber hombre. Que donde se hace *hablar* a los signos es necesario que el hombre se calle. El fue quien mejor comprendió que el redescubrimiento de la dimensión propia del lenguaje es incompatible con el hombre.

—¿Se atrevería usted a afirmar, entonces, que el discurso tradicional de las ciencias humanas forma parte de la moderna *episteme* como mecanismo de poder, de *exclusión* de otros discursos?

—Posiblemente, en tanto se ha transformado en discurso dominante, como en otro momento pudo serlo el de la física, la biología o la economía. Y también en tanto precisamente *excluye*—porque los reduce con su disecamiento, con su reduccionismo—los elementos revulsivos que pueden encontrarse, por ejemplo, en el arte. La literatura, al dejar de pertenecer al orden del discurso general, en y constituirse en manifestación del espesor y la incertidumbre del lenguaje, forzosamente debe cambiar de estatuto...

—Perfecto, pero quisiera que dedicáramos a ese problema un capítulo específico. Ahora me gustaría pasar a otro tema que tiene estrecha vinculación con lo que acabamos de tratar...

—Bien. Adelante.

El poder del encierro: los discursos institucionales

—Hablemos un poco de la "Historia de la locura..."

—En líneas generales, así como en "Las Palabras y las cosas" he querido hacer la historia de un ordenamiento, mostrar la manera en que una sociedad reflexiona sobre la semejanza entre las cosas, y entre las cosas y su representación según esquemas racionales, en "Historia de la locura" he procurado trazar la genealogía de una *división*, la historia y las condiciones epistémicas de un seccionamiento que toda sociedad se ve obligada a instaurar, y que indefectiblemente se resuelve en el *encierro* bajo cualquiera de sus formas, que pueden ser institucionales (de la Nave de los Locos de la Edad Media al moderno hospital psiquiátrico) pero cuyo principio está ya inscripto en nuestro propio modo de pensar, en el mismo racionalismo cartesiano que gobierna nuestro pensamiento. Todo el discurso cartesiano se apoya, en cierto sentido, sobre la exclusión y la peligrosidad de la locura. En el camino de la duda, la locura se encuentra al lado del sueño y de todas las formas de error. Pero, en cambio, no es la permanencia de una verdad lo que asegura al pensamiento contra la locura, como le permitiría liberarse de un error o salir de un sueño: es el supuesto de la *imposibilidad* de estar loco; no se puede suponer, ni aún con el pensamiento, que se está loco, pues la locura justamente es condición de imposibilidad del pensamiento: como experiencia del pensamiento, la locura se implica a sí misma, y por lo tanto se excluye de todo proyecto "razonable". En adelante, la locura está exiliada. Se ha trazado una línea divisoria, que hará imposible la experiencia, familiar antes del Renacimiento, de una "razonable Sinrazón". Pero lo que no advierte Descartes —y aún seguimos pagando las consecuencias de ello— es que la historia de la racionalidad occidental está hecha, en parte igualmente grande aunque más secreta, por ese movimiento por el cual la sinrazón se ha internado en nuestro suelo, para allí desaparecer, sin duda, pero también para enraizarse...

Mediante este verdadero golpe de fuerza, de poder, a partir de la época clásica la locura es reducida al silencio. Con mi texto, pues he pretendido, de alguna manera, *devolverle la voz*, o al menos elaborar la arqueología de ese silencio, mostrando cómo toda la inmensa aventura de la razón occidental no es sino la otra cara de ese encierro, de esa *captura* de la locura. Captura, o bien "objetivación", ya que el discurso de su exclusión continúa bajo la coartada de la ciencia: también el lenguaje de la psiquiatría, que es el monólogo de la razón *sobre* la locura, sólo se ha podido asentar y establecer sobre tal silencio. En fin, para regresar al principio de su pregunta: como Ud. ve, "Las palabras y las cosas" era de algún modo la historia de la Semejanza, de lo Mismo, de la Identidad. "Historia de la locura" es la historia de la Diferencia, de lo Otro, de la Fractura...

—¿Y "Vigilar y castigar"? ¿Cuál es el lugar del universo carcelario en este discurso de la exclusiones?

—"Historia de la locura" no era tanto una crítica del Manicomio (o de cualquier otra forma institucional de encierro) como un desmontaje de las formas del saber que lo hicieron no solo posible, sino necesario. De la misma manera, "Vigilar y castigar" no es (o no es únicamente) una crítica de la Cárcel, sino un examen de la constitución de unas formas del conocimiento, incluso científico, que fundamentaron el dominio disciplinario de los cuerpos, dentro del cual la vigilancia del cuerpo da lugar a un conocimiento del individuo, el aprendizaje de las técnicas induce modos de compartamiento y la adquisición de aptitudes se entrecruza con la fijación de relaciones de poder. Así se produce un doble efecto del saber disciplinario: un "alma" que conocer y una sujeción que mantener. Y la constitución de un conocimiento confiable sobre ellos: la psicología, la psiquiatría, la criminología, la pedagogía y aun la medicina, participan de este discurso *panóptico*, que todo lo ve, todo lo vigila, como una gigantesca maquinaria...

—Hace un momento usted utilizó el término *dispositivo*...

—En efecto. El *dispositivo* implicaría un conjunto heterogéneo que incluye discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, etc., y sobre todo la red de relaciones que se puede establecer entre esos elementos, y que en una sociedad y una época dadas tiene una función predominantemente *estratégica*, que es la de responder y controlar cualquier cuestionamiento del poder establecido...

—Si entiendo bien, su mayor preocupación actual, a partir de la "Historia de la sexualidad" —cuyo primer y único tomo editado se titula, sugestivamente "La voluntad de saber"— es constituir la arqueología de los dispositivos del poder sobre los cuerpos, de todo aquello (discursivo o institucional, manifiesto o latente) que contribuye a modelarlos, a organizarlos, a disciplinarlos. Pero en fin, esto me recería pasar a otro capítulo...

—Y bien: pasemos.

El poder del Orden: los discursos corporales

—Si los he leído bien, en lo que va de "La voluntad de saber" a los artículos y entrevistas incluidas en "La microfísica del poder" usted estudia —"arqueologiza", para usar su terminología— la constitución y la historia del dispositivo de la sexualidad, articulándolo a eso de lo cual es el medio o la expresión y que usted llama el poder, y también a la producción misma del sexo como objeto imaginario, históricamente fechable, al igual que las ciencias humanas constituyeron un objeto imaginario e histórico llamado "Hombre"...

—Ha leído bien, pero no del todo. Primera cuestión: lo que digo en "Historia de la sexualidad" es que se puede arriesgar una hipótesis general, según la cual la sociedad que se desarrolla en el siglo XVIII —llámela burguesa, capitalista, industrial o como le plazca— no opuso al sexo un rechazo fundamental a *reconocerlo*. Más bien por el contrario, *puso en acción todo un aparato, un dispositivo para multiplicar hasta el infinito los discursos sobre el sexo, incluso se lanzó a la empresa de formular su "verdad" científica. Llegando a nuestros días, lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en las sombras, sino*

que se han propuesto hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo del relieve como el secreto. Segunda cuestión: esta investigación se enscribe, junto con la "Microfísica", pero también con "Vigilar y castigar" e incluso "La Historia de la locura", en un campo más amplio que *incluye* el dispositivo sexual pero no se agota en él, y que es el campo de los discursos reguladores y ordenadores de los cuerpos. Tercero: lo que llamamos *el poder*... no existe. La idea de que en algún lugar concreto, sea un individuo, una jerarquía una clase social, hay algo que podría identificarse como el poder, me parece un simplismo. En verdad, el poder es un haz más o menos organizado, más o menos piramidal, más o menos coordinado, de *relaciones* sumamente complejas... esas relaciones, por un lado, y ello es evidente, no son exteriores a otro tipo de relaciones (procesos económicos, vínculos de conocimiento, relaciones sexuales), y al mismo tiempo son las condiciones de posibilidad de las desigualdades o diferenciaciones en esos vínculos. Es decir que el poder no es una mera "superestructura" sino que a ese nivel tiene un papel *productor*. Por otro lado, las múltiples relaciones de poder que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos primarios, las instituciones, etc. sirven de soportes a efectos de diferenciación que recorren el conjunto del cuerpo social. Osea que el poder va "de abajo hacia arriba" tanto como "de arriba hacia abajo". *Todos somos el poder* en la medida en que gozamos de alguno de sus beneficios, independientemente, por supuesto, de que algunos gozan más que otros.

—De pronto, todo lo que usted dice me parece discutible. Retomemos la primera cuestión que planteaba. ¿Verdaderamente pretende Ud. que a partir del siglo XVIII el sexo ha sido liberado, que ya no ha sido prohibido, enmascarado, ignorado, incluso en nuestros días?

—¿De ninguna manera he dicho eso! Trate de escuchar bien, por favor. Lo que planteo es una cuestión, por así decir, metodológica. No digo que la represión sexual sea una banalidad, sino que lo es hacer de ella el elemento fundamental y constituyente a partir del cual hacer la arqueología del dispositivo sexual en la época moderna. Ese elemento tiene más bien que ver con lo que llamo una *puesta en discurso* de la sexualidad, una proliferación verborrágica de la cual la represión sexual no es sino su otra cara, incluso su máscara.

—Hum... y en que consistiría, exactamente, esa "puesta en discurso"?

—En tomar el sexo como soporte de esa antigua forma, tan familiar e importante en occidente, de la *predicación*. Una gran prédica sexual —con sus teólogos sutiles y sus voces populares— recorre nuestras sociedades desde hace mucho tiempo. En el siglo XVIII, por diversas razones, nace una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo. Y no tanto bajo la forma de una teoría general de la sexualidad, sino bajo la del análisis, contabilidad, clasificación y especificación, en forma de investigaciones cuantitativas o causales. Eso se produce en el campo de la pedagogía, la medicina, la psiquiatría, la justicia penal. Se asiste a una suerte de compulsión a hablar del sexo, públicamente y no ateniéndose tanto ya a algo que se debe condenar o tolerar, sino algo que se debe dirigir, insertar en sistemas de utilidad, regular para el mayor bien de todos, hacer funcionar según criterios de *optimización*, y ese término económico no parece casual. Allí está lo esencial: que desde hace más de dos

siglos el hombre occidental se haya visto abocado a la tarea (imaginaria, sin duda) de decirlo *todo* sobre su sexo, desde luego para callar lo fundamental: que lo que se espera de ese discurso es un efecto de desplazamiento, de modificación y reorientación hacia la *utilidad* del deseo mismo bajo la forma de una más racional "inversión" de las energías.

—Ya veo. Se trataría de la sustitución del rigor de una prohibición por la necesidad de reglamentar el sexo mediante discursos útiles y más o menos públicos. En esa tarea, la ciencia cumplió un papel similar al que veíamos para los casos de la locura o el universo carcelario: la construcción, apoyada en un cierto saber, de una lógica del encierro, en este caso el encierro del deseo en los discursos científicos.

—Esquemáticamente, sería algo así.

—Retomemos, entonces, si le parece, la problemática más amplia de los dispositivos de disciplina del cuerpo...

—Habría que partir del siguiente enunciado: en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el "cuerpo" social. Pero también los "cuerpos" individuales. En su forma más brutal, esos dispositivos han construido los grandes espacios de *exclusión* de los que hemos estado hablando. Esto muestra ya que, contrariamente a lo imaginado por la filosofía política clásica, no es el *consenso* el que hace funcionar al "cuerpo" social, sino la materialidad del poder sobre los cuerpos de los individuos, que incluso puede ser inmensamente seductora, como he mostrado, y hacer de todos nosotros cómplices. El dominio, la conciencia del propio cuerpo no han podido ser adquiridos, hasta ahora, sino como efecto de la *colonización* del cuerpo por el poder. La gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación de la belleza del cuerpo, todo eso está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, metódico que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano. El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo, incluso bajo la apariencia de su "liberación": fijese las estrategias de "recuperación" del cuerpo por parte de la pornografía, de la publicidad...

—Me ha llamado la atención, a partir de todas estas cuestiones, que Ud., ha venido utilizando sistemáticamente ciertas metáforas espaciales, tales como "ocupación", "colonización", etc.

—¡Sí! Se me han reprochado a menudo estas obsesiones espaciales. Pero, gracias a ellas, creo haber descubierto lo que siempre he buscado, las relaciones existentes, justamente, entre poder y saber. Desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, dominio, desplazamiento, transferencia, etc., me ha parecido que también el poder puede ser pensado en esos términos que podríamos llamar *estratégicos*, geopolíticos, incluso geográficos... pero, ¿lo son realmente? A veces pienso que la única noción auténticamente geográfica es la de *archipiélago*, y es la más útil para hablar del poder, puesto que da cuenta muy gráficamente de su *dispersión*...

—Sospecho que todo esto que usted dice debe tener consecuencias de importancia en el campo teórico...

—No solamente teórico, sino también metodológico y práctico. Desde el punto de vista teórico, esta atención a lo que llamo una "microfísica" del poder, a su carácter disperso y pluridiscursivo, a la

permanente renovación, y multiplicación de sus dispositivos, y sobre todo al hecho de que el poder sólo se hace evidente cuando está en peligro, pone en duda la noción misma de *totalidad*: supongo que allí está mi diferencia fundamental con Sartre... Desde un punto de vista metodológico, lo importante es no considerar al poder como un simple fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo, un grupo o una clase social sobre otros, sino que debe ser analizado como algo que *circula*, que en buena medida funciona en *cadena*, a través de *redes* en las que todos estamos de alguna manera implicados. Es por ello que me he propuesto, al revés, de los filósofos políticos, hacer un análisis *ascendente* del poder, arrancar de sus mecanismos infinitesimales, cada uno con su propia historia, su propia técnica, su propia estrategia, y *después* examinar cómo esos micromecanismos están investidos, moldeados, trabajados por mecanismos más generales, por formas de dominación global. Finalmente, desde el punto de vista práctico: es seguro que nada cambiará en la sociedad si no se opera sobre estas microrrelaciones de poder, si no se transforman los pequeños engranajes del dispositivo, los mecanismos de poder que funcionan fuera de los grandes "aparatos", por debajo de ellos, de una manera mucho más puntual, más minuciosa, más *cotidiana*.

—En su obra, estas ideas aparecen cada vez más como "lecciones de la historia", como suele decirse. Sé que a usted no le gusta el término, que prefiere hablar de arqueología o genealogía...

—Tal vez ya no hago tanto una cuestión de términos. De todas maneras, se trata de hacer un uso de la historia que la libere para siempre del modelo, a la vez metafísico y antropológico, de la memoria. Se trata de hacer de la historia una contra-memoria, y por lo tanto de desplegar en ella una forma totalmente distinta del tiempo. Esta sería, en principio, una utilización paródica, burla. Un poco a la manera de Nietzsche, que llamaba a la historia "ese ronroneo bárbaro e inconfesable"... es siguiéndolo a él, por supuesto, que he usado la expresión "genealogía"; si fuera un poco más pretencioso, me gustaría llamar a lo que hago "genealogía de la moral".

—Es sorprendente con qué fuerza ha retornado Nietzsche en los últimos diez o quince años en el pensamiento francés, antes incluso, si tenemos en cuenta a Klossowski, a Blanchot, a Bataille, y no solamente a Deleuze o Derrida...

—Nietzsche es, sin duda, quien ha dado en un punto esencial al buscar las relaciones entre el Poder y la Verdad. Es el filósofo del poder por excelencia, pero que ha conseguido llegar a pensar el poder en sus fundamentos, hacer realmente su genealogía, sin necesidad de encerrarse en el interior de una teoría política...

—¿Y usted, Foucault? ¿No añora usted una teoría, incluso una realidad, política? ¿No prevé, o desea, una alternativa?

—...Pero, ¿cuál? Creo que ya le he explicado mi alternativa. ¿Acaso piensa usted que la humanidad va progresando, de combate en combate, hasta una reciprocidad universal en la que las reglas sustituirán para siempre a la guerra? Yo no. Creo, por el contrario, que institucionaliza cada una de esas violencias en sistema de reglas y va así de dominación en dominación. ¿Alternativa, dice usted? Pienso que imaginar otro sistema es todavía una alternativa del sistema. ¿Qué pasó en la Unión Soviética? Las instituciones aparentemente nuevas fueron concebidas a partir de elementos, de relaciones de poder, del sistema anterior. Reconstrucción de un

ejército calcado sobre el modelo zarista, vuelta al realismo artístico, a una moral familiar y sexual tradicional...

—Foucault, ¿es usted un pesimista?

—No lo sé. Tengo esta precaución metodológica, este escepticismo radical, pero sin agresividad ni amargura, que tiene por principio el de no tomar el punto en que nos encontramos como resultado de un progreso, mantener respecto a nosotros mismos, a nuestro presente, a lo que somos, al aquí y ahora, ese escepticismo que impide esa forma de racismo que consiste en creerse autorizado para decidir qué es lo mejor, o qué es más...

Instante final, momento inicial

Por supuesto, yo quería seguir conversando con Foucault, pero se me escapó (rápida, discreta ojeada al reloj de cadena), prácticamente se me esfumó en la bruma del Boulevard St. Germain, mascullando algo sobre una clase. Más tarde, un conocido que asistió a su seminario me contó que en el momento en que utilizó la metáfora del vampirismo para referirse al poder, *en ese mismo momento* se mordió, parece, un labio, y un hilillo de sangre le cayó por la mandíbula... el público aplaudió, y él sonrió benevolente. Foucault sabe que *él* también es el poder. Y sin embargo, ¿quién se atrevería a trazar la "genealogía" de ese poder?

En fin, me hubiera gustado preguntarle sobre sus pasiones estéticas. Su primer libro importante, recuerdo, es una investigación del estilo de Raymond Roussel. Y uno de sus últimos textos es un minucioso y bellissimo estudio de la pintura de René Magritte. "Las palabras y las cosas", por su parte, se inicia con una exégesis de "El idioma analítico de John Wilkins" de Borges, y su ya legendaria reflexión sobre "Las Meninas" de Velázquez. A contraluz de ese horizonte se pasea la figura del Quijote... en "Historia de la locura" están las luminosas páginas sobre Artaud... ¿Hay que pensar en estos puntos de anclaje como desviaciones, *exquisiteces* tangenciales a su rumbo central? Alguna vez, quizá, me gustaría tratar de demostrar que no es así.

Mientras tanto, lo que quería era una frase de Foucault con la cual terminar, o mejor, con la cual poder volver a empezar. Busqué y rebusqué entre sus libros y por fin, creo, la encontré en "La arqueología del saber":

¿Se imaginan ustedes que me tomaría tanto trabajo y tanto placer al escribir, y creen que me obstinaría, si no preparara —con mano un tanto febril— el laberinto por el que aventurarme, con mi propósito por delante, abriéndole subterráneos, se-pultándolo lejos de sí mismo, buscándole desplomes que resuman y deformen su recorrido, laberinto donde perderme y aparecer finalmente a unos ojos que jamás volveré a encontrar? Más de uno, como yo sin duda, escribe para perder el rostro... ■

Bibliografía de M. Foucault en castellano

(en orden cronológico)
Raymond Roussel (Siglo XXI) / Enfermedad mental y personalidad (Paidós) / El nacimiento de la clínica (Siglo XXI) / Historia de la locura en la época clásica (FCE) / Las palabras y las cosas (Siglo XXI) / La arqueología del saber (Siglo XXI) / El orden del discurso (Anagrama) / Presentación de "Yo, Pierre Rivère..." (Anagrama)
Theatrum Philosophicum (Anagrama) / Vigilar y castigar (Siglo XXI) / Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber (Siglo XXI) / Microfísica del poder (La Piqueta) / Panóptica (Anagrama) / Esto no es una pipa (Anagrama).

Los hombres del Sur del mundo

Por Rodolfo M. Casamiquela

El autor, biólogo y perito en minería, es un etnólogo vocacional. Su obra es extensa en todos los campos de su saber. Habla araucano desde chico y ha contribuido a salvar la lengua tehuelche. Su escrupuloso relevamiento de los aborígenes del Sur (cedido por la revista Síntomas) tiene pocos antecedentes. Esta es la primera parte de su trabajo, imprescindible.

—¿Podría darnos un panorama del actual poblamiento indígena de la región pampeano-patagónica?

—Este se conforma a comienzos de siglo, con la difusión del alambrado. Ya poco se modifica a partir de ese momento. El alambrado es el último golpe al nomadismo, y el primero había sido la conquista del desierto. Estos dos momentos son los que condicionaron la situación actual.

Luego de la conquista del desierto, desde 1880 y hasta 1885, hay un desplazamiento general de las tribus; algunas, hacia su hábitat ancestral, otras hacia un desplazamiento directo.

En la Patagonia, en un sentido estricto (sur de los ríos Negro y Limay), tenemos la migración de la gran tribu de Catriel, hacia el sur, vía Conessa, Valcheta; una parte queda sobre el río Colorado en Colonia Catriel, que va buscando su lejano abolengo tehuelche.

Indígenas de la tribu de Calfucurá-Namuncurá (padre e hijo), se radican en Río Negro y Chubut. A pesar de un abolengo cordillerano busca sus raíces en el sur. La tribu de los manzaneros, dirigida por su cacique Saihueque, se va dispersando por Chubut y Río Negro, en las tierras de sus ancestros tehuelches. Estas son las líneas principales. Es muy difícil encontrar un ranquel (del norte de la pampa o sur de Córdoba) en Chubut o Río Negro.

Además están los pueblos locales; los últimos tehuelches septentrionales son arrinconados en la región que era el epicentro de la dispersión de ese pueblo, la región sudeste de Río Negro y centro norte de Chubut, en que se encuentran aún sus descendientes, y a lo largo de todo el Chubut, especialmente al sur del río Chubut y toda Santa Cruz.

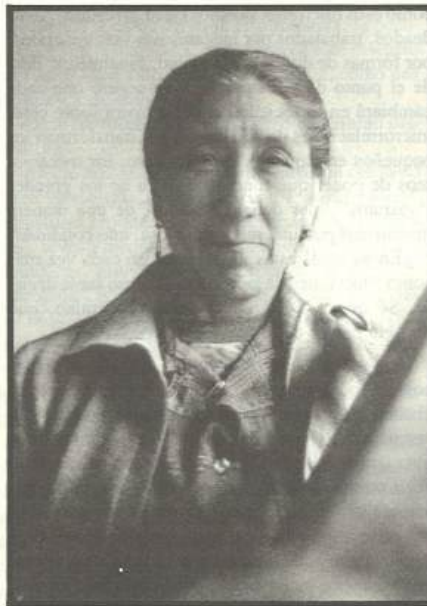
Sobre esta realidad hay un flujo de araucanos procedentes de Chile, empujados por no sé qué crisis, que llegaron alrededor del 1900 y siempre hay que agregar posteriores cruces de los Andes de ese mismo pueblo.

Ya en el Neuquén hay que especificar un reflujo de la gente de Saihueque, que vuelven a instalarse en la parte sur. En el norte de Neuquén ocurre algo similar con la tribu de los picunches (que cruzaron la cordillera con la conquista de Roca) y que vuelven al norte de Neuquén-Agüero.

Esto también ocurrió con las tribus pampeanas, por ejemplo, los ranqueles, que habían huido hacia el sur y vuelven y se instalan en el noroeste de La Pampa en la colonia Emilio Mitre y hay familias dispersas en toda la provincia.

Lo mismo sucede con grupos indígenas de la provincia de Buenos Aires que vuelven a instalarse en Los Toldos y Villa Fidelidad, cerca del Azul.

Resumiendo: se produce después de la conquista del desierto una dispersión, buscando en general sus raíces, que se refleja en el poblamiento actual.



Aprovechando su nomadismo y cierta movilidad pastaban caballos y luego, a principios del siglo, ovejas, haciendo invernada y veranada, moviéndose. Pero cuando viene el alambre se tienen que fijar, quedándose sin invernada, habiendo un sobrepastoreo que empobrece los campos. Esto se agrava por el predominio de la chiva sobre la oveja y también el desconocimiento de las pestes; por ejemplo, el saguapé que diezmó las manadas y la imposibilidad económica del indígena, casi sin excepción, en los años malos de recuperar, acudiendo a créditos o medios oficiales de apoyo. Por un problema cultural, además de los de todo poblador chico, no tiene acceso a las medidas oficiales. Por ejemplo, el reembolso que hay ahora para la lana.

Desde el punto de vista de la lengua, tendríamos: araucano-hablantes en Neuquén, todo el ámbito pampeano (en sentido geográfico), Río Negro, Chubut. Hablantes del tehuelche septentrional se hallaban hasta hace 20 años en la región del GanGan y al este. Ahora son bilingües araucano-castellanos, habiendo perdido su lengua original.

El tehuelche meridional que se habló en el sur del Chubut es una lengua extinguida. Los descendientes de esos hablantes están dispersos a lo largo de la provincia de Santa Cruz, esencialmente en tres reservas: 1) lotes 6 y 28 del lago Cardiel, 2) la zona de Tres Lagos (camino a Lago Argentino y Río Gallegos de Camusu Aike).

A esto hay que sumarle los grupos del sudoeste del Chubut, donde hay varias reservas; la más importante fue la del Chalfá. Hoy están prácticamente

desiertas, tanto las de Santa Cruz, como las de Chubut. La más numerosa de todas es la del Chalfá, pero está en una situación de extrema miseria lo que provoca la migración, restándole así al campo los individuos ecológicamente más integrados y produciendo un nadie en las ciudades.

A principios de siglo y hasta el '20-'30 las tribus eran trilingües, hablaban tehuelche, araucano y castellano. Pero la lengua araucana no pasó nunca hacia el sur del límite entre Chubut y Santa Cruz.

Hay unos 60 hablantes de la lengua tehuelche meridional en Santa Cruz, que si los multiplicamos por 5 nos darían unos 300-500 individuos de sangre tehuelche que se sienten tehuelches. De esos 60 hablantes, que censamos el año pasado, hay una decena que domina la lengua lo bastante bien como para ser maestros. Han de quedar unas 20 o 30 familias que se reconocen como tehuelches septentrionales en el centro norte de Chubut, pero la lengua se extinguió.

Hay quizás unos 7.000 araucano-hablantes en Río Negro e igual cantidad en el Chubut y quizás menos en Neuquén, y si multiplicamos por 5, dan cifras importantes, unos 35.000 individuos en Río Negro de sangre indígena, que debemos diferenciar del hablante. Esto sin contar los elementos marginales que continúan en la atmósfera cultural. Pero la creencia y la moral, se mantienen más puras en la comunidad que en los individuos aislados.

La vida comunitaria se mantuvo hasta el '30, más o menos; hoy es casi imposible asistir a una ceremonia religiosa, entre otras cosas por los grandes rodeos que hay que hacer para hallar una cancel y porque no hay caballos. Compárese esto con las manadas de 1.000 yeguas que tenía el cacique Velázquez y otros caciques que se dedicaban a la cría y pastura nómada de caballos, luego de haber sido cazadores nómades hasta el alambrado.

De todos modos hay indígenas aislados que hace 20-30 años que no hablan su lengua, pero conservan sus costumbres e incluso ruegan diariamente a su alto Dios.

En Tierra del Fuego quizás quede una mujer de sangre ona pura y un mestizo, pero que fue iniciado en las "ceremonias de iniciación" y conocedor de su lengua y cultura: Pablo Pachek. Hay unos 8 o 9 individuos yámanas conservadores de su lengua y tradiciones en la isla Navarino del lado chileno y en la isla Wellington, hay unos 30 o 40 hablantes alacalufs. Pero en cambio, del otro lado de la cordillera encontramos 300.000 hablantes de la lengua araucana.

—¿Cómo varía esta situación en relación a un siglo atrás, antes de la conquista del desierto?

—El cambio es asombroso, fundamental. No hay estadísticas pero sabemos que las tribus aumentaron su demografía con el caballo y las vacas. En 1860 en

todo Río Negro hasta el río Chubut, había 3 o 4 partidas de 200-300 indígenas. Es una realidad numérica mínima, de baja demografía, como la de los pueblos nómades que viven siguiendo al guanaco. Se estima, al sur del río Santa Cruz, una población de 1.500.000 guanacos de los cuales unos 300.000 al año eran cazados por tehuelches. Si hubiera habido más tehuelches no habrían sobrevivido los guanacos. Además cazaban los neonatos y las hembras preñadas, diezmando las manadas. Como se ve hay un equilibrio claro. Con el caballo y las vacas se multiplican las tribus en el ámbito pampeano, sobre todo por la carne de equino, que el indígena prefirió siempre.

Hay que contar además con una población móvil que venía de la cordillera e incluso de la verdadera araucanía, sin la cual es difícil aceptar las cifras de tres mil lanzas en una sola batalla. Esto hablaría de poblaciones de 10.000, cosa que no es propia ni de las tribus de Cafulcurá ni de los ranqueles, sino que se sumaban lanzas que venían de la cordillera. Haciendo cifras, Saihueque podía levantar 700 lanzas, son 2.000-3.000 indígenas en el sur de Neuquén. Y en todo el ámbito pampeano habría algunas decenas de miles, contando las tribus de Catriel, Coliqueo, Pincén, los ranqueles, los Rozas y Cafulcurá. Eran varios miles de indígenas en ese gran territorio, dotados de una gran movilidad, que era la clave de la guerra. El indígena jamás libró batalla frontal, sino que peleó con el golpe de mano y el conocimiento del terreno que era secreto, vedado al blanco. La gran movilidad era dada por los caballos preparados para el desierto, el guadal, y con gran resistencia a la sed.

La realidad al sur del Limay-Negro es muy distinta que la del norte; hay grandes límites naturales: río Negro-Limay, río Chubut, luego el Senguer y el Santa Cruz, que dividen geográficamente las pequeñas etnias que se movían en esas grandes áreas. Al norte del Limay-Negro es muy diferente por la expansión del caballo y el vacuno.

La conquista del desierto implicó la desaparición de miles de indígenas en batalla, por inanición, por enfermedad (viruelas) o después, porque fueron internados en la isla Martín García y otros lugares. En el último congreso de Roca se dieron cifras muy impresionantes de indígenas derivados al trabajo de la caña en Tucumán, que murieron en pocos años. Otros, internados en el norte del Neuquén y sur de Mendoza donde les perdimos la pista, y otros, niños y mujeres, que fueron llevados como sirvientes por familias de Buenos Aires, donde sobreviven pero se perdieron en la sangre y la cultura de los blancos.

Ya se habían atenuado las diferencias étnicas originales, sin embargo en esa época, los indígenas normalmente amigos fueron enfrentados por la acción intrínseca del ejército: la tribu de Catriel (que vivía en el Azul, serranos) con la tribu, a veces amiga, de Coliqueo (Junín) y el indígena enemigo Cafulcurá y su hijo Namuncurá (de las salinas) y los ranqueles (al norte del ámbito pampeano) y otro indígena amigo, Saihueque del sur de Neuquén.

De manera que el gran enemigo de Buenos Aires era la tribu de Cafulcurá, que tenía una larga cadena de aliados, hasta la cordillera, de donde era oriundo. Cafulcurá no era un araucano chileno, sino un andino, un pehuenche. Estos y los ranqueles del norte de La Pampa, eran los peores enemigos, a los cuales se aliaban otras tribus, como la de Coliqueo, que era un araucano puro radicado en Carhué y luego en el corazón de la provincia de Buenos Aires.

Pincén, el más grande estratega dicen que era gran salteador de la frontera. Era vorogano, arauca-



no puro, de la araucanía chilena neta. Por fin Catriel de origen tehuelche, de la sierra de Tandil, que descendía de las tribus del Río Negro.

Este es el panorama que enfrentó Roca. El no tuvo en cuenta el origen étnico. La conquista fue un movimiento de pinzas táctico que englobó prácticamente todos, dejando de lado a Saihueque. Pero, luego, esta tribu muy numérica que se movía, también fue diezmada.

¿Qué diferencia encontramos entre la conquista del desierto de Roca y la de Rosas?

—Rosas vive una época en la que la araucanización no había borrado las diferencias étnicas de las tribus. El, poblador del Salado, que era la frontera, conocía a fondo ese panorama; convivía con los llamados pampas, que son descendientes de los querandíes. Probablemente para la época de Rosas no quedara ninguno que hablara la lengua de los querandíes. Posiblemente algún viejo, muy viejo. Tengo datos que me permiten pensar que hasta 1820 se conservó la vieja lengua. Pero él no descubrió eso.

El vislumbra bien a los indígenas del Sur de la provincia de Buenos Aires, llamados en la campaña chehuelchos, cuyo nombre culto es tehuelche y hoy se reserva para los indígenas del sur de Río Negro y Chubut. Rosas a veces usa la palabra pampa que él distingue de lo araucano aunque hablaran araucano. El diccionario de Rosas de la lengua pampa es un diccionario y gramática del araucano. En todo el ámbito pampeano dominaba el araucano, aunque quedaban en las sierras de Tandil y Ventana tehuelches hablantes, que se continuaban por las bocas del Río Negro hasta el corazón del Río Negro y el norte de Chubut. No olvide nunca que la movilidad Norte-Sur es muy grande y los indígenas de Santa Cruz y Chubut venían a buscar caballos hasta Patagones e incluso a Buenos Aires.

Rosas se asocia con Juan Catriel, el viejo, padre de Marcelino, Cipriano, Juan José, y con Cachul (nombre tehuelche puro a diferencia de Catriel que es un nombre araucano; probablemente Catriel hablara la lengua tehuelche). Usando su amistad con Catriel, lo toma como baqueano y va con su tropa, que hace el sur de la pinza que encierra el centro de La Pampa. El enemigo son los ranqueles, los que están enfrente a los hacendados del norte del Salado y sur de Santa Fe.

En Sierra de la Ventana, Rosas pacta con los voroganos (es la primera mención que tenemos), que son araucanos chilenos instalados en la zona de Carhué-Ventana, y son enemigos naturales por su origen, de los serranos, de ascendencia tehuelche. También son enemigos naturales de los ranqueles que son la transformación de la porción oeste de los

querandíes, araucanizados por las tribus que vienen del norte de Neuquén. O sea una pehuenchización. Son los pehuenches quienes araucanizan a este pueblo.

Tenemos entonces, varios pueblos distintos: los ranqueles al norte los voroganos en el corazón de La Pampa en el límite con Buenos Aires, y los tehuelches en las sierras. Por último, los pampas del Salado (descendientes de los querandíes). Por la época de la conquista de Rosas no debemos contar a los pehuenches.

Rosas da el golpe a los ranqueles usando a los voroganos, que ya van conociendo el desierto, hostilizándolos, en una guerra semejante a la que hacía Yanquetruz, cacique de los ranqueles, sobre Buenos Aires. Mientras la columna centro, con Ruiz Huidobro al frente, baja de Córdoba, la columna comandada por el fraile Aldao avanza desde Mendoza. Yanquetruz, a la desesperada, da un golpe de mano sobre las caballadas y vacadas de reserva de R. Huidobro en las Acollaradas; aunque pierde mucha gente, incluso un hijo o dos, hace retirar a las tropas y continúa castigándolos en una guerra de guerrillas en esa zona desértica. Así, en un cruce del Salado en el noroeste de La Pampa le mata 80 hombres de Aldao. Pero muy hostilizado por los voroganos y enfermo, diezmada su gente, Yanquetruz se retira hacia la cordillera buscando sus raíces. Va a dar a la zona del volcán Llaima, en Chile, de donde era oriundo Cafulcurá.

Rosas vacía de ranqueles la región, cumple su objetivo aunque no les puede dar el golpe final porque el ejército chileno que Rosas había llamado a participar en la campaña no acude a raíz del golpe de estado en Chile.

Prosiguen las tropas de Pacheco más allá del Colorado, persiguiendo a Chocorí, padre de Saihueque (nótese el nombre netamente tehuelche de Chocorí, aunque su hijo tiene nombre araucano y a pesar de ser hijo de madre y padre tehuelches). Lo sablean a lo largo del río Negro y el Colorado, despejando totalmente esa ruta. Hay incluso una incursión a Valcheta, donde matan a un grupo de tehuelches septentrionales que no tenían nada que ver. Uno se pregunta por qué. El baqueano es Catriel y en esa operación se mata o se entrega Cayupán, que a pesar del nombre araucano es tehuelche (yo descubrí que era el suegro de Catriel).

Cafulcurá se instala después de la conquista de Rosas. Ya venía a comerciar desde la cordillera; incluso hay documentos que indican que Rosas propició la venida de Cafulcurá porque ínterin, en el vacío dejado por los ranqueles, habían crecido los voroganos que ya maloneaban sobre Buenos Aires que trae un enemigo natural de los voroganos, que eran de la cordillera andina, siendo que los voroganos eran de la costa pacífica y enemigos irreconciliables. Tan es así que mediante los voroganos, los españoles conseguían esclavos pehuenches para trabajar en las minas. Veamos que distinto es el concepto de araucano: una cosa es que Cafulcurá haya nacido más allá del límite de lo que hoy es Chile, y otra que sea araucano. El es el antiaraucano por excelencia.

Los araucanos son los llamados voroganos de un paraje llamado Vorohué, que queda al sudoeste de Temuco, sobre el Pacífico.

¿Cómo es el panorama a mitad del siglo XVIII?

—Es muy interesante porque es precisamente a mitad de siglo cuando se va formando la tribu de los ranqueles. Ranquincheles, rancullches (gente de los carrizales) o mamülches (gente de los montes), eran los nombres que se daban a esta etnia que quizá comenzó a formarse una década antes.



En el fondo era la transformación de la porción oeste de los querandíes, por la araucanización, que viene del Neuquén extra andino, al norte del Neuquén-Agrío y de la cordillera. Esta araucanización no viene de la araucanía chilena, sino que es una transculturación y no una aculturación directa.

Los ranqueles poblaban un área que tiene por el norte el Carcarañá y las sierras cordobesas, extendiéndose hasta el Paraná y el noroeste de La Plata, su límite sur es el Salado V; hacia el oeste ocupan el sur de San Luis, sur de Mendoza, noroeste neuquino, el sur, norte, centro de La Pampa y oeste de Buenos Aires.

Y también en los ranqueles hay un rasgo muy específico, que es la presencia de gauchos y emigrantes blancos que las guerras civiles van arrojando a la frontera. Es el caso del coronel Baigorria, gente del manco Paz, que después termina en caudillo, compadre del mismo Yanquetruz. Y escribe sus memorias por las que conocemos íntimamente la vida de los ranqueles. Mansilla en su *Excursión a los indios ranqueles*, habla de muchos gauchos, entre ellos, incluso, algunos sembraban, por eso hay huertas de zapallo, maíz, siendo que los pampeanos no eran cultivadores. Son siempre cazadores nómades, que luego con el caballo se hacen pastores nómades.

En ese momento se conserva la antigua lengua tehuelche, en el ámbito de las sierras bonaerenses. Los jesuitas tenían tres establecimientos para los indígenas: uno sobre el Salado para los pampas querandíes; los otros dos en las sierras de Tandil, uno para los tehuelches septentrionales, y otro para los tehuelches meridionales de Santa Cruz, que llegaban cotidianamente a buscar caballos.

Los serranos adultos entendían "la lengua de Chile, el araucano", nos dice una crónica jesuita de 1750. Estamos ante el comienzo del proceso de la transformación que algunas generaciones después va a llevar a que los niños también hablaran araucano y se perdiera el tehuelche en la provincia de Buenos Aires.

Hay referencias para saber que la antigua lengua querandí se mantenía al norte del Salado en las reducciones de los indios pampas, llamados magdalenistas, matanceros, por los pagos de La Magdalena, La Matanza y dice un cronista que esta lengua difería de la del sur del Salado, el tehuelche septentrional, la actual Günün a këna "como el flamenco del alemán", o sea que eran lenguas muy emparentadas; como debían serlo del charrúa del Uruguay y quizá con la de los avipones del Chaco, pero no sé en qué grado.

Tenemos una realidad que es la transformación de los antiguos querandíes por los tehuelches al

norte del Salado (una tehuelchización); tenemos la transformación de los serranos tehuelches; todavía no se han instalado los voroganos en La Pampa ni han aparecido los pehuenches y se está constituyendo una etnia ranquel.

Al sur del río Negro y del sistema Agrío-Neuquén se hablaba el tehuelche septentrional, como dice Vilarino en su viaje de 1780, que hasta el volcán Lanín lleva nombre en Günün a këna. Y es muy probable que en el norte de Neuquén los descendientes de los antiguos extraandinos, también cazadores nómades, hablaran una lengua emparentada.

Hacia el sur hay poca información pero hay tres o cuatro grupos, limitados por los ríos que hemos mencionado. El caballo ya se conocía hasta el Estrecho de Magallanes aunque eran muy escasos los caballos al sur del río Santa Cruz. Así que los tehuelches del norte del río Santa Cruz controlaban, aunque por períodos, a los del sur, a través de la provisión de ellos.

Los onas de Tierra del Fuego, hasta comienzos del siglo pasado, están intocados; eran tan independientes como desconocidos para los indígenas de tierra firme.

Los indios canoeros habían empezado una larga lucha por su supervivencia amenazada por los barcos que poco a poco iban sembrando la cultura europea, pero todavía no es la época de los loberos (que es el último golpe), ni la de los buscadores de oro.

—¿La araucanización es sinónimo de penetración de tribus chilenas?

—Esa es la idea antigua de la que yo también participé. Siempre que hay un reemplazo de una lengua por otra se piensa en un movimiento de pueblos, que copa una determinada región y cede la lengua. Sin embargo la lingüística histórica muestra que esa vieja idea del pasaje masivo de pueblo es falsa. Lo que migra primero es la lengua a caballo de los pueblos que están en el medio. Por eso hablamos de una transculturación, en el sentido preciso y no de una aculturación directa. *Trans, porque transita* a través de pueblos que se van araucanizando.

Claro, si se araucanizan, algún contacto con araucanos en alguna parte de la cadena hay. Ese contacto también implica una mezcla sanguínea; así poco a poco la sangre también migra, pero siempre a través de pueblos intermedios, si tomamos como las dos puntas de la cadena a la provincia de Buenos Aires y a la araucanía verdadera, del otro lado, en el Pacífico.

—¿Cuáles son las etapas intermedias?

—Primero, el antiguo pueblo de indígenas de canoa de los lagos andinos; segundo, los pehuenches de la cordillera que están a caballo en ambas versantes; tercero, los pueblos extraandinos del este de la cordillera.

Todos estos pueblos van sufriendo el proceso de araucanización. Primero la lengua, luego la religión, luego la transformación de los nombres, un poco de sangre, luego los elementos materiales de la cultura como el tejido, la platería, etc.; y, por cuarto y último, los pueblos del ámbito pampeano en general y de la provincia de Buenos Aires en particular.

Es el final de una larga historia. Para encontrar araucanos propiamente dichos, o sea de la región entre el Toltén y el Bío Bío, y entre la cordillera y el Pacífico hay que esperar a los comienzos del siglo pasado, que encontramos a los vorogas, que es sinónimo de araucanos o mapuches, como se llaman a sí mismos en Chile.

Aquí, no se llaman mapuches los araucanos a sí mismos. Acá, hablando en araucano, mapuche se

llamará a un tehuelche, porque significa "gente de la tierra".

Mapú Zunun en Chubut, es la lengua de la tierra, o sea el tehuelche. Ellos para decir la lengua araucana, dicen Fachí-mapú-zunun; "esta otra lengua de la tierra". Redondeando, *la araucanización comienza en la provincia de Buenos Aires a principios del siglo XVIII*, (1720-30); ya aparece la toponimia araucana, y sin embargo los primeros hablantes de la lengua araucana, oriundos de la araucanía, llegan un siglo después.

Vale decir que los que traen la lengua son pueblos no araucanos, pero que la hablan. Son los indígenas de Neuquén. Esa es la cabecera de puente de la penetración araucana, que viene precedida de la lengua y la religión. Después aparecen los araucanos, cuando ya está abonado el terreno cultural, como para predisponer el paso, digamos. No es que se lo hayan propuesto, sino que así se dio históricamente.

—¿Podríamos pasar a un corte en los 1600?

Los caballos y las vacas

A comienzos de 1620 se documentan centenares de miles de cabezas de ganado en el rincón del Tuyú, al sudeste de la desembocadura del Salado; pero es toda la región pampeana y serrana un foco de atención de las tribus errantes, hasta la Patagonia, por la difusión enorme que tuvo el caballo.

Este no es sólo "il bocato di cardinale" del indígena, por cuanto la carne predilecta del tehuelche era el avestruz, y el caballo se le parece, pero que además es su vehículo. Entonces ellos tenían su vehículo y se comían su vehículo — en cambio el vehículo nos está comiendo a nosotros decía yo la vez pasada... Tienen además del avestruz y el guanaco otra presa más, que es lo que va a dar el aumento demográfico.

Si nos imaginamos dos o tres grupos, de 200 a 300 individuos, moviéndose entre el Chubut y el Negro-Limay, en época ideal, prehispánica, podemos imaginar en el ámbito pampeano, siete u ocho grupos. Esas cifras no tienen nada que ver con las que arrojan las batallas. La respuesta está en el aumento demográfico proporcionado por el caballo. Que es la alimentación y el vehículo, lo que facilita no ya sólo la marcha, sino las comunicaciones. Aparecen los chasquis (correos), la táctica de guerrillas.

Además va surgiendo una cultura del cuero, a la que aluden Mansilla y Clementi Onelli, cuando encuentran la tribu de Nahuelquien en Cushamen. Todo es de cuero, las sillas incluso. Han sustituido de tal manera al guanaco, que hasta el toldo y el vestido, que son sagrados, pasan a hacerse de caballo. Al sur del río Negro, esta sustitución es más tímida, siendo más fieles a la tradición.

No puede sorprender que, en 1670, Mascardi encuentra a los indígenas de Nahuel Huapi, montados y los que llegan de Santa Cruz, también. Los datos de Viedma de 1779 dicen que al norte del Salado están todos montados. En cambio al sur del río, va montado sólo el cacique y su mujer, los demás a pie. Esto no significa que no tuvieran caballos antes, sino que los del norte del Salado, los controlaban con la provisión de caballos.

En todo caso hay una diferencia de un siglo en la difusión del caballo al norte de la Patagonia con respecto al sur. Y quizá de dos siglos desde que se difunde en Buenos Aires.

Cuando comienzo mis investigaciones en Buenos Aires me impresiono ante los indígenas directamente filiales por vía genealógica, a los tehuelches



septentrionales actuales del Chubut. Son los mismos apellidos. En 1670 hay nombres netamente tehuelches que eran sureños que iban a buscar caballos; después pude demostrar que no es así. Que el emparentamiento sanguíneo y cultural va más allá de ese límite y existía un siglo antes de la conquista española. Haciendo un corte en el siglo XVIII tenemos al norte del Salado, oeste de Buenos Aires, sur de Sante Fe, indígenas que no se atienen a reducciones, llamados tubichaminfes, y empieza a circular el nombre de pampas, matanceros magdalenistas, al sur de Buenos Aires. Son cazadores nómades de a caballo y su lengua podemos decir que es la antigua querandí. Estos tubichaminfes (llamados así por el nombre de su cacique) son los querandíes del Río de la Plata.

Hacia 1660 hay datos de cazadores nómades, llamados pampas del sur de Río Cuarto que se continúan hacia el oeste, que me permiten vincularlos a los tehuelches septentrionales.

Tenemos entonces una enorme movilidad. Los indígenas de la Patagonia van a buscar el caballo, un arma nueva que los vitalizó y los llevó a la provincia de Buenos Aires.

Hay otro dato de un jesuita del sur de Córdoba, noroeste de La Pampa, que habla de nómades de a caballo, de gran estatura, con toldos y vestidos de cuero, que viven de la caza del ciervo y guanaco (es decir, en un sentido culto son tehuelches). No tenemos datos de la lengua del sur de Córdoba, norte de Neuquén, ni de la provincia de La Pampa.

Tres pueblos al norte del Agrio en 1668

Vamos a ver ahora el proceso por una fallida invasión a Mendoza que involucra a indígenas de la alta cordillera, de la mitad norte del Neuquén o sea al norte del Agrio que es la mitad norte de la dispersión de la araucaria.

Este es el dominio de los pehuenches primitivos, de los autores, que viven a ambos lados de la cordillera, atendiendo una gran parte de su subsistencia al piñón de la araucaria. Este le alcanzaba para 4 o 6 meses. Lo demás lo proveía la caza nómada y otra forma de recolección, por ejemplo de la algarroba, que domina desde esa zona hasta el sur de Mendoza. De allí el nombre de algarroberos que se da a otros indígenas vecinos.

En este proceso judicial que los increíbles españoles hacen a los pehuenches de la cordillera del norte de Neuquén y a los extraandinos algarroberos, que ocupan el norte de Neuquén y sur de Mendoza, los lenguaracés (indios amigos de los españoles)

hablan el alentiac con los algarroberos del sur de Mendoza llamados chiquillanes u orcollanes. Estos se comunican a su vez con los algarroberos extraandinos del Neuquén, llamados puelches que tienen su propia lengua. Y éstos a su vez se comunican con el pueblo de la cordillera, pehuenches primitivos, en una tercera lengua, que tampoco es el araucano.

Sabemos entonces, que hasta fines del siglo XVII en la cordillera, no ha comenzado la araucanización. Hay un sólo nombre de cacique que es Cole Mahuida (Sierra Colorada) en araucano, que es un apodo, lo que indica que la onomástica todavía no llegó. No sabemos qué afinidad tiene esta lengua de la cordillera. Me ocupó de este tema en mi libro en prensa "El linaje de los Yanquetruz".

Sabemos que hay una lengua de la cordillera; los pehuenches son un pueblo que está vivo en 1660.

Sabemos que hay un pueblo extraandino al norte de Neuquén, recolector de algarrobas y cazadores; por datos muy vagos sobre estatura y toldos, yo los agrupo en el gran grupo de los pantehuelches. Estos son los llamados puelches.

Y tercero, los indígenas del sur de Mendoza, chiquillanes, que son análogos entonces con esos indígenas del norte de Neuquén y los pampas del Río Cuarto y los pampas magdalenistas y matanceros. Este es el sustrato sobre el que se va a producir el nacimiento de los ranqueles, cuando venga la araucanización a través de la provincia de Neuquén.

Si vamos adelante en el tiempo, hay que imaginar que los pehuenches de la cordillera van a araucanizarse adquiriendo la lengua, luego la religión, la onomástica, dejan el cuero por la ropa tejida, etc. Ellos araucanizan a sus vecinos, los algarroberos, les ceden los elementos de la cultura araucana; éstos a su vez araucanizan a los indígenas del Río Cuarto que se transforman así en los ranqueles, y éstos araucanizan a los indígenas de Buenos Aires, transformándolos en los pampas, en sentido estricto, los indios cercanos a Buenos Aires del Salado que hablan araucano, los que conoce Rosas.

Entonces, volviendo a 1660, no tenemos ni pizca de araucanización en la toponimia ni en la onomástica.

Sur de Neuquén, puerta de entrada de la araucanización

Vamos ahora a Nahuel Huapi. Rosales en el 1660 encuentra al cacique Malopara que le habla en dos lenguas, la de la tierra que es el tehuelche y la araucana. Esta ha penetrado por los pasos bajos del sur de Neuquén, pero la vestimenta del cacique con cuero de tigre y un casquete de sogá en la cabeza, no tiene nada que ver con lo araucano. Mascardi en el Nahuel Huapi encuentra a los poyas, que son tehuelches. Y los puelches, del norte del Nahuel Huapi están tehuelchizados hasta la médula, pero conservan una vieja lengua, que me pregunto si no será un sustrato de los antiguos indios de canoa que se extendieron por la guirnalda de lagos de la cordillera.

Es en ese siglo que se encuentran datos de indios de canoa en el Huechulafquen y Nahuel Huapi, lo que explicaría las pinturas rupestres de la isla Victoria del Nahuel Huapi. Porque los tehuelches nunca podrían haberlas pintado por no ser navegantes. Por lo tanto este pueblo puelche del norte del Nahuel Huapi (reducción de Mascardi, actuales campos de Ortiz Basualdo) sea el testimonio final, de una antigua etnia local que se está tehuelchizando en ese momento y va a araucanizarse enseguida. El Limay-Negro obra de barrera de tal manera que la araucani-

ADAN BUENOS AYRES BAR

Agosto:

Viernes 6 Sixto Pallavicino

Sábado 7: Sixto Pallavicino

Domingo 8 y 22: Pequeñas historias

Domingo 15 y 29: ISA

Lunes 16: Jorge Morziali

Lunes 16: Música nacional

Jueves 12 y 26: O. Rossler

Jueves 19: María Sicardi

Viernes 13 y 27: Tarrago Ros

Sábado 14 y 21: Gente de

Nuevos Aires

Sábado 28: Cantoral

Martes: Ciclo de reportajes

Gorriti 4295 Esq. Lavalleja

Reservas 99-9952

Sólo para gente como uno...

Sin reservas...

*Villa Alexcis
Café y Tragos*

Marcelo T. de Alvear 894

Alquilo salas

**Para clases,
conferencias, etc.**

Ubicación: Botánico

**Llamar al 72-0841
de 14 a 20 hs.**

ABORIGENES

zación recién lo va a trasponer a mediados de siglo XIX, conservándose mucho más pura al sur de él.

Recapitulando tenemos, la cordillera neuquina en la zona de dispersión de la araucaria, dividida en dos partes por la línea del río Agrio. Al norte un primer pueblo pehuenche primitivo, con una cultura propia de taldos semicónicos de cuero, tocados especiales, bebidas sobre cueros en hoyo, patines para la nieve, muchas cosas rarísimas que es tema para los arqueólogos combinar esto con las hachas pulidas de las minas de sal de Truquico, las piedras horadadas de ambos lados de la cordillera, el arte de estilo de paralelas en piedra, todas cosas muy raras que se dan en la zona de Talca y Linares en Chile, y en Colinchico del lado argentino.

Segundo pueblo, en la zona sur del río Agrio, está ese pueblo pehuenche, pero cuya porción sur se ha tehuelchizado. Tercero, más al sur tenemos otro pueblo, cuya base puede ser el de los antiguos canoeros, que se han tehuelchizado y van a sufrir enseguida el impacto de la araucanización. Por fin,

testimonios de indígenas de canoa en la guirnalda de lagos cordilleranos hasta el lago Huechulafquen y al Rauco. En el Nahuel Huapi hay presencia de esos indígenas para esa época, pero es un pueblo diferente del pueblo tehuelchizado que está al norte del Nahuel Huapi.

Al sur de Neuquén están los aucas, voz que comienza a circular en el sur de Neuquén y designa en este caso a su pueblo tehuelche, cuyo origen no conozco. Esto ha provocado confusión porque aucas se llamaba a los araucanos chilenos, por aucache (gente alzada). Al norte de Neuquén tenemos los pueblos extraandinos algarroberos, llamados puelches en un sentido local (gente del este). Hay que recordar que estos gentilicios son siempre relativos, picunches (gente del norte), etc.

Quizás hablantes de una lengua muy emparentada con el tehuelche. Sabemos que en el norte de la pampa actual había pueblos conectados con los algarroberos puelches y los pampas del Río Cuarto, que yo demuestro que son parientes de los tehuel-

ches septentrionales. Del este de las pampas de Buenos Aires y de las sierras no tenemos información, pero podemos extender a ellos, el concepto de que están tehuelchizados al igual que los pampas.

En todo el ámbito pampeano tenemos esa realidad de cazadores y no hay dato alguno de indígenas de la costa atlántica, ni en la provincia de Buenos Aires, ni en la Patagonia.

¿En qué momento han desaparecido los pueblos de la costa, que sólo conocemos arqueológicamente? Tenemos algunos datos de reflujo sanguíneo, como cada tantas generaciones, vuelven tipos láguidos entre los tehuelches, que los absorbieron.

Yo he encontrado un láguido en una tumba tehuelche histórica en Chubut. En Carmen de Patagones hay cráneos láguidos que son de ayer, como también son de ayer testimonios jesuitas que hablan de la segunda sepultura (el descarnado y vuelta a enterrar) que es un uso láguido. Y otros elementos que nos hacen pensar que eso llega prácticamente hasta la conquista española. Pero en las crónicas no



Siglo XVI y XVII Ya ha sido tehuelchizado La Pampa y la Patagonia Argentina y comienza la araucanización por los pasos bajos de Neuquén Río Negro.

- La Araucanía verdadera (entre el Bio-Bio y Tolten).
- Zonas que fueron araucanizadas.
- Avance de la araucanización.
- ▨ Vestigios de pueblos canoeros en la doble guirnalda de lagos cordilleranos.
- ⊙ Del Volcán Copahue y Junín de los Andes. Zona de dispersión de la araucaria. País de los pehuenches, dividida en dos por el Río Agrio.
- ⊙ (TSA) Epicentro de la dispersión de los Güinín a këna o tehuelches septentrionales australes.
- Avance de la tehuelchización.
- ▨ Áreas tehuelchizadas:
- ▨ TMB: Tehuelche Meridional Boreal (entre R. Chubut y Río Santa Cruz). "P'enk'enk".
- ▨ TMA: Tehuelche Meridional Austral (entre el Río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes). "Aonik'enk".



Siglo XVIII Se han araucanizado los pehuenches y éstos expanden la araucanización por el norte del ámbito pampeano, formando la etnia ranquel. Todavía es dominante la cultura tehuelche.

- ⊙ (P) → Los pehuenches están araucanizados y araucanizan el norte de La Pampa.
- Avance de la araucanización.
- El volcán Lanín conserva todavía su nombre tehuelche.
- Está llegando la toponimia araucana a la provincia de Buenos Aires.
- Ranqueles en formación.
- Los tehuelches meridionales boreales llegan a Buenos Aires a buscar caballos.



Siglo XIX Superpuesta la situación antes de la conquista de Rosas y la de Roca.

- Se ha araucanizado la totalidad de La Pampa y avanza hacia el sur cubriendo más de la mitad de la Patagonia, donde hay bilingüismo.
- Llegan los araucanos netos a la pampa: Pincén, voroganos.
- Los pehuenches ganan el corazón de La Pampa: Calfucurá.



aparecen. Entonces parecieran haber desaparecido para esa época.

—¿La araucanización pudo ser motivada por un hecho que movilizara toda la sociedad indígena, como fue la conquista española o podemos pensar que se daba antes?

—Mucho me he preguntado el tema. Hoy estoy convencido de que se dio antes de la conquista, porque el pueblo araucano yo lo explico como efecto de la araucanización. Lo araucano, sería el producto de la aculturación sufrida por vía de la transculturación, es decir de la araucanización de pueblos intermedios; que hoy llamamos araucanos. Este pueblo que hoy llamamos araucano era un pueblo de cultivadores primitivos inferiores, donde las mujeres meten un bastón donde colocan las semillas. Eran por tanto cultivadores, semisedentarios, porque trabajaban con la tala y la rosa del monte, pero que se va a araucanizar. ¿Qué quiere decir esto? En mi opinión recibe la lengua araucana. Esta es la clave. Porque ya en la época de la conquista en la región de Coquimbo, tan al norte de Santiago, todavía estaba viva una toponimia araucana, y los nombres de los caciques son araucanos netos. Y en la isla de Chiloé en ese mismo momento estaba apenas fijándose la araucana sobre la antigua toponimia chona de indios de canoa.

Por consiguiente hay un corrimiento de norte a sur que se advierte en el momento de la conquista. La lengua estaba llegando todavía fresquita. De haber habido un pueblo intermedio entre lo araucano y lo español, habría desaparecido. Como desapareció la toponimia tehuelche de todo el ámbito pampeano. Viene un pueblo y borra la toponimia, viene otro pueblo y borra la toponimia. Desde luego esto no vale para el español porque la fija en la cartografía.

Si está fresca la araucana es la última lengua que se habló entonces, en esa región de Coquimbo. Parece, que de "Chile Chico" se estuvieran moviendo influencias culturales hacia el sur, y no podemos encontrar otro origen que no sea la cultura molle. Una cultura arqueológica de comienzos de nuestra era. En ella se reconoce la base de la cerámica que llamamos araucana, aparecen las pipas netamente araucanas, otros elementos como el tembéta quedan por el camino; pero muchos elementos molle se encuentran en la araucana.

Lo otro sería la lengua. En mi opinión esa influencia cultural que viene del norte marcha con una lengua que es la araucana y eso araucaniza al pueblo que hoy llamamos araucano. Y si esto es cierto se está dando cuando se produce la conquista o un poco antes con la conquista incaica, pero que es un fenómeno divorciado de ésta. La fuerza que viene del norte estaba vital antes y se expande al este,

entrando en contacto con el sur de la cordillera neuquina, más o menos en la misma época de la conquista española.

Es cierto que lo español lo vitaliza, porque se valen de los araucanos para hacer esclavos de este lado de la cordillera.

La expansión de la cultura araucana vuelve a vitalizarse con la presencia de caballos en las pampas y se revitaliza definitivamente cuando los caballos y las vacas se convierten en objeto de interés comercial de los araucanos de Chile. Que se traduce en los enormes arrees de ganado hacia el otro lado de la cordillera.

Entonces, resumiendo yo creo que la fuerza dinámica está en algún otro ingrediente cultural difícil de asir, de los cuales la lengua no es el menor. Aunque yo no pueda decir por qué es un vehículo tan estupendo lo sé de manera intuitiva, si uno compara la capacidad expresiva del tehuelche con el araucano estamos ante dos mundos distintos. Tienen que haber habido elementos de otra clase que hayan hecho muy atractiva la lengua araucana. Como se hace atractivo el idioma inglés a todos los pueblos del mundo, y no es por su fonética o belleza gramatical. Puede haber sido una religión muy atractiva, y no sé en qué medida un poder de armas económico-armado; en todo caso son culturalmente superiores por lo menos evolutivamente a estos cazadores paleolíticos del ámbito pampeano-patagónico.

—¿Qué pasa cuando llegan los españoles?

—Se encuentran los querandíes, que son nómades, corpulentos y de elevada estatura, que se mueven al sur de Carcarañá, hasta el pie de las sierras de San Luis y Córdoba y hasta el Salado de la provincia de Buenos Aires.

Cazadores de venado y de guanaco, usan tiendas portátiles de cuero y esteros de caña y madera flexible, boleadora y arco y flecha. En fin, son tehuelches.

El único rasgo distinto es que tienen harina de pescado. Esto se podría explicar por la vía del canje o rescate. Pero tampoco hay oposición de que estos pueblos del Paraná en contacto con otros fueron pescadores. Es más, ésta puede ser la característica propia de los querandíes, que son 99% de raza pámpida y tehuelches en su cultura. El ingrediente restante, puede ser el sustrato de los pueblos de la costa, pescadores nómades de canoa.

En el ámbito pampeano en general, encontramos la cultura pantehuelche. En el sentido culto.

Remontándonos a las genealogías, vemos que los indígenas que encuentran los españoles, son emparentados con los tehuelches del norte de la Patagonia. Entonces sabemos que hay un sustrato anterior a la conquista. En segundo lugar se demuestra históricamente que estos querandíes se transforman en los pampas amigos del segundo momento, o tubichaminíes; en un tercer momento, en el 1700, todavía se conserva la lengua querandí al norte del Salado y difiere ésta de la del sur, como "el flamenco del alemán", es decir muy poco. Entonces, con estos tres momentos queda demostrado que hay un continuum desde la Patagonia hasta el Río de la Plata. En el siglo XVI hay un continuum de pueblos, de sangre pámpida esencialmente, de cultura cazadora nómada, etc. En todo el ámbito pampeano, en general, norpatagónico y extraandino de Neuquén. Este es mi trabajo, el haber llegado a reconstruir este panorama.

Por otro lado, no tenemos evidencias puras de pueblos de la costa láquidos o fuegidos, pero sí sabemos que estuvieron poco tiempo antes, condicionando las etnias de los siglos XVI y XVII.

La Peluquería

Viernes 23 hs.

6 - 13 Hugo Romero
20 - 27 Laura Liss

Sábados 23 hs.

7 - 21 Inés Rinaldi
14 Quinteto Clave
28 Chany Suárez

Domingos 18 hs.

8/15/22/29 Decires y Cantares
María Luisa Robledo

Bolívar 949 Reservas: 362-7563

—¿En qué se diferencian las etnias del complejo pantehuelche?

—Por ejemplo querandíes, se diferencian de los serranos bonaerenses en que hay un sustrato láquido y/o porque la tehuelchización obra más fuerte sobre el pueblo histórico serrano. Del mismo modo, cada uno de los pueblos históricos que recoge Rosas tiene su individualidad y no son rótulos, pero en el sentido culto que yo les doy, son todos tehuelches. Esto tiene una importancia especial para el proceso de araucanización posterior. Esta se produce a expensas del norte y del sur de Neuquén. Es la cabecera de puente. Por su ubicación geográfica los ranqueles van a ser araucanizados por los pehuenches, si bien la influencia araucana va a ser mayor al norte del Río Negro, ésta lo va a traspasar más adelante. El más grande cacique ranquel, el famoso Yanquetruz, que peleó contra Rosas, tiene antecedentes cordilleranos. Su padre era del Llaima, que es la porción sur de la dispersión de la araucaria, como yo lo divido un poco arbitrariamente. Este Ñanquetruz tenía influencia tehuelche, como todo el pueblo pehuenche de la zona sur. No le extrañe entonces, que remontándose en el tiempo en esta región se descubran raíces comunes en los indígenas del sur de la Patagonia, que empalman en el 1750. Un siglo antes, era todo un continuum sanguíneo, anterior a la araucanización masiva. La araucanización como un glaciar que avanza sobre un sustrato común, y al araucanizar el centro divide el campo en dos. Pero estoy seguro que Ñanquetruz, de la Patagonia (el que se alía con Mitre en 1858), sabía que era pariente lejano del ranquel, como un tío abuelo, digamos.

—Retomando una pregunta sobre la araucanización, el hecho de que los araucanos fueron los que presentaron la más formidable resistencia al español, ¿no habrá sido el motivo que les daría gran prestigio y que otros pueblos quisieran parecerseles o tenerlos como aliados?

—Ese es un tema que no conozco bien; hay que investigar dentro de los araucanos, pueblo semisedentario de cultivadores, cuál es el fermento guerrero que los hizo resistir de tal modo. No me equivocaría si eso le fuese dado por su contacto con los pueblos de los Andes, los más bravos guerreros que son los puelches, siempre en un sentido local, relativo, quienes proporcionan ese ingrediente bélico. Estos se podrían explicar por tener un sustrato de origen más cazador que encuentra la araucanización en Chile.

Este sería un tema estupendo para un historiador o un etnohistoriador. Así que la pregunta se vuelve por pasiva. ■

Bahía Blanca, enero de 1982

TELEVISION: EL AVESTRUZ ELECTRONICO

Lo que la caja idiota transmite es la ideología del poder. No intenta referirse a la verdad de los hechos ni de lejos. Uniformiza las opiniones y las conciencias. Quienes la conducen no quieren educar ni informar. Quieren entretener y deformar, pero aburren e irritan. Es cierto: la hipnosis que produce la imagen debilita la interpretación de sus mensajes. Un inventario atento de su programación y de sus decires y mostrares dejan en claro la cara del monstruo. Podría ser otra cosa.

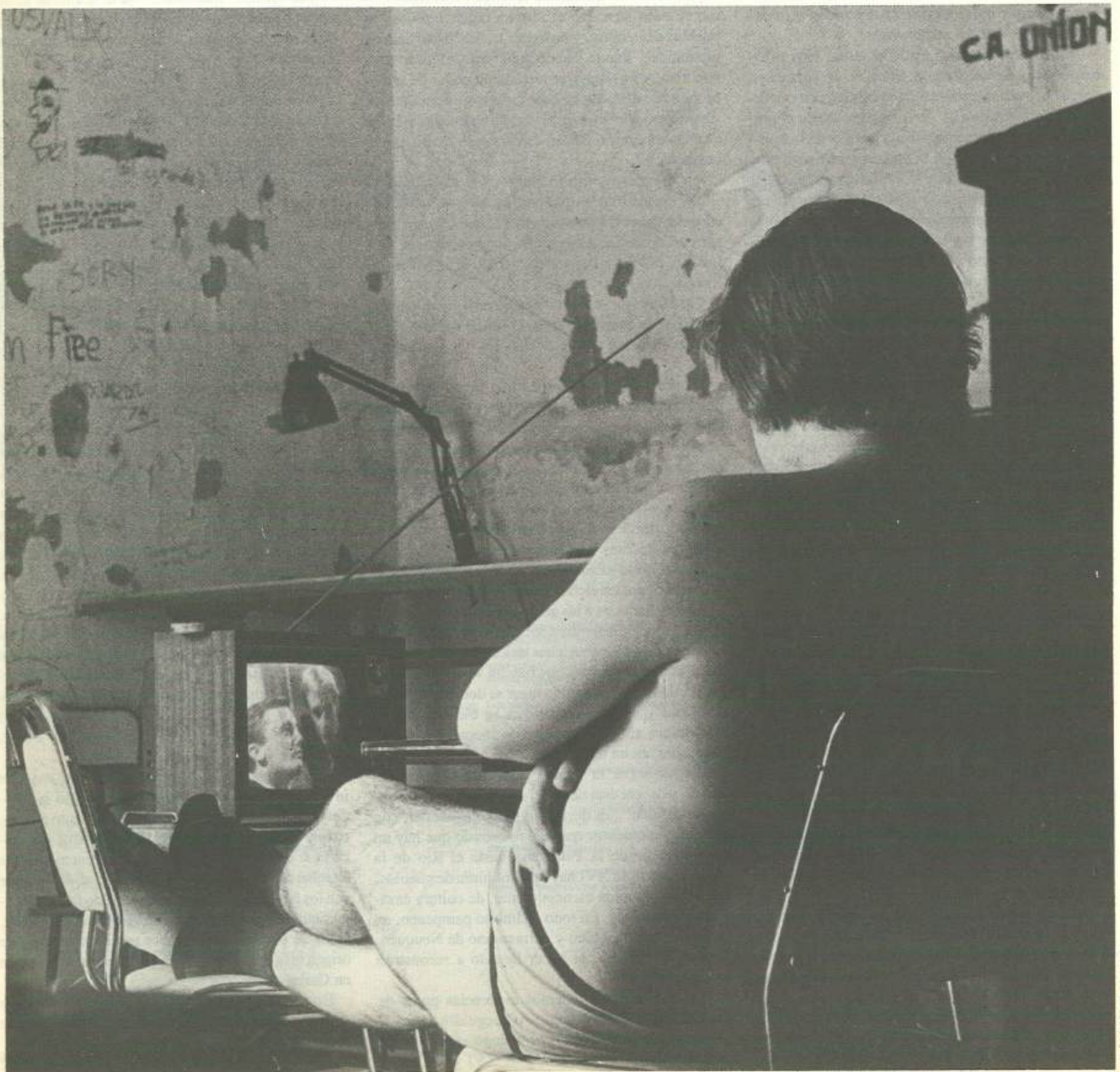


Foto: Marcos López

Se nos dice constantemente, en forma machacona e insistente, que la televisión (o el cine o la música o las historietas), debe ser disfrutada, no analizada, por la sencilla razón de que no hay nada por analizar. Se asegura que es un mero entretenimiento, una fórmula pasatista para aligerar la mente. En la televisión —como novedoso arte que llega fácilmente a la familia— se pone el acento —lo hacen los productores y directivos de las emisoras— en torno a que la gente no quiere pensar sino que desea distraerse y entonces hay que darle todo predigerido, de acuerdo a una supuesta exigencia de la audiencia expresada a través del rating. Esta actitud es más que ingenua, es esencialmente reaccionaria, oscurantista. Tanto la televisión, como el cine, la música o las historietas, tienen mucho que decirnos si nos interesamos en ellas. Mucho de bueno y de malo, mucho de positivo y negativo, mucho de reaccionario y de revolucionario. La cuestión radica en analizar lo que se nos dice, interpretar, ahondar descubrir el mensaje oculto del cual nos habla Theodor W. Adorno (*Televisión y cultura de masas*).

Cuando el televidente entienda, o se dé cuenta que los programas que le ofrece la televisión argentina no son un facsímil de la vida, que no reflejan la realidad sino lo que un señor que la maneja (en este caso el Estado-gobierno militar) pretende que es la realidad, lo que él piensa que es la vida o lo que la masa "merece" ver, entonces, recién entonces, el televidente podrá discriminar perfectamente entre lo que el video muestra diariamente y lo que él sabe que es la verdad.

Pero la verdad verdadera, no la verdad de la televisión.

Las cifras de la televisión local

El cuadro que acompaña a esta nota pretende ofrecer una visión objetiva de la programación general de los canales porteños de televisión.

Busca probar, con cifras, que el entretenimiento es la base de sustentación de la TV por encima de cualquier otra consideración e intenta demostrar, finalmente, que los hechos, los dolorosos acontecimientos que en los últimos meses nos tocaron vivir a los argentinos, no valieron como experiencia pese a la tan cacareada apertura hacia Latinoamérica y al Tercer Mundo; que nuestra TV sigue no solamente vinculada sino fuertemente sujeta a los dictados culturales coloniales, entregada de pies y manos a los centros monopólicos de la industria televisiva. Para decirlo con todas las letras: al imperialismo norteamericano.

Para la confección del cuadro se ha tomado como ejemplo una semana de programación del mes de mayo (junio fue un mes atípico debido a la transmisión del mundial de fútbol), y la misma tiene total validez al presente porque los cambios introducidos últimamente no han hecho variar el esquema.

A partir de los sucesos de las Malvinas las cosas han cambiado en el país para que todo siga igual. Y la televisión no podía ser una excepción. Hay que impedir que la masa piense por sí sola, hay que darle entretenimiento obnubilante, pasatista. Usar el poder del video para fines prefijados, con una intención determinada y con un objetivo político, tal como señala Furio Colombo: "El uso perfeccionado, inteligente y avanzado de los medios de comunicación de masas se presenta como un poderoso adversario, un gran estabilizador, un hábil y casi perfecto gobernante de masas". (*Televisión: la realidad como espectáculo*).

Pecan de ingenuos quienes piensan que el hombre es naturalmente libre para elegir sin presiones que lo acosen. De la misma forma inocente se dice que existe la posibilidad de no encender el aparato. Para Colombo, con lucidez meridiana, esa no es la salida: "El problema no estriba en apagar la televisión, sino en volver a encender las luces en la sede de los grupos, de los partidos, de todo tipo de comunidad y de organización periférica en la que se cumplan las acciones prácticas, sociales y políticas que puedan cambiar las condiciones de la vida. Y de la televisión".

En definitiva, el cuadro nos está probando matemáticamente que:

1.-Las películas —en su mayoría norteamericanas— superan el 22% de la programación total y las series el 14% con lo cual controlan ideológicamente a la televisión en su conjunto.

2.-Los ciclos infantiles, con algo más del 10% están cubiertos básicamente por dibujos animados provenientes de Estados Unidos.

3.-Más del 82% de la programación está dedicada exclusivamente al entretenimiento pasatista.

4.-Un 13% se dedica a noticieros y programas periodísticos, todos ellos en manos de adulones, "relacionadores públicos" o personeros del oficialismo. No existe el auténtico periodismo independiente, crítico o cuestionador.

5.-Solamente algo más del 4% corresponde a programas formativos y/o culturales.

6.-Las tiras diarias de teleteatros ocupan un 10% del total mientras que las telecomedias —entre las cuales hay algunas rescatables— apenas superan el 4%.

7.-La música solamente merece un 2% de interés del video y generalmente los grandes artistas nacionales están proscriptos o no se los convoca, salvo esporádicas excepciones.

8.-Sobre más de 400 horas semanales de televisión, solamente dos y media están dedicadas a la cultura y cinco a la educación; de las ocho horas y media cubiertas con música, dos son dedicadas al rock, una a ritmos pasatistas e igualmente dos horas con 45 minutos para tango y folklore, respectivamente.

En otras palabras, "esto concuerda con la sospecha tan difundida, si bien difícil de corroborar mediante datos precisos, de que en la actualidad la mayoría de los programas de televisión se propone producir, o por lo menos reproducir, las mismas notas de presunción, pasividad intelectual y credulidad que parecen ajustarse a los credos totalitarios, por más que el mensaje superficial explícito de los programas televisados sea antitotalitario" (Adorno).

Para la TV todo sigue igual

Tras los hechos del 2 de abril de inmediato se creó el slogan: "Desde este momento el país cambió, no es el mismo de antes del 2 de abril". Y muchos nos lo creímos hasta que comprendimos que era sólo una frase hueca, una manera de cambiar algo para que todo siguiera igual. Hay que reconocer, no obstante, que hubo un amago de transformación: la radio se nacionalizó musicalmente (por poco tiempo, claro) y tras un año de permanencia en los archivos de ATC, finalmente la emisora se dignó presentar la miniserie "Masada" cuyo contenido podía equipararse a los acontecimientos que se venían sucediendo en nuestro Sur, la repetición de la historia de David y Goliath. Lo que cuenta "Masada" (el sitio durante tres años del monte palestino de Masada, defendido por el pescador galileo Eleazar Ben Yair

y su pueblo, por parte de las fuerzas imperiales romanas de Flavio Silvio en los tiempos del emperador Vespasiano), tenía notorias connotaciones con la hora histórica que nos tocaba vivir a los argentinos y estaba marcando un camino a seguir por la televisión adocenada que estábamos sufriendo. Era el camino alumbrado por la luz del 2 de abril y los hechos solidarios efectivos del pueblo y su reclamo de movilización total para el triunfo; los casos concretos de la solidaridad latinoamericana y del Tercer Mundo que obligaron a un viraje de la política exterior sustentada hasta entonces.

Todo quedó en agua de borrajas: el corresponsal en Estados Unidos de "El show de la vida", programa de ATC, que se atrevió a señalar con toda claridad que fue un mestizo el que alzó la voz en las Naciones Unidas en defensa de nuestra posición, lo cual nos obligaba a reconocer nuestro origen indioamericano y demostraba que los países de ese origen eran nuestros aliados naturales y los socialistas nuestros amigos, nunca más apareció en el programa. Para el patrón Estado-gobierno, se había desbocado. Y sin embargo esa era la realidad. Los hechos demostraban que la Argentina, como parte de Latinoamérica, como país en vías de desarrollo (eufemismo utilizado para no decir subdesarrollado), frente a la prepotencia imperial, debía ubicarse en su lugar, junto a los países del Tercer Mundo o, si se prefiere, no alineados. Y si es que con esos países debía convivir, producir un mayor acercamiento comercial e intercambiar experiencias culturales —junto a aquellos otros que nos apoyaron en tan difíciles circunstancias como España, Italia y el bloque socialista— sería en ellos donde debería buscar la TV los ciclos necesarios para cubrir sus horarios de programación (amén de incrementar la producción propia y elevar su nivel en ese aspecto, abandonado la tendencia hacia el show que nos impusieron los Estados Unidos desde los comienzos del video en la Argentina). No se produjo ese viraje esperado y obligado que exigía, en primer lugar, dar cumplimiento a la ley que establece la obligatoriedad de doblaje de las producciones extranjeras en nuestro país (exigencia incorporada posteriormente en la Ley de Radiodifusión N° 22.285 del año 1980), que ayudaría a incrementar la labor de técnicos y artistas nacionales y nos daría identidad en el idioma. Y después adquirir obras, como en el caso de "Masada", que reflejaran las luchas —en cualquier momento de la historia— de los pueblos en pos de su liberación, de su dignidad. Por ejemplo, en el último MIP-TV (mercado internacional de televisión) celebrado en Cannes, la Worldvision, una productora independiente de USA, presentó la miniserie "Los caminos de la libertad", basada en la obra de Howard Fast y con la actuación de Muhammad Ali y Kris Kristofferson. En el mismo mercado televisivo, Cuba ofreció un enorme catálogo de producciones cinematográficas en video-cassette. Podrá aducirse que hay allí numerosos filmes favorables al régimen de Fidel Castro. Es cierto. Pero no es obligatorio adquirirlos ya que también hay otro tipo de obras para seleccionar, tal el caso de "Cumbite", filme basado en la novela del haitiano Jacques Roumain "Los gobernantes del rocío"; "Una mujer, un hombre, una ciudad", película premiada en el Festival de Karlovy-Vary; "Rancheador", un relato colonial en las Antillas; "Maluala", una historia que transcurre en el siglo pasado al igual que "Elpidio Valdés". Y también "Edipo Rey" con el ballet de Cuba y la participación de Alicia Alonso (que sí conocen en Estados Unidos y no aquí), más otras realizaciones documentales como "La rum-

ba", que alude a los orígenes de la música popular cubana como, asimismo, documentales deportivos, geográficos, culturales.

Producciones del mismo tenor hay en toda Latinoamérica. Quien esto escribe tuvo oportunidad de ver en Brasil -entre otras extraordinarias realizaciones del canal estatal cultural- un ciclo dedicado a la música popular brasileña que, además de didáctico, entretenido, apasionante, lleno de ritmo y colorido, era de factura netamente televisiva y sin pesados intelectualismos. ¿Y qué decir de España? Bastaría recordar solamente que el canal 11 proyectó en dos ocasiones y con buena repercusión de audiencia, "Curro Jiménez", serie de aventuras donde un grupo de patriotas enfrentan la invasión napoleónica a la Península, amén de "Fuenteovejuna" (que aquí fue mutilada por la censura) y "El alcalde de Zalamea". Para quienes lo desconocen cabría recordar que España exporta mil horas de televisión propia además de actuar como distribuidor oficial de programas checos y polacos ya doblados al castellano. Pareciera que aquí no estuviéramos enterados, que estas noticias no llegaran al país. Sin embargo, un informe especial que circuló hace un par de años atrás indicaba que "las televisoras latinoamericanas

pueden comprar programas españoles a precios mucho más bajos que los que pagan las televisoras europeas". Y agregaba a modo de ejemplo: "un mismo programa -tal el caso de "La hora de Raffaella Carrá"- se vende a Cuba por la tercera parte del dinero que le cuesta, por caso, a la televisión de Yugoslavia". ¿Desinterés? ¿Mala fe? ¿Dependencia cultural con respecto a Estados Unidos? Saque el lector su conclusión. Pero prosiga enterándose. En marzo del corriente año estuvo en Buenos Aires la actriz argentina Susana Mara, quien tuvo a su cargo en España la responsabilidad de llevar al video obras de autores latinoamericanos ("El hombre de la esquina rosada" de Jorge Luis Borges, "Cartas a mamá" de Julio Cortázar, "La hechizada" de Manuel Mujica Lainez, "El túnel" de Ernesto Sábato, "La siesta del martes" de Gabriel García Márquez, "La gallina ciega" de Miguel Angel Asturias, "El derecho de asilo" de Alejo Carpentier y muchos otros). En aquella oportunidad Susana Mara se quejó amargamente: "¿Qué pasa aquí con la TV? ¿Sólo he recibido indiferencia..."

Y bien, no hay interés en cambiar, porque de la misma manera que la televisión española tiene mucho y bueno que ofrecernos, lo mismo ocurre con la

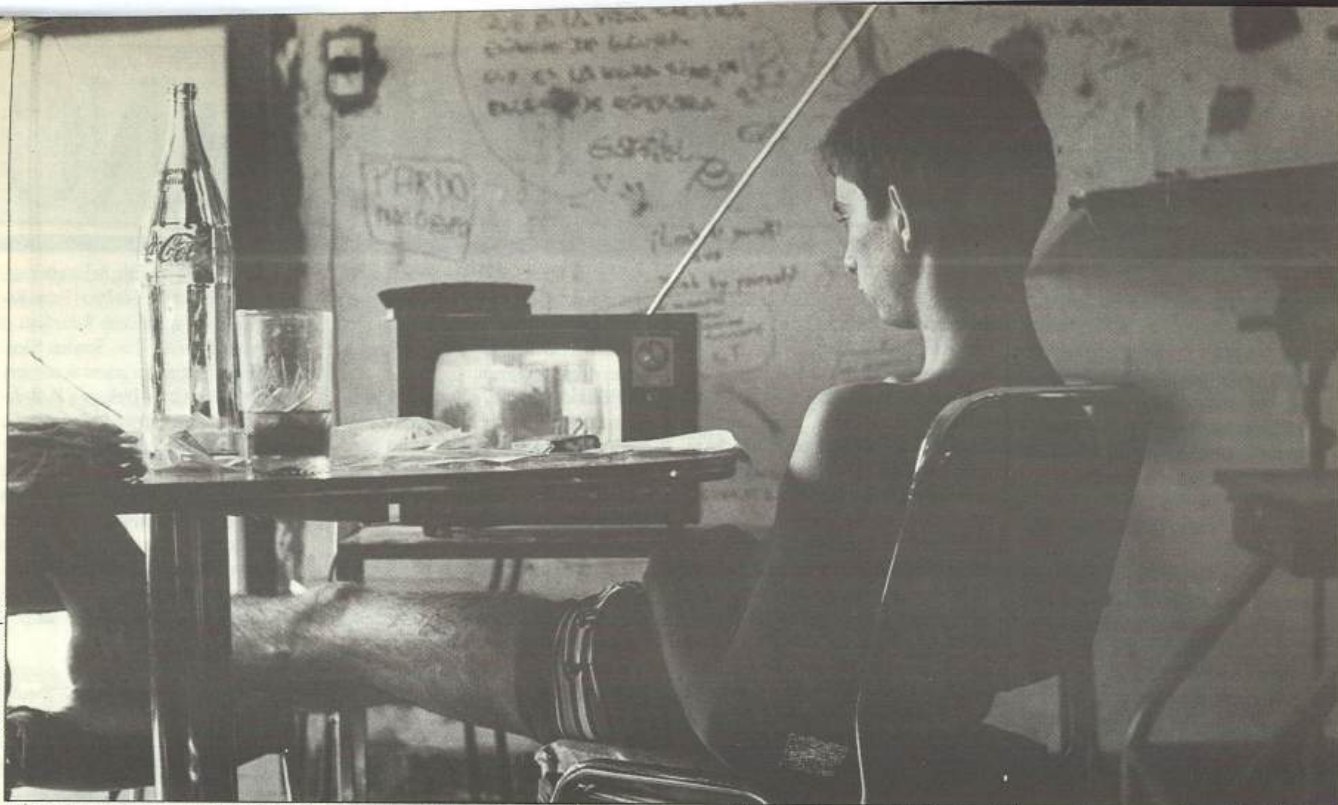
RAI. Bastará simplemente recordar que fue la televisión italiana la que produjo filmes como "Ensayo de orquesta", "Padre padrone", "Cristo se detuvo en Eboli" o "El árbol de los zuecos" y estas muestras están marcando un nivel. Nivel que, por otra parte, se extrae de las actuales realizaciones según informa la revista *Radiocorriere TV* en ediciones de los últimos meses: "La historia de Picasso y el retorno del Guernica a España"; "Una tranquila coppia de Killer", miniserie sobre el asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier por parte de la CIA en alianza con los servicios secretos de Pinochet; "The fratelli", una realización de Francesco Rosi; "Garibaldi", miniserie en cuatro capítulos; "Cómo hice Amarcord", un documental con Federico Fellini; "Anna Kuliscioff", sobre las luchas de una feminista a principios de siglo; "Marco Polo", serie en varios capítulos recientemente concluida y que ha marcado un verdadero hito ya que se trata de una coproducción con la República Popular China que demandó un esfuerzo sin precedentes. Señalemos además que hace una década atrás el director húngaro Miklos Jancsó dirigió para la RAI "La técnica de Atila" y en la actualidad trabaja en la adaptación de "El Decamerón" para el video,

GENERO	POR EMISORA				TOTALES			
	ATC	Canal 9	Canal 11	Canal 13	Horas semanales	Porcentajes	Porcentaje por rubro	
Teleteatros (tira)	10 h	10 h	15 h	7 h 30'	42 h 30'	10.25%		
Telecomedias	3 h 30'	7 h 30'	1 h	5 h 30'	17 h 30'	4.21%		
Películas	19 h 30'	14 h	22 h	36 h	91 h 30'	22.11%	Entretenimientos 82.79%	
Series	12 h	2 h	21 h 30'	22 h 30'	58 h	14.06%		
Infantiles	11 h	8 h	3 h 30'	19 h 30'	42 h	10.18%		
Juegos y/o entretenimientos	4 h 30'	10 h	6 h	1 h	21 h 30'	5.18%		
Interés general	9 h 30'	18 h	1 h	-	28 h 30'	6.86%		
Modas	-	1 h	-	-	1 h	0.25%		
Femeninos y/u hogareños	-	-	-	6 h	6 h	1.45%		
Humorísticos	3 h 15'	-	8 h 30'	1 h	12 h 45'	3.03%		
Deportivos	3 h	2 h	3 h	1 h	9 h	2.20%		
Musicales	3 h 30'	3 h	1 h	1 h	8 h 30'	2.03%		
Teatro	1 h 30'	1 h 30'	1 h	-	4 h	0.98%		
Noticieros	5 h	11 h 30'	8 h 30'	12 h 30'	37 h 30'	9.04%	Informativos 12.94%	
Periodísticos	8 h	3 h 30'	3 h	1 h 30'	16 h	3.90%		
Documentales	30'	-	1 h	2 h 30'	4 h	0.98%	Formativos y/o culturales 4.27%	
Didácticos y educativos	4 h	1 h	-	-	5 h	1.22%		
Culturales	-	2 h 30'	-	-	2 h 30'	0.57%		
Religiosos	1 h 25'	2 h	2 h	45'	6 h 10'	1.50%		
TOTAL HORAS por canal	100 h 10'	97 h 30'	98 h	118 h 15'	413 h 55'	100%	100%	

GOMEZFUENTADAS

("Mi lenguaje es borgiano". José Gómez Fuentes).

*Qué gallarda fortuna la de nuestro compañero de cumplir años...
Un documento que pasará a la historia pese a ser esencialmente periodístico...
Muchos minutos de nuestros programas son literalmente levantados en Inglaterra...
Esto merece el atisbo de una moraleja...
Parecerá claro y hasta pertinente hacer un balance...
Ahora los argentinos debemos ser más densos y menos banales...
Vamos a discurrir por noticias muy diversas...
Llegaba desde el norte la inopinada noticia de la muerte de Gardel...
En este caso se da una entrañable paradoja...
Vivimos la fiesta grande de un país en guerra...
Vamos a compartir en forma literal una nota...
Hay que hacer una suerte de economía de emociones...
Valoramos de verdad la nota recibida...
Esta carta la firma legítimamente el presidente...
Un hecho grávido...
Por los azares de las horas fragorosas que nos ocurren...
El Papa está legítimamente preocupado...
Este día que puede ser fulgurante...
Esta selección que tan hondo se nos metió en el corazón...
Múltiples actitudes muy diversas...
Estamos gozosamente reunidos...
ATC informa permanentemente sobre el aspecto bélico de la guerra de las Malvinas...
Historia de una gloria que no cesa...
Recurrentemente volvemos a la información...
Vivimos un alto momento del país...
Vamos al corazón de toda esta historia fulgurante...
Se ha intensificado vivamente el estudio...*



Se piensa en un espectador que sólo quiere entretenerse, aunque muchas veces sólo se le depara el tedio. La información carece de profundidad.

mientras que Michelángelo Antonioni lo hace en el rodaje de "San Francisco de Asís" y Cesare Zavattini dirige y protagoniza "Veritáaaaaa", obra a la que define como "una fotografía de la realidad, una denuncia de las mistificaciones de nuestro tiempo". Una televisión de contenido superior, humanista, que es la que nuestro país necesita.

Bienvenido lo que llegue de Estados Unidos, pero siempre y cuando no degrade con violencia, no humille considerando a los pueblos del Sur del Río Bravo como inferiores, no nos envenene con su ideología, no nos siga colonizando culturalmente. Bienvenidas realizaciones como "Martín Luther King", "Masada", "Cosmos", "Relaciones", "Pánico en primera plana" (aquí se dio cómo "Terro" y sin mayor promoción, si bien se trató de una profunda película referida al periodismo amarillo) y otros tantos telefilmes norteamericanos de buen nivel, porque no corresponde caer en un chauvinismo recalcitrante. La cultura no es única, es universal. Aunque sin olvidar aquello de "pinta tu aldea y serás universal" (Tolstoi).

¿Y todo para qué?

Nada de lo que reclamamos pasó. Ni va a pasar. Seguimos "gozando" de las series que nos muestran a héroes indestructibles, desinteresados, superiores, especie de superhombres capaces de conquistar fácilmente a todas las mujeres que se propongan y derrotar a orientales, eslovenos o latinoamericanos dispuestos a perpetrar las mayores felonías y tropelías posibles. Todo de un maniqueísmo total. Y los cambios realizados fueron propios de la chantada nacional: se levantó de la programación un clásico como "La guerra y la paz" de Tolstoi simplemente porque era una producción inglesa, pero, al mismo tiempo, la Secretaría de Información Pública daba a conocer un listado de programas enviados al flamante canal 7 de las islas Malvinas entre los cuales figuraba nada menos que "Patrulla secreta". Que se sepa hasta ahora nadie ordenó investigar este hecho cuando es sabido que "Patrulla secreta" es una violenta serie inglesa —de ideología fascista— que muestra el sangriento rol de dos supe-

r agentes dedicados a liquidar a toda clase de dirigentes políticos o gobernantes de países del Tercer Mundo; usan toda clase de armas sofisticadas, demuestran la superioridad de la raza blanca sobre la negra y amarilla y están capacitados para destruir toda red de espionaje extranjero en Inglaterra, manejado por torpes individuos que hablan con acento esloveno. ¿Habrán mandado también algún capítulo de sus actividades en alguna isla de un país sudamericano?

Y de la misma forma que se desconoce de algún gesto definitivo de alguno de aquellos que juraron dejar hasta la última gota de su sangre en defensa de la soberanía, tampoco se conoce el renunciamiento de aquellos que desde la TV se ocuparon de pregonar balandronadas de todo tipo; que promovieron un amarillismo periodístico y patriótico; o de otros que relataron hechos bélicos como si estuvieran transmitiendo un partido de fútbol; o de aquel que durante el conflicto se pasó gesticulando y diciendo que los Estados Unidos eran nuestros amigos; o aquel otro (que en un tiempo con una ética muy particular dirigió al mismo tiempo tres revistas políticas competitivas entre sí, una de ellas propiedad del finadito Anastasio Somoza) y que ahora se mostró, dando un vuelco de 180° en su postura, como el mayor antimperialista del país. Antimperialismo de opereta, verbal, oportunista.

Y esos mismos que como cronistas se mostraron triunfalistas durante el conflicto con sus notas en directo, al regresar del lugar de los acontecimientos, tras dos meses de estadía, lo único que vieron fue lo bien que estuvo todo organizado: nada de soldados famélicos, congelados, sin agua para beber, mercado negro manejado desde arriba, o recibiendo órdenes contradictorias. La derrota —según dijeron— se debió a la superioridad tecnológica del enemigo. ¿Y cuál será la respuesta que se le dará a la gente que mostró la televisión trabajando patrióticamente en la Sociedad Rural de Palermo embalando alimentos para los soldados? ¿Qué explicación se le rendirá al obrero que llevó su única pala —su herramienta de trabajo— a la televisión cuando desde un noticiero se le pidió solidaridad? ¿Y a ese empresario —no me lo contaron, lo vi— que envió un camión lleno de picos

y palas? ¿Y a esas viejitas que desafiaron frío y lluvia frente al obelisco tejiendo bufandas? ¿Y a todos aquellos convocados durante 24 horas —como en los viejos tiempos de los records de la TV privada— que se desprendieron hasta de lo que no tenían? ¿Acaso cartelones callejeros aún se atreverán a pedir rendición de cuentas como aquéllos de "¿qué hiciste papá en la guerra"?

Seguramente se seguirán ocultando las cosas, porque ese es el gran mérito de la televisión: el manipuleo de la información. Mientras se apaleaba al pueblo convocado a Plaza de Mayo el 16 de junio, por esa misma TV, en los noticieros uno tenía la posibilidad de enterarse "de la verdad" a través del comunicado enviado por la SIP —sin membrete— con orden de propalación (de acuerdo a lo informado por el diario *Clarín* en su edición del 17 de junio). El texto decía: "Numeroso público se encuentra reunido en estos momentos en la Plaza de Mayo a la espera de la palabra del presidente de la Nación, teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, que se producirá alrededor de las 19. Tal concentración refleja la decisión de los ciudadanos de testimoniar su apoyo a las resoluciones adoptadas por el gobierno y por el pueblo soberano a través de sus instituciones. De esta forma los argentinos expresarán su firme determinación reivindicatoria de nuestros derechos soberanos en las islas Malvinas, además de su adhesión y solidaridad con los soldados que han combatido en defensa del honor nacional". Los informativos de la televisión no hicieron la misma acotación del matutino: "El tono decididamente opositor de la concentración en Plaza de Mayo y la violenta represión policial determinó que el Presidente desistiera de la idea de salir al balcón". Claro, uno, inocente, se quedó hasta la madrugada esperando el mensaje y viendo los mismos programas de siempre, esperando de que quizá se cumpliera el reclamo de Luis Gregorich: "Hay que democratizar el medio televisivo y radial apartando a los ineptos adulones que lo habitan..." (*Clarín*, 30 de junio).

Fue inútil. Todo cambió para seguir igual. Si hasta regresó a la TV "Operación ja ja". ¿Habría alguien que tenga ganas de reírse? Yo no. ■

Ricardo Horvath

EL PORTEÑO

CINE

"Cine Club SIGLO XX" del CIRCULO DIPLOMATICO ARGENTINO Juncal 857, 2º piso.

Ciclo: Jorge Prelorán, realizado en colaboración con la Cinemateca del Fondo Nacional de las Artes.

Viernes 6: "Hermógenes Cayo".

Viernes 13: "Araucanos de Ruca Choroy".

Viernes 20: "Valle Fértil".

Viernes 27: "Fiesta en Volcán Higuera" y "Señalada en Huella".

Todas las proyecciones de los días viernes darán comienzo a las 21 horas y al término de las mismas se coordinará un debate con el público presente en la sala.

Como proyecciones especiales del mes irán las siguientes:

Sábado 14: "El jefe", de Fernando Ayala.

Sábado 21: "Noche de Circo", de Bergman.

RADIO

Mundo Lírico es el primer programa de periodismo sobre el mundo de la ópera y el bel canto que se creó en la radiofonia argentina. Cumple dentro de muy poco sus bodas de plata y, sin embargo, no creemos que haya obtenido la difusión que merece. Como siempre, la fama, vuela rauda por los tejados, de ahí quizá que **Mundo Lírico** sea motivo de comentario entre los habitués al Paraíso y algunos de Galería de nuestro Gran Teatro, pero nos animamos a decir que, de Cazuela para abajo, deben de ser muy pocos sus seguidores. Del Témenos afuera, obviamente: el vulgo profano. Y no obstante, **Mundo Lírico** no es un programa de ningún modo hostil a los no iniciados. Al contrario: sin caer en la chochería de las audiciones que se pretenden "didácticas", **Mundo Lírico** se permite la tarea de iniciar en el tema de la ópera y de las grandes voces sin colocar al aficionado en el desagradable lugar del scholar ni aburrir al conocedor.

Este programa se difunde todos los sábados a las 19 hs, por Radio Municipal (AM.), y está a cargo del Dr. Gustavo Bigourdain. El oyente tiene así oportunidad de conocer registros inéditos, de participar de la lúcida crítica del Dr. Bigourdain a espectáculos operísticos de Buenos Aires, a reportajes exclusivos y de los registros de los corresponsales extranjeros de funciones de ópera de los más grandes teatros del mundo. De este modo, durante el pasado mes de julio, hemos tenido la oportunidad de escuchar la versión del Werther de Alfredo Krauss que se llevó a cabo en el Teatró de la ópera de Zürich (el pasado 20 de junio).

Por nuestra parte, no sólo queremos recomendar este programa, sino agradecer a sus responsables la tarea y desearles que puedan seguir muchas bodas de plata más no "acompañando" sino haciendo como hasta ahora la historia de nuestro país.

Tiempo de Swing

Creada y conducida por Enrique Döppler, esta audición hizo sus primeras emisiones allá por los años 60. Fueron entonces tres exitosos ciclos que vienen a continuarse ahora en un cuarto año no menos destacable, durante el mes de abril en horario

matutino, y a partir de junio, todos los martes y jueves a las 20.35, siempre por Radio Municipal. Las audiciones iniciales fueron dedicadas a Benny Goodman, "el rey del swing", acompañado por el músico negro Lionel Hampton, en vibráfono, batería y canto. El mes siguiente, se dispusieron unos cuarenta minutos con Tommy Dorsey, "el caballero sentimental del swing", al que se pudo escuchar en un registro con Eleanor Powell que culminaba en un memorable dúo de zapateo americano; y los 20 minutos siguientes con Harry James y sus Fabricantes de Música. El mes de julio, se pensaba, era un buen mes para Glenn Miller, "el hombre que dejó caer una lágrima en el jazz" -según el afortunado hallazgo poético de Döppler-, pero cuando nos disponíamos a disfrutar de su discografía y de un poco de su historia, descubrimos que **Tiempo de Swing** se había convertido en **Tiempo de Swing en Latinoamérica**, lo cual hacía variar no sólo la concepción misma del programa sino también la especificidad del término "swing". La discoteca Döppler resistió con soltura el avatar, de modo que el nivel del programa no se vio afectado en absoluto: ahora, los martes y jueves a las 20.30 hs, por Radio Municipal, se podrá escuchar la mejor música de Venezuela, Guatemala, Brasil o el Caribe, en registros muy poco conocidos en nuestro medio. Lo que no dejamos de sentir es que **Tiempo de Swing** no pudiera seguir subsistiendo en su especialidad en convivencia con otros buenos programas de música Sudamericana.

TEATRO

Ivanov, de Anton Chejov, en versión libre de Griselda Galmez y Jaime Kogan, Dirección: Jaime Kogan. Teatro Payró.

Cuando los que nos formamos en el teatro argentino de hace unos diez años decimos "teatro", nos referimos a algo muy cercano a esta puesta de **Ivanov**. Un teatro en que la puesta es escritura, un teatro que no es simple distribución de un texto en voces impostadas, un teatro que rompe y reescribe ese texto del cual parte y alrededor del cual se congrega. Escenas paralelas, mudas, intercalación del leit-motiv, juegos escénicos en dos y tres planos y un escenario despojado en el cual la palabra recupera su capacidad fundante ("aquí, en el jardín", "qué hacen ustedes aquí, en mi escritorio" -dicen los protagonistas alrededor de una columna negra, igual que el resto de la escena y el vestuario-), recursos todos que subvierten el realismo chejoviano, un realismo en el cual la mayor parte del teatro local de estos días se empeña hasta el hartazgo.

¿Pero por qué decimos que "teatro" sería para algunos algo muy cercano a esta puesta? Porque percibimos una actuación despareja: en tanto la casa Lébedev está concebida con unidad, como un conjunto en el que cada integrante actúa en concierto con los demás, la casa Ivanov aparece -en lo que a interpretación se refiere- como una superposición de solistas, cada uno de los cuales hace un Chejov distinto del Chejov de los otros, un Chejov que incluso parece escaparse de las manos del director. **Yerma** es otra de las obras que acaban de estrenarse. Bajo la dirección de Alberto Rubinstein y contando como marco la poco convencional sala de Los Teatros de San Telmo (Cochabamba 370), el poe-

ma trágico de García Lorca vuelve a tener lugar en nuestro medio; valiente propuesta después de haber contado hace no muchos años con la original y tan comentada versión de Víctor García, con Nuria Espert en el papel protagónico.

La puesta de Rubinstein, sin ser nada excepcional, es bastante dinámica y hasta agradable a una mirada no demasiado exigente. La escena de las lavanderas quizá sea lo más destacable de la obra.

Lo que nos extraña, tanto en el caso de **Yerma** como en el de **Ivanov**, es que directores que demuestran manejar tan bien los grupos y dar en forma tan acertada con la asignación de los papeles no protagónicos, fallen precisamente en la elección de los protagonistas. Tanto una obra como otra somete al espectador a la prueba de asistir a ella a contrapelo, a pesar de lo que deberían ser sus estrellas: María Balmayor, enquistada en un **Yerma** que de puro pretender ser española recupera todo el seso italiano; Juan Ameroso, en el papel de Juan, resulta desagradable más allá de donde el personaje lo requiere. Por el contrario, puede destacarse la intervención de Mónica Felippa como Muchacha y como Lavandera. En cuanto al **Ivanov** de Derri Prada y a la Anna Petrovna de Norma Ibarra, resultan, si bien por razones diferentes, lo menos convincente de esta tan convincente versión de Chejov.

Mimo

Los miércoles a las 21 hs. en Los Teatros de San Telmo, el mimo argentino Angel Elizondo presenta su nuevo espectáculo **Boxxx**.



EXPOSICIONES

Anavanguardia, por Carlos Espartaco. Pinturas, dibujos, instalaciones de R. Bueno, G. Kuitca, A. Prior, A. Rearte y E. Ubertone. Para la inauguración danza Krystyna Bogdan y música por Alfredo Rey. Desde el 26 de agosto al 11 de setiembre en Estudio Giesso, Cochabamba 370 - Tel. 361-2746/7170.

LIBROS

Antología de cuentos de terror (2 vols.)

Selección de Rafael Llopis. Alianza/Taurus. Madrid.

Una segunda edición que presenta algunas modificaciones con respecto a la primera: la inclusión de un cuento del Marqués de Sade, y de **La mujer alta**, de Pedro de Alarcón. Junto a ellos, en el volumen 1:

La posada del mal hospedaje, de Lope de Vega, **La aparición de Mrs. Veal** de Daniel Defoe, **Relato de Willie el Vagabundo** de Walter Scott, y tres cuentos de Edgar Allan Poe -**Sombra**, **Silencio** y **Morella**-, entre otros autores de no menor resonancia. El tomo 2: **De Dickens a M. R. James**, incluye relatos de Sheridan Le Fanu, Alarcón, Bécquer, Ambrose Bierce y Bram Stoker. El nivel y la representatividad de esta antología quedan, de hecho, sobradamente demarcadas por los nombres seleccionados por Llopis alrededor de un punto de partida teórico: la literatura fantástica, el cuento "de miedo" entendido como aquel en el que un elemento sobrenatural, inexplicable, rompe los esquemas del positivismo en el seno del cual surge el género.



Evita

De Marysa Navarro.

Corregidor.

Buenos Aires.

La autora de este volumen es catedrática de Historia Americana en Dartmouth College y realizó este trabajo de investigación con el apoyo de la Beca de Humanities Development Grant. A través de sus páginas, el rigor en la investigación se entremezcla con un tono muy difícil de soslayar dado las características de este controvertido personaje, Eva Perón, una de las pocas figuras de nuestra historia que han suscitado veneración u odio, sin dejar lugar a medias tintas, y mucho menos, al olvido.

La misma editorial anuncia la redistribución de sus títulos **Conversaciones con Raúl Matera** y **El proceso argentino** de Italo Argentino Luder, editados en 1980 y 1977, respectivamente.

Los Tratados

De Meister Eckhart. Ediciones del Peregrino. Buenos Aires.

Meister Eckhart (1260-1327) es el iniciador de la mística alemana del S. XVI, y aun más, junto con Ruysbroek, puede considerarse una de las principales fuentes de la mística española de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila. Algunos han estudiado ya sus influencias en filosofías tales como las de Kant, Hegel y Schopenhauer. **Los Tratados** que hoy integran este libro son "Instrucciones Espirituales", "Libro del Divino Consuelo", "Del hombre noble" y "Sobre el desprendimiento". El volumen se completa con una introducción y notas aclaratorias de Carlos E. Saltzman.

MUSICA

OPERA

Benvenuto Cellini, de Gustav Berlioz, sobre libreto de Leon de Wailly y August Barvié.

Contrará con la dirección de Serge Baudo, el fundador del Festival Berlioz que se lleva a cabo anualmente en Lyon. Serge Baudo, director estable de la Orquesta Filarmónica de Lyon, constituye una de las más eximias batutas actuales, y quizá la mejor batuta francesa especializada en Berlioz de la última gene-

RECOMIENDA

ración. En Buenos Aires, tuvimos oportunidad de escuchar su interpretación de *Péleas et Mélisande*, de Debussy, en la Temporada 1980, versión de la que guardamos un inmejorable recuerdo, así como también de la cantata-oratorio *La infancia de Cristo*, del mismo Berlioz, que realizó también en ocasión de esa visita.

Jules Bastin, Alain Vanzo y Robert Massard, a cuyo cargo estarán respectivamente las cuerdas de tenor, barítono y bajo de *Benvenuto Cellini*, representan en conjunto el mejor elenco francés del momento. Por su parte, Bastin, la figura lírica más popular actualmente en su país, si bien es la primera vez que vendrá a la Argentina, resulta conocido en nuestro medio por su amplia discografía, especializada en repertorio francés. Entre los argentinos que participarán en esta puesta destacamos las figuras de Ricardo Casinelli, Graciela Alperyn y Victor de Narké. La régie, escenografía e iluminación estarán a cargo de Roberto Oswald y el vestuario será de Anibal Lápiz. Fechas de representación: viernes 13 de agosto, domingo 15, miércoles 18. Extraordinarias: sábado 21 y martes 24 de agosto.

Ballet

Jorge Donn, étoile del Ballet del Siglo XX que dirige Maurice Béjart, y la brasileña Marcia Haydée, étoile del Ballet de Stuttgart, formada por el coreógrafo John Cranko, contratados ambos por el Mozarteum Argentino, interpretarán el *Bolero* de Ravel, versión Béjart, y un *pas de deux* de la obra *Viena*, *Viena* que el mismo Béjart le dedicó a la bailarina. La versión del director francés y el mismo Jorge Donn -si bien estuvo ya dos veces en Buenos Aires una en el Colón y otra en el Luna Park, con la compañía entera del Ballet del Siglo XX- ha cobrado popularidad entre nosotros sólo recientemente, gracias a su participación en la película *Los unos y los otros*. Las funciones tendrán lugar en el Teatro Colón de Buenos Aires los días 4, 6 y 9 de agosto y en el Auditorio de Mar del Plata el 8 del mismo mes.

San Martín

El Grupo de Danza Contemporánea, que dirige Wainrot estrenará durante el mes de agosto una obra de Oscar Araiz sobre música de Maurice Ravel. El estreno, cuya fecha está aún por confirmar, contará con la presencia del propio Araiz, que colaboró en la dirección de los ensayos.

Mozarteum Argentino - Teatro Coliseo y filiales

El *Ensemble Vocal de Marburg* dirigido por Rolf Beck hará su presentación en Buenos Aires en los primeros días de agosto. A partir del 26 del mismo mes tendremos oportunidad de escuchar al *Trio Borodin*. A fines de agosto y principios de septiembre, la *Orquesta Filarmónica de Nueva York*, ya conocida entre nosotros, bajo la eximia dirección de Zubin Metha se presentará en la misma sala.

Filarmónica de Buenos Aires

El 2 de agosto, bajo la dirección de Juri Simonoff, renombrada batuta del Bolshoi de Moscú, interpretará un programa integrado por la *Sinfonía N° 4* de Glazunov, la *Suite del Teniente Kire* de Rimski Korsakoff, y el *Concierto N° 2* de Tchaicovski, con la actuación de la pianista argentina Silvia Kersenbaum en calidad de solista.

El 23 del mismo mes, los *Solistas del Ensemble Vocal e Instrumental de Lausanne* (Suiza), bajo la dirección de Michel Corboz, harán un programa basado en obras de Vivaldi.

Festival Vivaldi-Monteverdi 1982

En adhesión al Festival, el mismo *Ensemble Vocal e Instrumental de Lausanne* se presentará en la sala de Virrey Loreto, con un repertorio ad hoc. Como parte del mismo ciclo podremos escuchar también al *Conjunto Pro Arte de Flautas Dulces*, dirigido por Eduardo Greitzer.

CURSOS

Fernando Babe y Claudio Boyé dirigen grupos de estudios de *Introducción al Psicoanálisis* en cuyo programa se incluyen los siguientes temas: Psicología y Psicoanálisis, Orígenes del psicoanálisis y psicoanálisis originario, Revolución, ruptura y estructuración del pensamiento de Freud, Aparato psíquico, Narcisismo y Edipo. Los interesados podrán pedir más informes en los tels: 58-1312 o 567-8135.

BARES Y RECITALES

Popol Buj es un bar que abrió sus puertas el pasado mes de junio. Se propone difundir el arte nacional y Latinoamericano en sus distintas manifestaciones -folklore, contemporánea, andina, jazz latino, rock, etc.- tanto musicales como literarias -recitales poéticos, presentación de libros-. Tales actividades serán acompañadas de comidas regionales. **Popol Buj** (Triunvirato 2988, Chacarita) invita a todos los artistas -escritores, plásticos, músicos, tanto de modo individual como colectivo -conservatorios, academias, grupos de estudio- a acercarse y compartir sus jornadas. El programa de agosto incluye un recital de jazz a cargo de **Graffiti**, viernes 6 otro de música contemporánea a cargo de **Madam Curie**, el domingo 7; música instrumental, por **El Duende**, el 13, y **Juan Noche** en canción ciudadana; el 14, otro recital de **Madam Curie**; que se repetirá el 21 y el 28; Ave, en música contemporánea, el día 20; y el ya comentado conjunto **Viracocha**, especializado en música andina, el 27 del mismo mes. Todos los espectáculos tendrán lugar en el horario de las 22 hs. Entrada con menú incluido: 40.000.

Adán Buenos Ayres Bar (Gorriti 4295, esq. Lavalleja, Palermo Viejo) invita a participar del ciclo de reportajes en vivo que inició durante el mes de julio. Para agosto, se contará con la presencia de R. Cossa, Pepe Soriano y O. Grasso -el día 3-, Raúl Alfonsín -el día 10-, Jorge "Turco" Asís -el 17-; y Carlos Menem -el 24-, todos en calidad de entrevistados. En coordinación: Enrique Vázquez. Entrada libre. Horario: 21 hs.

El ciclo **MUSICANDO** auspicia la presentación de Reynaldo Savino, el día 1 de agosto, de Plenemetal, el 8, del Grupo La Ciudad y el Nuevos Aires, el 15, Folkland, el 22 y Nito Tevez, el 29 de agosto en el horario de las 19 hs. en la Manzana de las Luces, Perú 222. El precio de la entrada será de 30.000 pesos. Los artistas interesados en incluirse en la

programación del ciclo deberán comunicarse telefónicamente con Juan Garín, 97-9035 de 20 a 22 hs, o por carta a la redacción de la revista Celeste, Juramento 3882, Lanús, Buenos Aires.

Claxon Music Bar (Sanchez de Bustamante 1187) quiere instituirse en la inversa de todos los pubs con show, esto es: un show en el que, además, puede tomarse algo. Antes y después del espectáculo -puede jugarse al backgammon o bien disfrutar de música muy bien seleccionada: incluso registros de los recitales que en el mismo **Claxon** tuvieron lugar noches antes.

Claxon es una idea de Raúl Domínguez y José Ma. Blanco, quienes ven en esto no sólo la posibilidad de dar al público espectáculos de nivel reconocido sino también una oportunidad de descubrir talentos nuevos dentro de la música popular. Si bien todavía no se han precisado las fechas de cada recital, **Claxon** contará en agosto con la actuación de Alejandro Lerner y su conjunto, de Sandra Mihonovich, Marilina Ross -quien ya se ha presentado allí varias veces, una de las cuales en compañía de Piero-, Agustín Pereyra Lucena, Rubén Rada, Faundo Cabral, María Rosa Yorio y otros a confirmar. El show va todos los días, después de la medianoche. La primera consumición con derecho a espectáculo es de 80.000 pesos.

Macedonio (Sánchez de Bustamante y Santa Fe) nació como boñiche "de última hora": de las 4 A.M. en adelante, pero ahora se ha convertido en un bar distinto para cada hora del día -y de la noche. A las 7 de la mañana, llegan las chicas con las medias lunas recién horneadas. A la tarde, té y tortas, chocolate con churros y tragos -y música adecuada-. A la noche: el público de **Macedonio** se divide en dos grupos claramente distinguibles: los que van a ver el show, y los de la "barra", los antiguos habitués del bar que se resisten a los cambios, pero siguen fieles. **Macedonio** no se cierra nunca. Su nombre fue puesto en "honor y en recuerdo del viejo poeta", al cual se proyecta hacer dentro de muy poco un merecido homenaje, en el que participe gente del ambiente literario. Ideado por Juan Carlos Verni, **Macedonio** quiere ser un bar musical "no sólo para la primera juventud", sino para un público definido más por el gusto que por la edad. En agosto actuarán en **Macedonio** María Demare, Rafael Gini, el Dúo Azul, Marta Virk y Tuni -los sábados- y Jeanette -martes y miércoles- alrededor de la 0 hs.

La Peluquería (Bolívar al 900), el domingo 8 de agosto a las 20 hs., tendrá lugar una performance "En desconcierto" a cargo de Krishna Bogdan acompañada por Leonardo Scolnick (vientos) y Roberto Andalgalá (percusión). El mismo grupo se presentará en ocasión de la inauguración de la muestra de *Anavanguardia*, el próximo 26 de agosto a las 20 hs. en el espacio Giesso de **Los Teatros de San Telmo**.

En el mismo local de Bolívar al 900 (**La Peluquería**) Hugo Romero -dirección, guitarra y voz- con acompañamiento de bajo, batería, flauta, voz y coros, dará un recital los días viernes 6, 13 y 20 de agosto, a las 22.30 hs. El domingo 8 los mismos intérpretes compartirán un recital con el dúo **Baraj-Barruoco** en el salón "Goes" de Lomas de Zamora, a las 20 hs.

Skills: Centro de estudios

Acevedo 2416

Actividades de agosto:

Viernes 13 - 21.30 hs.:

Recital Grupo Signo - Música Latina. José Luis Lopezegui: canto y percusión. Jorge Rabito: bajo. Rubén Calegari: batería. José Kravetz: guitarra.

-Entrada libre-

Viernes 27 - 21.30 hs.:

Recital de canciones de Ricardo Cantore

-Entrada libre-

Café del Tiempo: Al 700 de la calle Cochabamba, en el límite de San Telmo con Constitución en un ambiente juvenil se podrá oír todas las noches de Agosto a Janet (miércoles y domingos) y Brasil Samba Show (las demás noches).



DISCOS

The best of VANGELIS es una selección de temas del -obviamente, griego- Vangelis Papathanassiou, del cual conocemos la musicalización de motivos populares de su patria que componen el LP *Odas* interpretado por Irene Pappas. Este nuevo registro, edición RCA, está integrado por ritmos tan diversos como *Pulstar* -que guarda algunos ecos de la banda sonora de Z-, el melodioso cantabile *To The Unknown Man* y el sutil humor de *Spiral*. La producción y los arreglos estuvieron a cargo del propio Vangelis y la dirección de arte es de John Dyer.

Succes hasn't spoiled me yet

(El éxito todavía no me ha arruinado) es el título de un nuevo LP de Rick Springfield. Sus temas: *Llamado a todas las chicas*, *Estoy excitado*, *Esta noche*, *Chica americana*, *Sólo un beso*, y algunos más no menos idóneos para levantar la presión y avivar los ánimos.

Litto Nebbia presenta en *Llegamos de los barcos* a **Los músicos del Centro**, grupo cordobés que proviene de dos conjuntos anteriores: *Mouse* y *Encuentro*, y anuncia su presentación en vivo con los mismos. El piano, Fender, el sintetizador y los coros están a cargo de Juan Carlos Ingaramo, la guitarra eléctrica, coros y sintetizador de bajos, a cargo de Mingul Ingaramo; Oscar Feldman se desempeña en saxo alto y soprano y César Franco en bajo eléctrico y sintetizador de bajos. La batería: Horacio Ruiz Guíñazú. Litto, en un Stearway, piano Yamaha, sintetizadores, canto, coros y batería en un tema, sigue repitiendo lo que le celebramos hace ya más de quince años.

el gato montés



Una muerte, un vacío

El 24 de junio pasado, en el Hospital General de Boston, Massachusetts, a los 85 años, murió el lingüista ruso Roman Jakobson, uno de los adelantados de las ciencias sociales de nuestro tiempo.

Nacido el 11 de octubre de 1896 en Moscú, por cuya universidad se doctoró en 1919, enseñó sucesivamente en la Escuela de Arte Dramático de Moscú, en la Universidad Masaryk de Brno (Checoslovaquia), en las universidades de Copenhague y Upsala, en la Ecole Libre des Hautes Etudes de Nueva York, en el Institut de Philologie et d'histoire Orientales et Slaves de esta misma ciudad, en las Universidades de Columbia y Harvard, en el Massachusetts Institute of Technology, en las Universidades de Yale y Princeton, en el College de France y en la Universidad Católica de Francia. Entre sus escritos se pueden contar *Studies on child language and aphasia*—reunión de trabajos que, a partir de la investigación de la afasia, abrieron camino a toda una nueva interpretación en el estudio de la metáfora y la metonimia como figuras retóricas— *Questions de poétique*, y *Ensayos de lingüística general*.

En una conferencia llamada *Lingüística y poética*, supo narrar:

Un misionera censuraba a su grey en una tribu africana por andar desnudos. "¿Y tú qué?", le espetaron, señalando su rostro, "¿no estás tú también desnudo de aquí?". "Bueno, pero esto es la cara". "Pues, para nosotros, todo es cara", le contestaron los nativos.

Y concluyó:

Así, pues, todo elemento verbal se convierte, en poesía, en figura del discurso poético.

Ya en ese trabajo, *Lingüística y poética*, es uno de sus momentos capitales, vale la pena reproducir in extenso su final:

"El congreso presente claramente ha hecho ver que el tiempo en que lingüistas e historiadores de la literatura evitaban cuestiones de estructura poética, está ya sin remisión detrás nuestro. Mas como Hollander lo expresara "no parece que haya razón alguna para separar lo literario de lo que es lingüística globalmente". Si existen aún algunos críticos que dudan de la competencia de la lingüística en lo tocante al campo de la poética, yo por mi parte creo que se ha confundido la incompetencia en materia poética de algún lingüista de pocos alcances con la operancia de la ciencia lingüística en sí. Todos los aquí presentes nos percatamos claramente de que un lingüista

que no preste oídos a la función poética del lenguaje y un estudioso de la literatura indiferente a los problemas lingüísticos y no familiarizado con los métodos lingüísticos son anacronismos flagrantes.



Por estas cosas—porque él encaraba el lenguaje desde la lingüística y el otro desde el psicoanálisis— se peleó furiosamente con Jacques Lacan. Lacan, sin embargo, le dedicó uno de sus seminarios. "A mi amigo Roman Jakobson, porque sé que me ama", dijo, escribió. Un buen ejemplo: eso es saber disentir.

Contraproducente

Era alrededor del mediodía. Sobre la alfombra de la casa de un amigo, con la antena desvencijada, un televisor. El narrador de la historia nunca compró un aparato. Generalmente, huye despavorido ante la sola idea de ver un programa. Pero, mientras esperaba en el living, casi sin darse cuenta, lo encendió.

Antes de que apareciera y se definiese la imagen, escuchó a un coro de pibes que gritaban:

—¡Fornicar!

Y la imagen tomó cuerpo: en el centro de un grupo de chicos de alrededor de diez años, un cura inmenso, de voz paternal y abaritonada, hablaba con tono aleccionador. Explicaba los diez mandamientos. El decía los no, y los chicos completaban a coro cada mandamiento. De manera que, aisladas sus voces de la del cura, parecían pregonar lo que se prohibía: *Desear la mujer de tu prójimo, hurtar*, etcétera. Los chicos, no sin alegría, aportaban también sus reflexiones.

Por ejemplo:

—Eso quiere decir que no hay que hacer porquerías. O:

—Cuando los mayores cuentan chistes sucios uno tiene que dar media vuelta, irse a la pieza o al patio.

El narrador, cuando contó la pequeña historia, agregó:

—No apretarás ningún botón en vano.

Compromisos

Hablando de futuro, que conste en actas que la subsecretaria del Menor y la familia, Ruth de Monjardín de Masci, dijo:

"Tenemos mucho que hacer en acción social directa: ayudar de inmediato a las familias que no tienen techo, a los desamparados económicamente y a la madre que se ha quedado sola y no puede salir a trabajar, porque tiene que cuidar a sus hijos".

"Cada municipio del país debe tener bien organizada su secretaría de servicios sociales, de manera que las asistentes sociales sean las que reciban los distintos problemas".

"Esta acción inmediata debe ser ajustada por el municipio y nosotros debemos ser el apoyo de los gobiernos de provincia para llevar a cabo la tarea de emergencia de acción social directa, de acción social inmediata".

¿Inmediato es cuándo?

Habrá que ver.

Coherencia

"Fuentes del gobierno descartaron hoy una consulta en procura de acuerdos sobre el futuro de Yaciretá con los partidos políticos, a propósito de una serie de versiones que aseguraban la búsqueda de una aprobación por parte de las distintas agrupaciones. De lo que se trata, según los dichos oficiales y que tienen carácter general para los distintos actos de gobierno en el actual proceso, es procurar soluciones que no interfieran la labor de las futuras autoridades constitucionales, es decir seguir avanzando en el proyecto todo lo que sea necesario pero sin comprometer el futuro". (*La Razón*, Lunes 26 de julio de 1982).

Pasando por alto la apresurada prosa que sugiere que lo que no se va a discutir es el futuro de Yaciretá con los políticos (y no, con

los políticos el destino de Yaciretá) la versión no deja de ser importante: hay tantas cosas que parecen no querer discutirse (las secuelas de la lucha antisubversiva, el asunto de las Malvinas) que, por lo menos, en esta hora de democratización y participación civil, bien podría discutirse el futuro de una obra pública. Léase bien: el futuro. Es decir: no se quiere discutir el Yaciretá que recibirán los políticos que gobiernen, o el Yaciretá que el próximo gobierno civil deberá terminar. Una manera sumamente democrática de actuar para el futuro. Otra vez ¿no será el pasado lo que no se quiere discutir?

Los riesgos de no ser inglés

La revista *Gente* publicó, no hace mucho, una nota en la que se registraba el insólito hecho—denunciado por una mujer— de que alguien había comerciado con los chocolates que la población, entre otra multitud de cosas, enviaba voluntariamente a los soldados que luchaban en las Malvinas. Como se sabe, todo fue por una carta, que venía en un chocolatín comprado en un quiosco.

Rodolfo Zibell (esporádico y añorado colaborador de *El Porteño*, profesional de garra) fue el encargado de cubrir esa nota. No tardó en recibir amenazantes llamados telefónicos, dicen. Eso no se podría probar pero si se puede probar (cuerpo, costillas rotas de Zibell mediante) que hace unos días, mientras realizaba una nota en El Chaco, fue agredido por desconocidos que, invocando la nota aludida, lo molieron a golpes.

Un hecho insólito se agrega a esos acontecimientos. La acción se desarrolló frente al hotel en que Zibell y su compañero fotógrafo se alojaban, y a la vista de todos. Después que se hizo la denuncia, conserjes y otros empleados del hotel declararon no haber visto nada. ¿Conspiración de silencio local, tipo pueblo del Lejano Oeste? Puede ser. Un simple ataque de algún provinciano indignado, circunstancial. Claro que, antes, estaban las llamadas. Un antecedente. ("No lo agarraron en Buenos Aires para cobrar viáticos de viaje", sugirió un periodista amigo).

En circunstancias un poco más terribles—secuestro y posterior libertad—, pero con la misma raíz intrínseca, dos periodistas ingleses (ingleses) fueron recibidos a las nueve de la mañana por el general Galtieri, entonces presidente de este mismo proceso militar. Seguramente el actual presidente, Bignone, no recibirá a este periodista morocho (*El Negro*, le decimos a Zibell), que no tiene, claro, nada de inglés.



ELIJA ILVEM



PLANES DE ESTUDIO Y TITULOS NO OFICIALES



OPERADOR Y PROGRAMADOR DE COMPUTADORAS
PERFOVERIFICACION
GRABOVERIFICACION

MEMORIA METODO DE ESTUDIO CONCENTRACION Y AUDIENCIA



LECTURA VELOZ

Adaptado para niños de 9 a 12 años



SECRETARIADO ELEMENTAL Y EJECUTIVO



REDACCION Y ORTOGRAFIA



DACTILOGRAFIA



ORATORIA



TAQUIGRAFIA



LEYES LABORALES Y LIQUIDACION DE SUELDOS Y JORNALES



JEFE DE CONTADURIA CONTABILIDAD GENERAL IMPUESTOS NACIONALES ADMINISTRACION DE EMPRESAS



LABORATORIO DE IDIOMAS INGLES ACELERADO



ELECTRICIDAD RADIO Y T.V.



INGRESO A LA UNIVERSIDAD



INSTRUCTOR DE GIMNASIA



APRENDA GUITARRA CON ILVEM

El método más veloz

MAESTRA JARDINERA BABY SITTER ANIMACION DE FIESTAS INFANTILES



ESCUELA DE DEPORTES

AHORA GIMNASIA

JAZZ

VOLEY - FUTBOL - PATIN
GIMNASIA: General - en Aparatos Mecánicos Individual - con Sobrecarga - Culturismo Yoga - Tenis de Mesa



- TECNICAS ANTICELULITIS ■ ULTRASONIDO ■ NEUMOVECTOR
- ELECTRODOS ■ IONTOFORESIS ■ RAYOS ULTRAVIOLETAS
- REDUCCION Y CONTROL DEL PESO CORPORAL

El nuevo colegio

GUARDERIA JARDIN DE INFANTES PREESCOLAR 1° Y 2° GRADO

- Posibilidad de horario: 8 a 20 horas.

OPCIONAL: Transporte y Comedor

ENSEÑANZA OFICIAL (A-788)

ABIERTA LA INSCRIPCION Ambos sexos

Colonias de Invierno y Verano



ESCUELA DE TENIS

Aprenda y/o perfeccione su juego en nuestra cancha de Barracas.



Consulte sobre uso de cancha

CURSOS PERSONALES Y POR CORRESPONDENCIA

INSCRIPCIONES UNICAMENTE EN:

AV. DE MAYO 950-H.YRIGOYEN 951

38-5287

Presente en boletería
VALE-INVITACION
HASTA 4 PERSONAS
50 % DE DESCUENTO
CON ROBERTINO GRANADOS
MUSICA SPINETTA-AZNAR
TEATRO DEL ESTE VIAMONTE 638 Y FLORIDA Viernes y Sab

ROBERTINO GRANADOS Es



JENK BLUES

UN ESPECTACULO JOVEN, Y DIFERENTE

CON

MANINA SESIN

ALEJO BARILARI

MUSICA ORIGINAL

LUIS ALBERTO SPINETTA

PEDRO AZNAR

LIBRO Y DIRECCION

ROBERTINO GRANADOS

ILUMINACION: MAX FUND COREOGRAFIA: MAYCO CASTRO VOLPE

TEATRO DEL ESTE

VIAMONTE 638 Y FLORIDA

JUEVES VIERNES Y SABADOS

PRODUCCION: GABRIEL LEVIAS - SERGIO LICHTENBERG - GUILLELMO SALVA - JORGE CORREA

© 1982 SERGIO PEREZ PERMANENTE. 2008 EDUARDO GONZALEZ

PEQUEÑO TEATRO

EL "KASO" DORA

Un espectáculo de humor escrito y dirigido por Roberto E. Torres basado en "Análisis fragmentario de una histeria", del doctor Sigmund Freud.
Funciones: viernes 21; sábados 20; domingos 19 hs.
LA RESURRECCION DE HOWARD HUGHES
 Autor: Roberto E. Torres
 Director: Jorge Driljich
 La relación amo-sirvientes en una macabra historia de humor negro.

PRESENTANDO ESTE AVISO HASTA CUATRO PLATEAS CON EL 50% DE DESCUENTO

Funciones: sábados 22 hs. y domingos 19.30 hs.

Bartolomé Mitre 1259.
 Tel. 46-4181. Bs. As.



el atillo restaurant bar

★
Todos los días
cerveza ensalada carnes
tortas y el mejor vino

★
Paunero 2846
Capital
Tel. 802-6176



INGLES
UN CURSO SERIO
PERO NO SOLEMNE

En grupos pequeños, para niños, adolescentes y adultos.
 Conversando permanentemente.
 Escuchando voces nativas de Inglaterra y U.S.A.
 Con técnicas dramáticas y elementos musicales.

skills

CENTRO DE ESTUDIO DE IDIOMAS
 ACEVEDO 2416 - TEL. 72-0841
 Atención de 10 a 18 hs.

El Porteño lo espera en la esquina



En el kiosco de Florida 690 y en el que está frente al bar La Paz, o en nuestras oficinas de Marcelo T. de Alvear 899, Ud. puede adquirir los números atrasados de El Porteño al precio del último número. El Porteño lo espera en la esquina. el primer viernes de cada mes.

lethal 3 amb lav
arri! Prop SA 781-
2 bds 1.9 mill. 15-
A 783-8015

ANO
 febrero y
 respo
 baño comal coc
 1000 mens
 ps y Zapola
 liv com 2 ambl
 full coc lav dep
 boui \$ 3.000.000
 xpenss

el
 ebles
 PINO 2500
 1150/6543
 A FE B53
 7/7688

del prof. 782-4534
 centr 785-6951
 1 ambl a la calle c/
 ver 15-19 Bca. En-
 701-5568 70-0292
 b ext. c/boñ hoy
 día 2080 e 1 785-
 b c/telef-Obligado
 porter. 49-2078
 al frente c/boñón
 tel 784-7782
 Ver 15/19 hs Mi-
 Mendivel
 lúmin tel Ver 15/
 83 e 77
 lb s/expens. 782-
 7
 y amuebl boñ tza
 at \$ 2 mill Aroca
 -9178
 con tel dep de serv
 p a 15 y de 14 a 19
 día "B"
 cochera \$ 1.8 mill
 1-19 785-3421
 tel ext 785-1285
 mb. a estren exter
 iv. telef. consin co-
 \$ 2.450.000 y
 no 2750 (portería)
 calle 785-1478
 mts de Cabildo
 86 10" 6" antig 2
 mbres todos exter
 iv cocina y baño
 000 visitat de 9 a

C 2 dor coc bño.
 Ver hoy y mañana
 2946-14-12
 o 1708 4° A 1 herm-
 o compi \$ 1.1 mill
 7-4529

B. NORTE ap/prof c/rel ambl 2 amb
 bño y coc compi \$ 1.5 mill s/expens-
 hoy 14 a 19 hs Montevideo 1985 7°
 41 22-2953

B/NORTE
 helad \$ 1.1 mb ambl
 "B" 2 amb
 784-7251

B. NORTE 4° F 2 dor liv
 com dep
 3 mill 850

B. NORTE fe lumin 3 amb bño toil

R. N. LOPEZ PARTITO 20-0261/0262
 CENTRO Paraná 435 apto prof c/ vida
 2 ambientes alfombr kitchen teléf ver port
 7-12 y 14-18 hs \$ 1.300.000 Kta-Mar
 84-5132/8585

CENTRO Paraná 572 4° C 1 amb kit-
 chen baño \$ 700.000 Ver 15-16

CENTRO: Tucumán-Dunbar. 1 amb.
 telef. 1.1 mill. 385-5119 y 392-5592

CHACARITA 3 amb hab serv 2 bño
 pto lumin 90-0379/0796 t/c día

CHACARITA 4 ambientes 1/casa \$ 1.5
 mill Alvear 784-5333 782-7011

CHARCAS y Gallo dueño 2 amb am-
 pño bño y coc m/lum 22-6226/0917

COCHERA Paraná 400 TE 802-5561

COCHLAN Drago 3 amb lav 42-1318

CONGR 3 a fe baño 2 bds nvo 7E \$ 1.8
 mill S. Juan 1950 12° B 16-19

CONGRESO 1 amb nvo amoblado lum
 baldosa ante profes y vida. Solta 637

SAN TELMO
NECESITA

- Matrimonios jóvenes con ganas de mudarse a departamentos antiguos, enormes y baratos.
- Artistas creativos que necesiten taller y estudios para sobrevivir.
- Empresas modernas en expansión que busquen casas para oficinas.
- Gente nostálgica e inteligente que desee volver a vivir en casonas con patios y jardines.
- Profesionales activos que no les importe trabajar en ex conventillos remodelados.
- Familias con chicos cansados de viajar para gozar del fin de semana.
- Señores adinerados que sueñen con el club privado propio.

Consultas: Depto. Inmobiliario

ESTUDIO GIESO

Cochabamba 370 - Tel. 361/1887 - 7170

FLORISTA 3e
amb c/telefón
FLORISTA una
2 entrad coc
San Nicolás 83

FLORES Vista
dorm todo \$ 1.
bi

FLORIDA 2 1/2 a.
FLORIDA dpto
FLORIDA dor 2
frente Quintan
GARANT/alg. a
GARANTIA Bo
Av. San Juan
des a domingos
GARANTIA c/1
Corrientes 128

GARANTIA D29
GARANTIA de
70% de 1 mes c/
servicios como
GARANTIA due
Pichincha 22 E
GARANTIA due
GARANTIA en e
GARANTIA en e
GARANTIA me
GERLE a 2 c/
dorm c/a/coch
17-30 hs Italia;

HAEDO 3 amb
\$ 500.000 por e
LA LUCILA 2 a
die residen 150

LANUS alg dept
des buena ubi
LINDERS 1-2 y
vad dde \$ 950.0
LINDERS 2 amb
bel Telles 368

LINDERS a rent
mill José L. Suf
MARTINEZ 3 a
Eugen Proppel
MARTINEZ 4 an
Alvear 108 Mar
MARTINEZ 6 a
GID
MARTINEZ cea
dde 2.5/3.2 mill
MARTINEZ exc:

★ MARTINEZ-
V. LOPEZ

1) 1-2 amb dde.
2) 3 ambientes dde
3) TE 3 amb p/
Municipalidad
4) 4 amb d/s
5) Extraord/i
dorm TE 2 coc
1.5

"INMOB.
Av. Santa Fi

MATAD a matri
3x3 bño pto 1 r
MATADEROS: 3
goria Tarulla .
3223

MAURE 1700
\$ 1.000.000 inds
NÚÑEZ 2 amb
15-19 horas An

111 4° A Orfeo 963-3963

CABALLITO 4 amb. dep/coch \$ 3.8
mill J. B. Alberdi 493 e A 10-16

CORRIENTES 582 2° "75" 2 amb \$
1.250.000 Ver 14-19 hs Zarriaga

DEPARTAMENTO 1/casa 2 amb pto